

T
892

~~75~~
79607

49607

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO



Casa abierta al tiempo

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SALUD DE LOS
TRABAJADORES

DIVISIÓN CIENCIAS BIOLÓGICAS Y DE LA
SALUD

UNA PROPUESTA PARA OTROS CONCEPTOS
DE SALUD Y ENFERMEDAD EN EL TRABAJO
INFANTIL: SOCIEDAD E HISTORIA ANTE EL
PROBLEMA ÉTICO DEL CUERPO
(IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS)

EDY HERNÁNDEZ RIVERA

DIRECTOR: DR. RICARDO CUÉLLAR

12 DE MARZO 2009

Para mis padres: Primitivo y Marina
Para mis hermanos: Johnny y Sandy
Para mi compañera: Iris Karina

Su apoyo y amor han sido fundamentales para continuar
esta aventura del conocimiento, parte de un esfuerzo
colectivo por construir un mundo mejor: justo y solidario.

Agradecimientos

Agradezco la atención de mis profesores, especialmente la de Ricardo Cuellar, asesor de mi investigación; sus comentarios guiaron a buen puerto mis primeras reflexiones y me ofrecieron las condiciones para poder llevar este modesto ejercicio intelectual; me es grato constatar que el interés mutuo por la Crítica de la Economía Política ha abierto una fuerte alianza que puede seguir fructificando. La calidez e inteligencia crítica del Doctor Mariano Noriega fue indispensable para concluir que las Ciencias en Salud de los Trabajadores se ocupan de la vida y dignidad del hombre y no del privilegio de la ganancia.

Gracias a mis compañeros de generación que me permitieron intercambiar puntos de vista y generar lazos de amistad que espero sean duraderos: Andrea, Silvino y Jocelyn.

Aunque la distancia y el tiempo requerido para esta investigación requirieron alejarme de mis amigos más queridos, ellos no dejaron de apoyarme de distintas formas. Gracias a quienes conforman el círculo de estudios marxistas, especialmente a Luis, Jorge, Cesar, Osiel y Marco.

La ayuda en la vida cotidiana, guía teórica y apoyo material también corrió a cargo de mis amigos Ana, Nashelly, Javier, Pavel, Victor, Roxana y Omar.

Esta tesis está dedicada especialmente al médico Alberto Martínez Zavala, camarada inseparable al que agradezco sus charlas sobre su ejercicio profesional; de ellas nacen ideas que nutren una buena parte de esta investigación. Espero responder a algunos cuestionamientos que me hiciste respecto al sentido humano y social de la profesión médica.

“...porque los niños y la preservación de la fuerza vital que reside en ellos son la única esperanza que nos queda. Un educador y médico sólo conoce una fidelidad: a la fuerza vital en el niño y en el enfermo ”

Wilhelm Reich

**PROPUESTA PARA OTROS CONCEPTOS DE SALUD Y ENFERMEDAD EN EL TRABAJO
INFANTIL: HISTORIA Y SOCIEDAD EN EL PROBLEMA ÉTICO DEL CUERPO**

ÍNDICE **página**

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

El debate en torno a los conceptos salud, enfermedad y trabajo infantil

1.1 <u>La concepción del cuerpo, la salud y la enfermedad en el debate entre la corriente biomédica y la medicina social</u>	15
1.1.1) Las concepciones arcaica y clásica de salud y enfermedad	
1.1.1.1) Una breve revisión de los conceptos precapitalistas	16
1.1.1.2) La base filosófica de la práctica médica en Hipócrates	17
1.1.1.2.1) La relación hombre-naturaleza en el pensamiento arcaico y su crítica por Anaxágoras	17
1.1.1.2.2) La relación hombre-naturaleza en el pensamiento de Hipócrates y la crítica a la concepción arcaica	19
1.1.2) La salud y la enfermedad como fenómenos biológicos escindidos de su esencialidad subjetiva y social: la mirada biomédica del cuerpo humano como máquina biológica	21
1.1.2.1) Lo "normal" como parámetro de lo saludable y lo patológico	25
1.1.2.3) El concepto singular, concreto de la enfermedad, o el concepto particular de enfermedad	24
1.1.2.4) El moderno concepto biomédico de enfermedad	27
1.1.3) Crítica a los conceptos biomédicos de salud y enfermedad	28
1.1.4) Los conceptos médico-sociales de salud y enfermedad	35
1.1.4.1) La determinación social del perfil patológico	35
1.1.4.2) El proceso salud-enfermedad colectivo	36
1.1.4.3) La enfermedad como pérdida del control de los procesos sociales y biológicos: los diferentes niveles de la salud	39
1.1.5) Alcances y límites de los conceptos médico-sociales	40
<u>1.2 Los conceptos críticos de trabajo infantil y capitalismo</u>	44
1.2.1) El niño: niveles económico y social	44
1.2.1.1) La reproducción social mediata e inmedrata	44
1.2.1.2) El origen de la concepción de la infancia como status biológico-social en el proceso histórico de reproducción social mediata	46
1.2.2) El trabajo infantil en el capitalismo	48
1.2.2.1) El modo de producción capitalista	50
1.2.2.2) La subsunción formal y real del trabajo por el capital	51
1.2.2.3) La subsunción formal y real del mundo por el capital	53
1.2.2.4) La sobreexplotación del trabajo adulto e infantil y su impacto sobre la salud y educación	54

CAPITULO II

La relación entre el hombre y la naturaleza frente al problema ético del cuerpo

<u>2.1 La relación hombre/naturaleza desde el materialismo histórico</u>	57
2.1.1) Materialismo: Filosofía de la naturaleza	57
2.1.2) Esencia de la naturaleza a través del atomismo de Demócrito y Epicuro	66

2.1.3) El Hombre como ser natural	71
2.1.3.1) Historia de la naturaleza	79
2.1.3.2) Materialidad, animalidad y necesidades del hombre natural	79
2.1.4) El ser natural humano	81
2.1.4.1) El ser natural humano: unión metabólica del hombre con la naturaleza	81
2.1.4.1.1) La naturaleza metabólica del trabajo	82
2.1.4.1.2) Desarrollo del cuerpo, las necesidades y las capacidades a partir del trabajo humano	87
2.1.5) El hombre como ser genérico: libre y natural	90
2.1.6) La ruptura metabólica en el replanteamiento histórico del la contradicción hombre-naturaleza en el capitalismo	92

2.2 La ética, otra base para entender los procesos del cuerpo natural y social humano 98

2.2.1) El problema de la ética en la medicina	
2.2.1.1) La moral médica: comportamiento específico del médico ante el paciente y la determinación del cuerpo bueno-cuerpo malo	98
2.2.1.2) Idealismo y pragmatismo: algunos problemas no resueltos de la ética médica: sus repercusiones en el tratamiento y localización del cuerpo y sus procesos	101
2.2.1.3) Crítica a la ética de Kant y Weber	103
2.2.2) La ética naturalista como otra base de la praxis y el conocimiento de la naturaleza	107

CAPÍTULO III

Los conceptos biogénicos de salud y enfermedad en el trabajo infantil

3.1) La moral y la historia frente a la polarización de los procesos sociales y los procesos biológicos (la relación ecológica entre normas biológicas y normas sociales)	114
3.2) La ética médica y la definición de calidad de vida	121
3.3) Algunas premisas en la definición e investigación de la salud y la enfermedad en el trabajo infantil	124
3.4) Una propuesta biogénica de conceptualización de la salud y la enfermedad	126
3.5) La salud y la enfermedad en el trabajo infantil	132
CONCLUSIONES	136
BIBLIOGRAFÍA	

UNA PROPUESTA PARA OTROS CONCEPTOS DE SALUD Y ENFERMEDAD EN EL TRABAJO INFANTIL: SOCIEDAD E HISTORIA ANTE EL PROBLEMA ÉTICO DEL CUERPO

Introducción

Cuando la necesidad de desentrañar la verdad de un objeto de estudio produce la necesidad de re-crear la ciencia, o por lo menos de subvertirla para adecuarla a su realidad ontológica u esencia material, a su tendencia, los primeros pasos para abrir puertas al conocimiento necesariamente van cargados de promesas, pero también de límites inherentes que acompañan el descubrimiento de toda tierra recién descubierta.

El científico, en su empresa descubridora y aventurera, lleva la marca del pasado tratando de abrirle paso al futuro. La mirada, al ser nueva, requiere de excepciones para enfocar mejor. La columna vertebral de mi propuesta de investigación del trabajo infantil y caracterización histórica es la crítica de la economía política, proyecto inaugurado por Karl Marx como parte de un planteamiento dialéctico de interpretación de la realidad y sus fenómenos.

Como ciencia de las contradicciones, la ciencia crítica tiene el poder de entablar un diálogo con los diferentes ámbitos de las ciencias, ya sean naturales o sociales. Reconociendo el límite que hay con cada una en este sentido, el comienzo de diálogo va condicionado por el orden que sugiere un nivel de abstracción que sólo tiene sentido si busca llegar a la reconstitución de la totalidad y la multiplicidad de sus relaciones. Se ha optado por no realizar una profundización de la infancia como etapa formadora de vida, específicamente en su caracterización como proceso biológico específico, ahondado en las contribuciones de la antropología física. Por otro lado, el estudio de la relación del trabajo infantil y su explotación-sobreexplotación con la familia se encuentra sintetizado únicamente al adoptarla como un dato de la relación de producción mediata-inmediata.

Tanto el estudio del aspecto biofísico, como de las relaciones familiares se abordan como categorías histórico-económicas que forman parte de un sistema que

buscar darle orden a la relación entre la infancia como status biológico-social y la praxis del trabajo como núcleo o clave de la constitución de lo humano. El proyecto de la lectura crítica del trabajo infantil establece que la base de la lectura positiva y el sentido al que tiende, así como de la lectura negativa que ve en su sobreexplotación su expresión mutilante, parten del principio de que la producción material, el trabajo que lo realiza y la forma social-histórica que adopta, determinan su configuración histórica y al mismo tiempo su realidad esencial transhistórica.

Bajo esta perspectiva, el trabajo es una capacidad que no aparece de un momento a otro. Al ser una actividad que define lo específicamente humano, el trabajo acompaña a los hombres desde su nacimiento. En cuanto herencia física, cultural y actualización práctica, la capacidad laboral infantil es una base sobre la que opera su realización adulta. El trabajo infantil es la actividad por la que los niños se apropian de las capacidades contenidas en el cuerpo, las desarrollan y actualizan así como captan nuevas formas de trabajar; es la base de su desarrollo omnicomprensivo y sobre la que el trabajo adulto engendra su realización. Toda forma social se encarga de darle cauce a esta preparación laboral, de manera que el cuerpo pueda desplegar las potencias de sus cualidades para la creación del mundo adaptándolo al esfuerzo, requerimiento intelectual y artístico que la sociedad necesita.

El carácter social que adquiere en el capitalismo incluye la sobreexplotación del trabajo infantil, forma que niega abiertamente el desarrollo físico y mental de los niños. Aunque ésta ha existido en todas las formas de propiedad privada, como fenómeno inusual, no es hasta que surge el capitalismo cuando se registra su presencia masiva en casi todas las ramas de la producción en Inglaterra entre los siglos XVII y XIX. Entonces, niños de hasta 5 años fueron reclutados como obreros, sobre todo en las fábricas.

Los primeros informes sobre las consecuencias de la sobreexplotación en la salud de los niños provienen de los reportes de médicos e inspectores ingleses de la Comisión de Investigación del Trabajo Infantil de 1863. Ellos demuestran hasta que punto la modernidad le dio un orden específico a la infancia para ser formada, educada y sobreexplotada en sentido capitalista. A partir de ahí se conocen los

efectos más extremos en la salud infantil: deformaciones, locura, mutilaciones, "envejecimiento" prematuro, enfermedades de todo tipo y muerte.

La estimación del total de niños trabajando carece de una metodología; la información de lo que sucede en cada país queda bajo la responsabilidad del gobierno local. De modo que la OIT se encarga de recopilar, agregar y presentarlos como datos globales. Así, las cifras tienen un sesgo arbitrario que inevitablemente tiene un peso económico y político en circunstancias en las que el libre comercio condena, pero el mismo tiempo promueve, el trabajo infantil. Alrededor de 246 millones de niños trabajan en el mundo según la OIT a principios del año 2000. Para el año 2004 esa cifra se redujo hasta los 218 millones. En México, estimaciones de INEGI para ese mismo año indicaron a 3.3 millones. Frente al declive de la economía mundial en los últimos años éstas cifras muestran un optimismo que puede ser infundado dada la poca claridad metodológica y conceptual con el que es abordado el problema.

La legislación internacional tiene dos instrumentos bajo los que mandata a nivel internacional la prohibición del trabajo infantil el Convenio 138 sobre edad mínima para trabajar y el Convenio 182 sobre las peores formas del trabajo infantil. En ellos, el trabajo infantil que debe abolirse es un trabajo realizado por un niño que no alcance la edad mínima establecida por la legislación nacional y que impida la educación y el desarrollo del niño. Evidentemente esta definición universalmente aceptada choca con la concepción crítica que establece la diferenciación entre el trabajo infantil y la sobreexplotación de ese mismo trabajo.

En este sentido, poco se sabe del trabajo que no se sujeta necesariamente a la sobreexplotación y sus efectos sobre la salud. La indagación al respecto no sólo es necesaria sino esencial de cara a enfrentar una concepción general y equivocada que ve en el trabajo infantil algo inmoral y condenable por sí mismo. Hay un campo aún no abierto por la investigación respecto a la salud y el trabajo infantil en condiciones donde el trabajo es campo de desarrollo y no de enfermedad.

De modo que hay una crítica profunda a la concepción convencional del trabajo infantil donde se cuestiona la carencia de un marco histórico, la falta de coherencia

metodológica y las causas a las que se adjudican su presencia y crecimiento en todo el mundo. Este trabajo solo es una parte de un proyecto de investigación mayor que de cuenta de las formas de intervención de lo propiamente infantil en el mundo adulto y viceversa. Una mirada amplia del fenómeno permitiría determinar hasta que punto la actividad laboral determina el límite entre el daño patológico para la vida presente y/o futura del niño y la estimulación positiva de necesidades y capacidades ligadas al florecimiento humano. Los primeros pasos para ello se encuentran en mi tesis de licenciatura, donde se encuentra una revisión conceptual, histórica y metodológica de la investigación del trabajo infantil

El interés por comenzar la exploración multidisciplinaria del fenómeno, desde su fundamentación teórica, se encuentra ante la polémica falta de acuerdo respecto a la definición médica de salud y enfermedad. Desde las ciencias de la salud de los trabajadores se ha enfrentado la discusión resaltando el papel de la clase social y el carácter unitario de la enfermedad y la salud como un solo proceso. El escenario se complica si se toma en cuenta que en los niños éste adopta características que lo hacen diferir de la expresión que llega a tener en los adultos.

El recorrido por el que comienzan a darse los primeros cuestionamientos de la concepción médica tradicional respecto a la salud y la enfermedad y su relación con la sociedad que desembocó en la creación de disciplinas puede remontarse hasta la crítica pionera de Sagatovski y Antinov en la que se critica al monocausalismo. Consideran que es un error considerar causa a un factor externo, ya que no hay factor intrínsecamente patógeno, para ellos habría que considerarse una conjunción de condiciones necesarias suficientes. Jaime Brehil retoma estas consideraciones y lo lleva a sostener una crítica a la interpretación ecológico-funcionalista de la enfermedad. Por su parte, la medicina social se muestra escéptica ante la visión individualista del riesgo y establece la presencia de los procesos sociales como elementos que intervienen en la salud y la enfermedad. La investigación de Cristina Laurell le llevó a su propuesta de conceptualizar en una unidad dialéctica a la salud y la enfermedad como procesos naturales de la vida, para la que no es posible la existencia de la una sin la otra. Desde ahí Brehil propone una especificación de la epidemiología que de cuenta de las abismales diferencias entre la enfermedad y la salud de acuerdo a su posición social a través de un perfil epidemiológico de clase.

Por último, hay contribuciones que han sido referentes para los estudios en salud que han retomado estas contribuciones y la de investigación participante y modelo obrero aplicados a industrias llevados a cabo por Noriega.

La propuesta es elaborar conceptos con una posición que permita explicar coherentemente su especificidad con base en discutir la relación del hombre con la naturaleza, tema esencial que permite comprender la relación de los fenómenos biológicos con los sociales, hasta ahora fuera de la discusión. Se ha elegido el materialismo dialéctico e histórico por ofrecer un marco teórico en el que los procesos se analizan en unidad y su desarrollo es explicado históricamente. En este sentido, la historia no es un dato externo o un marco contextual sino parte de la dinámica propia de objetivación y realización de la salud y la enfermedad.

El primer capítulo ofrece una exposición de estos problemas que permite valorar los aportes ofrecidos por las ciencias sociales y de la salud de cara a exponer la teoría materialista de la relación hombre-naturaleza, plataforma para una propuesta de otros conceptos críticos. Se divide en dos partes: una dedicada a tratar los aportes y límites de los conceptos biomédicos y médico-sociales y otra que expone el concepto del trabajo infantil del que se parte y sirve de introducción a las categorías del segundo capítulo.

Al inicio del capítulo se recurre a una breve exposición sobre los antecedentes de las concepciones que sobre salud y enfermedad tenían las sociedades precapitalistas. En ellas, en medio de un fuerte componente religioso, se da cuenta de la forma primigenia en que se concebía a la salud y la enfermedad como fenómenos bio-sociales. La enfermedad manifestaba un desorden propio del cuerpo pero también del alma que reflejaba la existencia pecaminosa como castigo a un mal comportamiento ante sus congéneres. Con el racionalismo griego clásico, sintetizado por Hipócrates, aparece una primera concepción de la enfermedad como algo exclusivo del cuerpo y apto de ser operacionalizado y modificado por una acción sistemática y especializada.

La influencia de Hipócrates llega hasta ahora dispersa entre varias corrientes que difieren en sus concepciones al darle peso a uno u otro aspecto particular del

funcionamiento corporal. Todos tienen en común aislar los fenómenos biológicos de los aspectos sociales e históricos. Ruy Pérez Tamayo resume y critica, dentro de este marco, las diferentes vertientes y propone una síntesis en su concepto biomédico de salud y enfermedad. Tal concepto se basa en un eclecticismo que rechaza la intervención de la filosofía en la definición del concepto de enfermedad y niega la posibilidad de que haya un concepto general de salud; se basa principalmente en un funcionalismo relativista acotado por factores socioculturales.

A pesar de esa renuncia, la jerarquización funcionalista biológica y estadística del concepto biomédico termina haciendo juicios de valor, sobre todo cuando enfrenta el problema de definir respecto a qué elementos se determina "la función de acuerdo a la especie". El problema le plantea una disyuntiva moral: reducir el aspecto funcional a lo puramente animal o abrir el espectro para establecer la función de acuerdo a la condición humana de su objeto de estudio. Por eso, al elegir la primera opción evade su consecuencia ética al decir que no es posible establecer el significado del funcionamiento del humano en cuanto tal; para él solo es posible definir la salud y la enfermedad a un nivel del cuerpo humano visto como cuerpo animal: si funciona o no como tal.

El hecho que revela este dilema es la imposibilidad de construir categorías neutras para definir teóricamente el estatus del cuerpo y sus procesos biológicos como si estuviera en estado puro. No hay forma de evadir la realidad de que médica y socialmente se opera y define un cuerpo humano. El límite de la concepción biomédica es su idea de que es posible anular el aspecto subjetivo¹ y social de la definición de lo que es bueno y malo para el hombre y su cuerpo.

La perspectiva médico-social abre una crítica más profunda al señalar que la reducción de la enfermedad a un problema biológico-individual en verdad está revelando la justificación de aspectos ideológicos que elude la determinación social de la enfermedad y a los sujetos involucrados. Establece que el funcionamiento biológico es diferenciable de acuerdo a la pertenencia a una clase social; considera a la salud y a la enfermedad como manifestaciones de la historia y la sociedad al ser

¹ Ver nota 14 donde expongo el significado de subjetividad.

fenómenos colectivos determinados por un proceso de trabajo enajenado. La definición de ambos aspectos se centra en la descripción de su relación como proceso.

A pesar de su valiosa contribución a esclarecer el panorama, la concepción médico social no termina por especificar en que consiste la salud y la enfermedad; se limita a mostrar su unidad dinámica en un proceso de constante cambio. La determinación de la enajenación sobre el proceso de trabajo no explica del todo como los procesos sociales se biológizan y dónde se encuentra la diferencia con el positivismo que traslada a la sociedad los fenómenos biológicos y elimina la capacidad de autodeterminación humana. Además, no aclara cómo y por qué la enfermedad sería equivalente a la enajenación.

El segundo capítulo, que tiene como antecedente inmediato el valioso trabajo pionero de Ricardo Cuéllar y Florencia Peña, expone la teoría materialista de la relación del hombre y la naturaleza con el argumento de que es inevitable tomar una posición moral al establecer la realidad de la unidad objeto/sujeto encarnadas en el cuerpo humano y las implicaciones de su parcialización o su afirmación teórica. El capítulo hace un recorrido alrededor de la discusión filosófica entre el idealismo y el materialismo así como también de las consecuencias éticas de elegir uno u otro.

La sección dedicada a exponer el materialismo muestra la importancia que el iluminismo decimonónico tuvo en la concepción materialista de la historia y en particular el papel clave de Demócrito y Epicuro al ser fuente de inspiración científica y ética frente al escolasticismo medieval, de corte antirracionalista y acientífico. La referencia a este movimiento es significativa al estar conformada por físicos, médicos, geólogos, químicos y biólogos que defienden la posición de que la asunción materialista de la naturaleza conlleva ineludiblemente una posición moral y humanista que reconoce el derecho a la autodeterminación humana y al conocimiento de la naturaleza, superando toda concepción religiosa que los somete a algo secundario por debajo de una entidad divina.

Por eso, a continuación se profundiza en la base filosófica del materialismo de Demócrito y Epicuro a través del amplio análisis de Marx en su tesis doctoral. A

partir de criticar la banalización de Epicuro que la identificaba como una copia insustancial del materialismo de Demócrito, Marx descubre su verdadera diferencia: Epicuro al revelar en la naturaleza la unidad determinación/indeterminación, excluye al ser humano de cualquier determinismo absoluto; abre una concepción del mundo material en la que cabe la libertad; conocer el mundo a través de los sentidos así como acceder a la felicidad a través del enriquecimiento placentero de ellos en sociedad, finalidad última de la existencia material humana. Epicuro identifica la esencia con la apariencia, posición que lo lleva a ordenar a la naturaleza de acuerdo a una determinación absoluta con lo que ejerce un empirismo vacío y exacerbado que considera que sólo pueden conocerse los fenómenos en su configuración externa.

Haciendo esta valoración del epicureísmo como fundamento filosófico y epistemológico básico de toda ciencia humana, se define al hombre en cuanto a su base como ser natural, es decir como ser material en su cualidad estricta como producto de la evolución de la naturaleza y sujeto a las leyes de la materia. La visión sobre la naturaleza es totalizante; afirma que sus elementos están interconectados y explica su evolución como historia natural en la que sucede un permanente cambio de formas. La humanidad es producto de la evolución de la naturaleza en condiciones materiales que no se volverán a repetir. La naturaleza produjo al hombre primero en forma animal. A partir de esta condición primigenia el hombre se define por sus necesidades y capacidades básicas; satisfacerlas requiere operar como poder natural capaz de adecuar la materia a su consumo de alimento, habitación o refugio. Al hacerlo, la vida orgánica animal se afirma como objeto de sentidos u objeto sensible, de modo que ser objetivo, natural o sensible es idéntico a tener objeto, naturaleza o sentido fuera de sí. El ser natural lo define su capacidad para tener su naturaleza mediada fuera de sí, al basarse en relación con otros, con el mundo

Pero el hombre es más que sus necesidades y capacidades básicas; toma distancia del naturalismo original que lo creó, lo domina e instala sobre él un sistema de necesidades y capacidades propias que lo satisfacen a él exclusivamente. Al ser para sí, el humano es un ser genérico que al actuar se afirma en su ser y su saber. Como los objetos de la naturaleza no se le aparecen en la forma adecuada a su

deseo los modifica como poder natural, pero también como poder humano. En el trabajo se funda y desarrolla la cualidad genérica que lo define. A partir del trabajo adquiere conciencia, impulsa la evolución de su cuerpo en la historia natural hasta formar un punto aparte dentro de ella; a través de él desarrolla sus necesidades y capacidades.

El trabajo ha hecho lo humano y a su vez el trabajo se define por sus propiedades humanas. Como actividad es un proceso que se lleva a cabo entre el hombre y la naturaleza; gracias a él el hombre regula su metabolismo, pone en juego las fuerzas que pertenecen a su cuerpo y a medida que transforma la naturaleza él mismo se transforma. Las cualidades que elevan su simple condición animal, como capacidad para imaginar, planear o proyectar de antemano el objeto que quiere producir, se vuelven capacidades inherentes a la materialidad biológica del cuerpo humano.

Así, el trabajo ha definido la esencia del ser humano como ser genérico, un ser natural que necesita de objetos y de otros hombres para afirmarse, con poder para crear un acervo de conocimientos heredables; que progresa en sus capacidades y necesidades dirigiéndose a la construcción de un mundo acorde con su libre desarrollo individual y social en el que goza de sus sentidos. El cuerpo humano y sus procesos biológicos existen como ser genérico, es decir como ser libre y natural.

Esta unidad, desarrollada en la historia de la humanidad en condiciones de escasez, es replanteada a partir de la instauración del capitalismo, un sistema económico-social que tiene por misión histórica crear fuerzas productivas que permitan acceder a la abundancia de valores de uso a través de la automatización del proceso de producción. Con el capitalismo madura el proceso que lleva a la ruptura metabólica de la relación entre el hombre y la naturaleza al privar al sujeto social de las condiciones de existencia vitales, tales como la tierra y los medios de trabajo, convertir al ser humano en mercancía fuerza de trabajo y separar la ciudad del campo. La ruptura instaaura la hegemonía de relaciones desequilibradas en las que la naturaleza es destruida y el metabolismo humano pierde relación con la esencia y finalidad de su ser genérico. Al ser presa de una finalidad más allá de ellos, el proceso se enajena al subordinarse a los designios de la producción y

acumulación de valor. Se produce entonces la sobredeterminación cuantitativa, abstracta, de la naturaleza y los procesos biológicos humanos en la que se reprime su faceta genérica privilegiando un funcionamiento animal del cuerpo y sus necesidades.

Al afirmar la unidad del sujeto con el objeto (la unidad entre la dimensión propiamente subjetiva y su cuerpo como ser natural) fundamentado en el materialismo dialéctico, se hace necesario explorar la posición ética que de él se deriva y sus consecuencias sobre la operacionalización e investigación de los procesos biológicos, buscando sustentar la hipótesis de que la concepción sobre la salud y la enfermedad en la sociedad actual tienen un trasfondo ético bajo el cual se determina como debe funcionar el cuerpo según la finalidad impuesta por la enajenación. El apartado se divide en la exposición crítica de la ética médica y su contraste con la ética naturalista basada en Epicuro y Marx.

Se encuentra que la ética médica se sustenta sobre dos líneas contradictorias: el idealismo metafísico y el pragmatismo racionalista. La guía de los cuatro principios en la ética profesional se basa principalmente en el pensamiento de Kant y Weber. Sostiene una ética en la cual sus valores están dados por la eficiencia de curar una enfermedad y la actitud del médico predispuesta por el hecho en sí mismo de practicar la medicina, hacia el amor, bondad, sabiduría, honestidad e integridad. Aquí es donde el objetivo de establecer una ética neutra, que no implique normas de valor, se contradice. Kant y Weber representan dos vertientes opuestas del liberalismo ya que la primera coloca a la razón absoluta como una entidad metafísica mientras que Weber niega la posibilidad de que la razón pueda abarcar síntesis de totalización y fines éticos universales.

La ética naturalista parte de diferenciar entre la moral y la ética. La primera se refiere a una elección que se hace sobre uno o varios hechos concretos y la segunda es la teoría o reflexión de esa elección en el contexto de la determinación racional de la definición de los valores y la bondad. En esta línea de pensamiento se considera que la fuente de todas las normas residen en el hombre, afirma que lo bueno es todo aquello que contribuya a mantener y desarrollar la vida de género humano en una conjugación de intereses individuales y sociales sobre la base del

reconocimiento de su base natural y la satisfacción de sus necesidades básicas, de manera que se le pueda dar cauce al placer de los sentidos

En el capítulo final son retomados cada uno de los aspectos vertidos en los capítulos anteriores con el fin de proponer un concepto general de salud y enfermedad que puedan dar cuenta de las consecuencias de la sobreexplotación del trabajo infantil. Para ello se describe la relación de los procesos biológicos y sociales. A través de su explicación se encuentra que la existencia humana está definida por una intersección de dimensiones que forman un campo de regulaciones conformado por un campo de determinaciones externas, dado por la naturaleza y la sociedad, y un campo de autoregulación que da cuenta de la libertad del sujeto social. Con la ruptura metabólica el campo de autoregulación es reprimido socialmente; se produce la enajenación del intercambio metabólico natural y social entre el hombre y la naturaleza. Ello no significa otra cosa que el ser genérico y sus procesos orgánicos son colocados predominantemente en el campo de regulaciones externas, lo que produce un desequilibrio en la expresión individual y social de la relación entre el proceso social y el proceso biológico

La esencia de la práctica médica, de acuerdo con el proyecto civilizatorio fundado en el progreso de las fuerzas productivas y el progreso moral, ha conducido al siguiente concepto de salud: es un movimiento histórico tendiente a instalar un estado en el que tiene plena realización el ser genérico sobre la base del control social de la enfermedad a nivel biofísico que se manifiesta como desarrollo social omnifascético de las capacidades genéricas y desarrollo de las necesidades. Este concepto es un horizonte que guía la teoría y la práctica. Como realidad actual, la salud en el capitalismo es impuesta como simple ausencia de enfermedad a favor de un funcionalismo desligado de su fin como ser genérico. Bajo este concepto hegemónico no se aprecia que las formas de enfermarse expresan un desequilibrio en el campo de regulación que está determinando formas de enfermarse enajenadas, resultado directo de las condiciones cosificadas en que el hombre trabaja, consume y se relaciona socialmente con el mundo. Si se cambian esas condiciones cambiarán las formas enajenadas de enfermarse y se obtendrá un sujeto con mayor capacidad de autorregulación y, por lo tanto, saludable. El planteamiento de la discusión muestra como hay una elección ética que debe tomar el médico:

comprometerse con el cambio social a favor de la autorregulación genérica o seguir sosteniendo el orden de la enajenación de los procesos biológicos y sociales que reproducen formas de enfermar enajenadas.

Hay un reconocimiento de la vigencia del concepto biomédico (empírico-funcionalista) de enfermedad a nivel físico (aunque estaría pendiente por exponer con mayor profundidad la especificación a nivel teórico y social de la enfermedad mental), con la precisión de que no se encuentra desligado de los procesos sociales por los que la propia enfermedad es mediada y producida, tanto porque su intervención, técnica y conocimientos son un producto social, como porque manifiesta un perfil epidemiológico de clase

Desde la investigación del trabajo infantil se ofrecerá una aproximación más profunda al fenómeno del proceso salud-enfermedad al proponer las categorías Calidad Genérica y Capacidad Proyectiva. La primera porque al ser una categoría que guía el análisis y la acción, tendencia actual de lo que puede avizorarse en el futuro, sólo es posible en la medida que se hace real con la acción revolucionaria de clase pero cuya presencia puede ser rastreada a partir de un aparato conceptual que sirvan de aproximación a él. La categoría Calidad Genérica ordena y unifica los procesos sociales y biológicos al mismo tiempo que establece los criterios sobre los que es posible luchar colectivamente contra los procesos enajenantes y sus formas de enfermar, pugnando por una mayor capacidad de autorregulación de los procesos biológicos y sociales en todos los ámbitos: personal, laboral, familiar y de participación social.

La Capacidad Proyectiva es un ámbito particular de la Calidad Genérica que da cuenta de cómo afecta el trabajo o la sobreexplotación a los niños en sus procesos físicos y sociales. básicamente en lo que se refiere en su desarrollo mental, social y educativo. La capacidad proyectiva es un ámbito que pretende dar cuenta del estado en el que se encuentra el desarrollo de la capacidad de los niños para 1) verse como sujetos que pueden autorregularse; 2) capacidad para imaginar, crear o innovar; 3) expresar el lugar que tienen en sus relaciones sociales y capacidad para situarse en el futuro, 4) capacidad de verse reflejados en lo que hacen y ser sujeto de atención y

respeto de los adultos y 5) capacidades para leer y escribir y forma en que las realizan

Esta dimensión junto a la descripción del proceso de trabajo, formas de enfermar, el estudio específico de las enfermedades presentes, así como la evaluación del crecimiento, describen el tipo de calidad genérica en el que se encuentran los niños, según la siguiente caracterización:

- Alta calidad genérica: no recurrencia a enfermarse, no hay enfermedad presente,² ni riesgos ni exigencias derivados del proceso de trabajo en combinación con una alta capacidad proyectiva.
- Baja calidad genérica: recurrencia a enfermarse, hay exposición a riesgos y exigencias derivados del proceso de trabajo, enfermedad presente y baja capacidad proyectiva.
- Insalubridad: caso A) no hay enfermedad presente pero hay recurrencia a enfermarse y una exposición a riesgos y exigencias derivados del proceso de trabajo en combinación con una alta capacidad proyectiva; caso B) no hay enfermedad presente ni exposición a riesgos y exigencias o recurrencia a enfermarse en combinación con una baja capacidad proyectiva.³

Las principales líneas que se desprenden en lo inmediato es la especificación de la infancia como etapa formadora de vida y la intervención de la familia en la experiencia individual y social del niño en su relación con su aprendizaje psicomotriz a través del juego y el trabajo. La siguiente es realizar una diferenciación metodológica de la investigación entre el trabajo infantil y su sobreexplotación, tomando en cuenta que la relación salarial directa o indirecta es determinante. La creación y/o adaptación de instrumentos de recabación de información en campo también es una tarea pendiente que deberá mantener una coherencia con el marco

² Al principio bastaría con registrar si hay enfermedad o no más allá de si su origen es laboral, ya que se estaría evaluando el peso del campo de regulaciones externas, sostengo la posición de que la determinación de la enfermedad abarca el espacio laboral y el social o cotidiano. Solo al final del análisis se vería de que forma el espacio laboral está determinando el campo de regulación social y biológico de una forma completa, considerando los otros ámbitos.

³ Estaría por verse el grado en que el desequilibrio entre el proceso social y el proceso biológico se combinan para determinar un campo de regulación externa que determine sólo enfermedades biofisiológicas o sólo problemas mentales (incluye la represión a la capacidad proyectiva directamente como enfermedades mentales) o una combinación de ambos, por eso recorro a ésta categoría

teórico y metodológico que se ha propuesto. Propuestas como la historia de vida y la investigación iconográfica serán de mucha utilidad y se podrán incorporar de manera sólida. Por último estaría pendiente establecer la relación sistemática entre la realización entre diferentes actividades laborales y su relación con el desarrollo de capacidades y necesidades o con la aparición de daño físico y mental.

*Dónde está tu cuerpo que alguna vez con tanta
prudencia guardaba en secreto las simetrías
donde está tu amarga negación...*

Aristóteles Nikolaídis. Poema "Tu cuerpo"

*La noche entera con un hacha
me ha golpeado el dolor,
pero el sueño pasó lavando
como un agua oscura
piedras ensangrentadas.
Hoy de nuevo estoy vivo,
de nuevo te levanto, vida,
sobre mis hombros*

Pablo Neruda. Poema "Oda a la vida"

CAPITULO I

El debate en torno a los conceptos salud, enfermedad y trabajo infantil

1.1 La concepción del cuerpo, la salud y la enfermedad en el debate entre la corriente biomédica y la medicina social.

A pesar de que la práctica médica se ejerce cotidianamente sin ningún cuestionamiento respecto a la finalidad o implicaciones sociales de su práctica profesional, la incógnita abierta por el permanente cuestionamiento de la definición de la salud y la enfermedad abre un campo propicio para llevar a la ciencia médica a reflexiones que le hagan salir del estrecho marco al que le ha enclaustrado el propio desarrollo biomédico impuesto por el capitalismo.

La línea que marca esta investigación se caracteriza por destacar aquellos principios filosóficos y epistemológicos por los cuales toda ciencia comienza a abordar de forma teórica su objeto de estudio, expresión de hechos reales producidos por una sociedad en un momento histórico determinado. Ilustrar los vacíos en los que cae la reflexión médica requiere mostrar brevemente el camino fragmentado y anecdótico por el que ha elaborado los conceptos de salud y enfermedad que guían su conocimiento y práctica.

1.1.1 Los conceptos convencionales de salud y enfermedad en la biomedicina

1.1.1.1 Una breve revisión de los conceptos salud y enfermedad en el precapitalismo.

El tratamiento de la salud y de la enfermedad como una unidad es muy antiguo. Su representación unitaria se presentaba mediada por un aspecto religioso, primero atendiendo a las incontrolables fuerzas de la naturaleza y posteriormente como reflejo de la relación con una entidad divina.

En Egipto la relación entre el funcionamiento orgánico acorde al desarrollo natural del cuerpo estaba ligado, además, a la estratificación de una sociedad clasista. Las causas de la enfermedad dependían del tipo de carácter y su tratamiento diferenciaba entre un aspecto interno y otro externo que respondía al dominio de las ciencias de los hombres y ciencias de las divinidades ⁴

En la cultura persa-babilónica la enfermedad era el resultado de una existencia pecaminosa y el restablecimiento de la salud dependía de los dioses. El juzgamiento de un comportamiento moral y social era básico para la salud en la tierra. Esa concepción era compartida por la cultura de India, ya que se consideraba que la enfermedad era el castigo divino vivido con dolor por actuar contra el orden o equilibrio moral y físico del cosmos.

La concepción del que equilibrio orgánico se funda en dos fuerzas o dos comportamientos morales frente a la divinidad es compartida también por la cultura china, para la cual el organismo era un microcosmos que estaba constituido por una energía dual en la que la enfermedad significaba la alteración de un equilibrio cósmico.⁵

Estos elementos de la concepción antigua de la enfermedad se modifican cualitativamente en la Grecia y Roma clásicas; para ellos, los dolores obedecen a causas inmediatas, naturales, susceptibles de ser conocidas y controladas y a

⁴ Enrique Casillas, "Los Conceptos Salud-Enfermedad en Cuestión: Una Aproximación Histórica", México, UAM-Xochimilco. Tesis de Maestría en Medicina Social, 1985, pp. 96-158.

⁵ Op. Cit.

causas divinas, bajo este aspecto, la enfermedad sigue siendo un castigo provocado por la conducta humana.

De ahí va a surgir la concepción hipocrática de la salud y la enfermedad, clave para el desarrollo posterior del conocimiento y práctica médicos.⁶ Durante la Edad Media continúa la concepción acerca del desequilibrio de elementos, pero se va desplazando la preocupación por definir la enfermedad como un fenómeno general hacia la enfermedad como un hecho que tiene causas principalmente externas al organismo biológico.

Posteriormente, durante el renacimiento en Europa, bajo la influencia del positivismo, la enfermedad comienza a ser tratada como una perturbación dinámica, química y física, en la que el cuerpo se concibe como una máquina biológica. De aquí en adelante el objeto central de la reflexión médica es la enfermedad como fenómeno particular; el tratamiento filosófico alrededor de la vida humana en su aspecto moral-biológico y genérico, aunque revestido religiosamente comienza a ser abandonado.

Virchow continúa con esa pauta y plantea la localización del evento mórbido en el organismo celular. Esta teoría se verá sustentada por las aportaciones del desarrollo tecnológico y por la experimentación fisiopatológica. Más tarde se complementa con la teoría de los procesos infecciosos, circulatorios e inflamatorios, elementos de los que se nutre con amplitud el concepto biomédico actual de enfermedad, del cuál se tratará más adelante.⁷

1.1.1.2 La base filosófica de la práctica médica en Hipócrates

1.1.1.2.1 La relación hombre-naturaleza en el pensamiento arcaico y su crítica por Anaxágoras

El concepto arcaico de la relación salud-enfermedad tiene en Anaxágoras al crítico que marcó una nueva fase en el pensamiento filosófico médico y que supuso un

⁶ Ibid.

⁷ Op. Cit.

primer alejamiento de la relación mística sujeto-naturaleza, base de la que parte Hipócrates para su análisis.

El pensamiento griego arcaico (mitad del siglo VI) tenía como principio el establecimiento de una relación hombre-naturaleza en la que la totalidad y el reflejo de las conexiones y significados de la naturaleza estaban inmediatamente a la vista de un conocimiento que recibía y procesaba la información de manera directa, lineal y pasiva.

Para ellos la naturaleza era un sistema completo y perfecto en el que la totalidad podía ser entendida por cualquiera de sus elementos a través de la percepción sensorial. De la simple observación se podían sacar conclusiones que explicaban el fenómeno, la práctica ante el hecho y el lugar que ocupaba el hombre en esa situación. La verdad era la realidad dentro de un sistema cerrado al que se podía acceder de forma inmediata, bajo la forma de posesión de un conocimiento definitivo.

En esta concepción el hombre está fusionado con la naturaleza en tanto objeto sobre el que no hay ningún arbitrio. Al carecer de un método y de una teoría, cada mirada superficial era dada por verdadera y no estaba sujeta por comprobación alguna. En estas condiciones el conocimiento es el reflejo estático del mundo frente a una realidad que no cambia. La escuela críidos representa una corriente para la que la observación y tratamiento de las enfermedades están en función de la experiencia anterior.⁸

Anaxágoras critica esta visión y propone un alejamiento de la naturaleza en el que el pensamiento reconoce una serie ilimitada de objetos de conocimiento y relaciones que los determinan, siendo posibles sintetizarlos y delimitarlos a través de un trabajo intelectual sistemático y un planteamiento teórico que guía la explicación de la realidad concreta y su objeto.

⁸ Massimo Aloisi, *Medicina y Sociedad*, Barcelona: Fontanella, 1976, pp. 19-28.

La relación hombre-naturaleza es definida como una relación unilateral entre un sujeto y un objeto⁹. La naturaleza se puede modificar a través de un proceso de conocimiento y control a partir de organizar y estructurar datos racionalmente. El saber se plasma, por último, en una nueva praxis: la intervención médica sobre el cuerpo humano.¹⁰

1.1.1.2.2 La relación hombre-naturaleza en el pensamiento de Hipócrates y la crítica a la concepción arcaica

El pensamiento de Hipócrates parte de la crítica filosófica y científica al arcaísmo y lo continúa al desarrollar sus propias estructuras lógicas y método. Uno de los primeros señalamientos lo hizo a la concepción metafísica de la enfermedad, o a la intervención de lo divino en los acontecimientos de la naturaleza que impedía el acceso del conocimiento y la ciencia al mundo de los fenómenos naturales. Por sobre ella sostiene que la enfermedad tiene una base natural común y una causa racional de la que depende cada una, para ello se vuelve indispensable la creación de un método y de instrumentos de interpretación e intervención mediante una observación empírica y teórica.¹¹

El objeto de la ciencia se encuentra en una realidad concreta conocida a través de la experiencia en la que se vuelve esencial la ontología de fenómeno, el significado de su ser en la sensación. El saber se materializa en la experiencia sensible de un ser perceptor que es extraño al objeto que observa para poder así captar la forma en cómo se produce y manifiesta el fenómeno.¹²

La sensación era complementada con una "lógica adecuada" que llevaba al descubrimiento del síntoma como significado y punto de partida de los

⁹ Utilizaré la diagonal para enfatizar el hecho de que hay una separación en los elementos referidos, a diferencia de la línea horizontal (-) que establece bajo cualquier forma un aspecto unitario, procesual y relativo

¹⁰ *Op. Cit.*

¹¹ *Ibid.*

¹² "En el camino del descubrimiento de la concreción de la experiencia, que la restituía a su lugar de objeto de la ciencia, Hipócrates iba más allá, individuando como esencial de la experiencia su fenomenidad, es decir, su ser significativa tan sólo en cuanto manifiesta, percibida y conocida por un observador, extraño a ella. Desde el punto de vista de la medicina, fenomenidad de la experiencia significaba presentarse como sensación (áistesis) es decir, su entrar en relación con un organismo perceptor. - el fundamento objetivo del método se halla para el científico en la experiencia concreta en cuanto percibida por los sentidos" *Ibid.*, p.32

acontecimientos que lo llevaron a él, como eslabón de una cadena. La lógica teórico-práctica y su comprobación permiten elaborar previsiones sobre el desarrollo de la enfermedad y la forma de atenuarla o detenerla (pronosis). El método permitía una aproximación totalizante y unificante del campo de la experiencia.

Hipócrates concebía la unidad del organismo como la continuidad entre la salud y la enfermedad (el primero es parámetro para determinar la segunda) y como coordinación de los saberes anatómicos, fisiológicos y patológicos; para él el cuerpo es una unidad en la que todos los órganos contribuyen a la salud y en el que la enfermedad no afecta solo a una parte, sino a todo equilibrio general. Además concebía al organismo y a su dicotomía básica sistémica (relación salud-enfermedad) en relación con su contexto, social, climático e individual. Las enfermedades son concatenaciones de enfermedades pasadas y las actuales determinan las del futuro.

Fue el primero en dejar de considerar que las enfermedades eran hechos desordenados para considerarlos una relación secuencial de causa-efecto en la que su razón se encuentra en el hecho precedente. El plano de la asunción científica de la experiencia fáctica, etiológica, del evento mórbido no implica la separación entre el sujeto-biológico, objeto de la ciencia, y aplicación prescriptiva del médico; ésta pasa a formar parte de una revaloración conciente del lugar que ha tenido la propia actuación del hombre como causante de esa enfermedad, de manera que pueda pasar de ser el protagonista de la enfermedad a protagonista de su cura; tanto el conocimiento científico, metódico, como el pronóstico de la situación del paciente hacen que se comprenda la enfermedad y los mecanismos específicos que la producen. La irrupción de lo biológico llega finalmente a significar el replanteamiento de la libertad humana como capacidad de conocer y modificar la naturaleza a través de la razón y la ciencia que la realiza.¹³

¹³ *Ibid.*, p. 36

1.1.2 La salud y la enfermedad como fenómenos biológicos escindidos de su esencialidad subjetiva¹⁴ y social: la mirada biomédica del cuerpo humano como máquina biológica

He querido presentar de manera breve los antecedentes más remotos de la permanente polémica sobre la definición de salud y enfermedad para destacar el particular contraste que hay entre esos antecedentes y la actual definición de salud y enfermedad, lo que permitirá revalorar la influencia de aquella y el relegamiento de sus aportes por la biomedicina.

Una de las ventajas del pensamiento simplificado es su capacidad de sintetizar la estructura lógica de fenómenos complejos para ilustrarlo en algunos trazos; en algunas circunstancias esto se vuelve un mérito del análisis, pero en otros se convierte en un medio por el cual se amoldan circunstancias a conceptos que las eternizan, con ello se sostiene un discurso que defiende un orden social y político de forma aparentemente sencilla y aproblemática. Ese es el caso de los conceptos "modernos" de salud y enfermedad.

Frente a la complejidad de los conceptos clásicos y arcaicos del precapitalismo, la sencillez del diccionario sintetiza buena parte de las conclusiones a las que se ha llegado hasta ahora. Ese es el caso de las definiciones de diccionario.

Salud: estado normal de las funciones orgánicas y psíquicas. Según la OMS, corresponde al estado de completo bienestar físico, mental y social de un individuo, y no solamente a la ausencia de enfermedad o invalidez.

Enfermedad: Alteración o desviación del estado fisiológico en una o varias partes del cuerpo, de etiología en general conocida que se manifiesta por síntomas y signos característicos y cuya evolución es más o menos previsible.¹⁵

En esta definición elemental la etiología considera que la fisiología es la única base para explicar la causa por la cual un organismo biológico llega a enfermarse;

¹⁴ Estoy abriendo, a través de los títulos de los apartados, la futura discusión con la concepción teórica que la medicina tiene acerca de la "humanidad" biológica. En este sentido llamo la atención respecto a que esta categoría no se confunda con la palabra *subjetivo*, que es usada en general para describir desde la psicología, un aspecto individual de opinión o intereses. Entiendo lo *subjetivo* como la cualidad genérica de la libertad humana para controlar la naturaleza, autoregularse y elegir el proyecto de su mundo social e individual, es pues, la condición en la que el hombre sujeta sus relaciones con la naturaleza y la sociedad.

¹⁵ Los conceptos de salud y enfermedad en *Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas*, Barcelona: Masson, 2002, pp. - 1096, 393

da cuenta de la acción derivada de la enfermedad; encuentra que una situación que mostraba una estabilidad y funcionamiento en un órgano particular ahora ya no lo está; hay pues, una alteración, un desajuste, desequilibrio, o simplemente la "normalidad" había sido interrumpida o subvertida.

La particularización de la enfermedad como algo puramente biológico parece por un momento resolver la incógnita, pero aún reconociendo lo que representa para el avance en la ciencia médica, no queda claro el significado de la salud y la enfermedad.

El tratamiento del problema es incómodo para la medicina. La única certeza que encontró el pensamiento médico fue que la salud, definida como ausencia absoluta de enfermedad es imposible de conseguir, ya que mientras haya vida existirán las enfermedades; la salud entendida como un estado de no-enfermedad en que se mantiene al cuerpo funcionando

Para algunos, el desarrollo de la medicina no conseguiría la desaparición de la enfermedad ya que todo lo viviente está enfermo en cierto grado mientras que la salud es un término relativo difícilmente aplicable a una concepción general. El aspecto cultural definiría estados patológicos para unas sociedades y para otras no, debido a los diferentes modos de vivir en tanto esfuerzo físico, dieta y vulnerabilidad, hay diferentes concepciones sobre lo que es ser saludable.¹⁶

Ahora bien, las críticas al concepto de salud de la OMS han sido generalizadas, indicando su grado de abstracción y la imposibilidad de que la medicina pueda ofrecer desde su perspectiva "un bienestar completo" al individuo, siendo ésta más bien una cuestión económica y cultural. Se considera que únicamente es la manifestación de un buen deseo y que no es conveniente su utilización médica.

Incluso, hasta hace algún tiempo, se hurgó en el organismo biológico como si fuera algo que tenía conciencia y vida propia independientemente de la voluntad del

¹⁶ René Dubois, et. al., *Salud y Enfermedad*, México Offset Multicolor, 1972, pp. 9-13

sujeto que lo habitaba, de manera que el organismo, al funcionar o fallar, manifestaba inteligencia o torpeza:

La "sabiduría" implícita del organismo complejo y celular es contradecida cuando el equilibrio homeostático de autocorrección obstaculiza su propio funcionamiento; la salud produciría la enfermedad (como en el caso del tejido cicatrizal en el hígado que provoca cirrosis). Esa estupidez del organismo también es llamada por Dickinson como simple error; el cuerpo cae en el error cuando se enferma. La enfermedad revela la condición equívoca, ilógica, absurda, del cuerpo y su funcionamiento interno, frente a modificaciones externas y cuyas causas son múltiples.¹⁷

Si bien esta no es una posición representativa, ni mucho menos reconocida en el debate actual, sí muestra con crudeza la poca claridad con la que se ha definido el aspecto objetual del cuerpo, sus funciones, componentes biológicos y el hecho de que sea humano; más aún, que el fenómeno biológico contenga dentro de sí una dimensión supranatural que lo está determinando de una manera propia.

El tema no se toca o sólo se hace de manera marginal en los manuales de medicina e incluso en los libros que tratan sobre la salud y la enfermedad. El problema llega a tal punto que en los más importantes textos no hay ninguna definición de salud y enfermedad y, en algunos casos, ni siquiera se encuentran en el índice alfabético.¹⁸

Es reconocido que, a pesar del impresionante avance de la investigación médica, la "búsqueda de un concepto unificado de enfermedad es una pérdida de tiempo".¹⁹ Hasta aquellos que intentan elaborar bases firmes para esos conceptos, se ven obligados a admitir que "no existe un concepto verdadero y permanente de enfermedad. Cualquiera que ande en búsqueda de tal concepto hará bien en detenerse y reconsiderar seriamente su empresa..."²⁰

A pesar de los esfuerzos por acotar el espacio de la salud a las particularidades de la enfermedad, se alude de manera indirecta a un concepto general de salud, y lo

¹⁷ Op. Cit. p. 13

¹⁸ Ruy Pérez Tamayo, *El Concepto de Enfermedad. Su evolución a través de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 217

¹⁹ "De hecho, estoy tentado a comparar los esfuerzos de quienes lo buscan con la lucha de los teólogos contra el problema del mal", Scadding, T.G., *The concept of disease - a response*, *Psychologic Med.* 1980, citado por Ruy Pérez Tamayo, Op. Cit. p. 228

²⁰ Ruy Pérez, Op. Cit., p. 249

es sobre todo porque esta concepción refleja el sentido del conocimiento y ejercicio médico.

Hasta ahora se tienen diversas corrientes que pueden agruparse alrededor de lo que Ruy Pérez Tamayo ha llamado el "concepto biomédico moderno de la enfermedad. Veamos cada grupo y señalaré, al final de este apartado, sus inconsistencias para hacer una crítica más puntual y profunda.

1.1.2.1 Lo "normal" como parámetro de la salud y lo patológico

Aunque las diferentes vertientes del problema llegan imbricarse entre sí, cada una pone el énfasis en ciertos aspectos, tales como la normalidad, el funcionalismo y lo patológico como un problema particular-individual. En el caso de lo que se juzga por normal se remite a una serie de aspectos matemáticos y de observación inmediata que, en este sentido, permiten llegar a conclusiones respecto del estado fisiopatológico del paciente:

"Cuando un médico examina a una persona y dice que se encuentra en 'buena salud'. ¿qué quiere decir exactamente? Quiere expresar que el organismo está funcionando normalmente y que no ha descubierto signos manifiestos de enfermedad. Dentro de las limitaciones del examen, el médico ha encontrado que los órganos funcionan dentro de ciertos promedios llamados 'normales', además el médico aprecia una serie de factores objetivos de carácter secundario que no se prestan tan fácilmente a mediciones matemáticas y para cuya evaluación la experiencia clínica del médico influye mucho. En resumen, en la experiencia médica *la salud se expresa por un grado de conformidad que no excede de límites de variación tolerables, con las normas establecidas de acuerdo con ciertas características teniendo en cuenta ciertas condiciones fundamentales como la edad, la colectividad, la región.* Todo esto nos confirma que la salud es una noción relativa"²¹ (Cursivas mías)

Este concepto médico concibe lo "normal" como un dato estadístico (lo que predomina en una serie de datos),²² como el hecho de que las funciones biológicas estén en marcha de acuerdo a lo que es como género o especie, respecto a su fisonomía y fisiología. La enfermedad lejos de ser algo anormal, en realidad es una

²¹ San Martín H. *Salud y Enfermedad*, México: La prensa médica mexicana 1980, citado en *Ibid*, p. 217

²² "la media más o menos dos desviaciones estándar", bajo condiciones de distribución gaussiana *Ibid*, p. 220

especie de normalidad de un organismo que interactúa con el ambiente y recibe su influencia.²³

La enfermedad es una desviación de lo normal-fisiológico y una interrupción de lo funcional que se manifiesta a través de síntomas y signos recurrentes en patrones constantes, los cuales indican aspectos que definen lo específico de la enfermedad, otros trastornos asociados a ella y las causas en términos etiológicos.²⁴ Por lo que

“Una desviación debe situarse dentro del modelo médico si se considera como a) no voluntaria y b) orgánica, si c) los expertos técnicos competentes para manejarla son los médicos y d) si cae por debajo de algún estándar mínimo de aceptabilidad definida socialmente.”²⁵

1.1.2.2 Si funciona es sano

El aspecto individual de la enfermedad y el funcionalismo forman parte de una misma concepción bajo la que el fenómeno se encuentra determinado por un proceso patológico concreto y sus características, pero en la que también se renuncia a buscar una definición precisa de salud, optando por la ambigüedad. Por eso, considera, la salud no es algo que pueda definirse por su valor o su constitución subjetiva, sino por su funcionamiento biológico:

Para empezar, debo decir que no estoy en busca de una definición precisa de salud. Me inclino a creer que no es posible decir en forma definitiva lo que es la salud, como tampoco es posible decir con precisión completa que es la 'excelencia humana', el 'conocimiento', la iluminación o hasta la 'vivencia'. Para resumir, la salud es una norma o estándar natural –no una norma moral, no un 'valor' en vez de un 'hecho' ni una obligación sino una forma de ser que se revela en la actividad como un estándar reconocible pero no definible y hasta cierto grado alcanzable. Si se prefiere una formulación más sencilla, yo diría que la salud es 'el buen funcionamiento del organismo como un todo' o también 'la actividad del organismo vivo de acuerdo con sus excelencias específicas'.²⁶

De acuerdo a Boorse, el funcionalismo se determina de acuerdo a una clase de referencia que es un grupo de organismos con un diseño funcional uniforme dentro

²³ Ibid

²⁴ Cohen, H. "The evolution of the concept of disease" en Lush, B. *Concepts of Medicine*, New York, Pergamon Press, New York, 1961, citado en Ibid, p. 227

²⁵ Veatch, R. *The medical model, its nature and problems*, The Hastings Center Studies, 1973, citado en Ibid

²⁶ Kaas, L. *Regarding the end of medicine and the pursuit of health: The public interest*, 1975, citado en Ibid, p. 217

de un grupo de edad, sexo y especie específicos; la función normal de algunos miembros de la clase o de un proceso que se vive al interior del grupo, es una contribución "estadísticamente típica" a la reproducción del individuo. Para él la salud del individuo es

"la capacidad funcional normal, la disposición de cada parte interna para desempeñar todas sus funciones normales en ocasiones típicas con eficiencia al menos típica... ; una enfermedad es un tipo de estado interno que disminuye la salud, o sea, que reduce una o más capacidades funcionales por debajo de la eficiencia típica".²⁷

La definición de Boorse amplía el concepto más difundido entre los especialistas como ausencia de enfermedad, y es el que más utilizan los médicos en su actividad profesional, "se trata de una noción teórica exenta de juicios de valor. Sus dos principales elementos son la normalidad estadística y la función biológica."²⁸

1.1.2.3 El concepto singular, concreto de la enfermedad, o el concepto particular de enfermedad

Virchow y Cohnheim sientan los principios para la definición particular de enfermedad; forman parte del pensamiento fisiopatológico que habla ya, de manera sistemática y puntual, sobre las características particulares de las enfermedades. Considera que la enfermedad es una alteración morbosa del proceso material y energético de la vida; es acción que cambia una estabilidad o el equilibrio de un funcionamiento. Si el funcionamiento permanece, entonces se puede considerar sano; se conoce la enfermedad por recursos analíticos mensurativos, físicos, químicos o gráficos; los síntomas son expresión del desorden procesal.²⁹

Otra vertiente originaria se encuentra en la definición de la enfermedad como una agresión física o química que da lugar a una infección. En términos darwinianos, es la expresión del combate entre el organismo y el microbio. La salud no tiene una diferencia gradual del estado sino un contraste "biológicamente cualitativo", mientras

²⁷ Boorse, J. C. *Health as a theoretical concept*, Phil. Sci, 1977, citado en *Ibid.*, p. 219

²⁸ Ruy Pérez, *Ibid.*

²⁹ Castiella, *Op. Cit.*

que las características del proceso morboso dependen de la particularidad biológica del germen ³⁰

No se puede hablar de la enfermedad en abstracto, sino de la enfermedad como una denominación que refleja una suma específica de fenómenos "anormales", que se manifiestan en un grupo de seres vivos, de acuerdo a una característica en común, "en la que difieren de la norma de su especie" ³¹

En última instancia, la definición de enfermedad como una entidad (nosológica) particular únicamente tiene cabida en las disciplinas por las cuales las enfermedades existen y son explicadas. la anatomía y la fisiología, particularmente con base en la histología, la bioquímica y la inmunología. "El análisis es esencialmente determinista y mecanicista, al margen de la postura filosófica y las creencias religiosas del médico y del enfermo y su familia " ³²

No es posible definir la enfermedad como un estado general para el individuo, más que en sus aspectos particulares como categoría nosológica. Así, se "dice de un organismo que está enfermo cuando porta una categoría nosológica que lo coloca en desventaja frente a otro organismo del que difiere sólo en las características de la mencionada categoría nosológica." ³³

1.1.2.4 El moderno concepto biomédico de enfermedad

Ruy Pérez Tamayo, a partir de retomar los anteriores conceptos y de verificar el uso común de las palabras salud y enfermedad en la práctica médica cotidiana, decide hacer su aportación personal al debate, proponiendo un "moderno" concepto biomédico de enfermedad. Para ello destaca algunas propiedades de los conceptos anteriores: la disminución del funcionamiento medida como desviación de lo normal, los síntomas y signos que la caracterizan, expresados como "síndrome" y el

³⁰ Ibid

³¹ "La pregunta de si alguien está enfermo es diferente de la pregunta de qué enfermedad tiene" Ruy Pérez Tamayo, Op Cit., p. 227

³² Ibid, p. 228

³³ Toon, P.D. *Defining 'disease', classification must be distinguished from evaluation*, J Med Ethics, 1981, citado en Ibid, p. 228

alejamiento completo de cualquier juicio de valor que implique tomar una posición normativa.³⁴

Lo que le interesa al autor es un enunciado que refleje la realidad cotidiana en la que la mayoría de los médicos y paciente aceptan la relación que se establece entre ellos, independientemente de si son conscientes o no de eso. De manera que el concepto corresponde a la siguiente definición:

Incapacidad para realizar una o más funciones biológicas con eficiencia normal, acompañados de alteraciones perceptibles físicamente por medio de los sentidos educados del médico o sus extensiones tecnológicas, independientemente del testimonio del enfermo, con especificidad cuando la posee definida por cambios anatómicos y funcionales, así como por su etiología, sin juicios de valor y sin relación con el tiempo y el espacio en que ocurre. Es el objetivo del diagnóstico y del tratamiento y la información sobre ella crece gracias a la investigación médica. La enfermedad puede ser grave o trivial, sin que eso afecte su existencia.³⁵

Las características generales del concepto de Tamayo se pueden resumir de la siguiente forma: 1) su insistencia por eliminar cualquier posición filosófica del análisis médico, 2) el planteamiento exclusivamente fisiológico como causa y principio de la enfermedad, 3) la renuncia a definir la salud como estado general y su sustitución por un funcionalismo relativista acotado por factores socioculturales, y 4) la enfermedad queda delimitada por incapacidades específicas que interrumpen las funciones normales del cuerpo

1.1.3 Crítica a los conceptos biomédicos de salud y enfermedad

Si bien el concepto de normalidad médica alude a un aspecto real que se encuentra en cualquier organismo biológico: el hecho de que se encuentre regido por leyes naturales que muestran patrones constantes de comportamiento funcional fisiológico (y por eso el hecho de que hay una norma o una línea que determine si está alejado o no de ese patrón constante de funcionamiento vital-cotidiano),³⁶ también es cierto

³⁴ Ruy Pérez, *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*, p. 235

³⁶ Las indicaciones funcionales constantes son diferentes a la exposición de las leyes científicas como permanentes e inmutables, distinguir ambos elementos es básico si se pretende discutir sobre el objeto de trabajo de la ciencia médica en tanto sujeto vivo y objeto biológico, aspecto imprescindible que tendrá que plantearse de cara al concepto de naturaleza y que se tratará en el segundo capítulo.

que hay un uso ideológico que no especifica de manera adecuada el verdadero aspecto biológico funcional de esos patrones

El problema es el uso de lo normal como categoría en que la enfermedad es un elemento subversivo que debe ser eliminado. Bajo esta concepción lo normal es lo sano. Lo normal es un orden que debe ser mantenido por y para sí mismo en el que se produce una igualdad forzada entre la normalidad y la salud. La normalidad como salud aludiría a la enfermedad como "error", "fallo", "desviación", "irracionalidad" o "locura". En este sentido, lo normalidad-salud es un estado permanente, una pax impuesta por el funcionamiento del orden, solo interrumpido por la violencia de la enfermedad, rápidamente sofocada por el conocimiento y la acción médica. La enfermedad sería externa, un elemento ajeno al funcionalismo biológico.³⁷

Sin embargo esto contradice la evidencia, recurrentemente hallada por la propia investigación médica, que muestra como la enfermedad forma parte de los mecanismos de funcionamiento biológicos. En consecuencia, el análisis médico no capta la contradicción cuando, cada vez que usa el concepto de normalidad al mismo tiempo lo reconcilia forzosamente con la afirmación de que la enfermedad forma parte de la salud. Se debe a ello que no atina a sostener firmemente si la enfermedad es "anormal" o no y que incluso diga que "lo patológico es una especie de normalidad"³⁸

A este trasfondo contradictorio de la salud como normalidad se une el aspecto estadístico formando la base de los conceptos de salud y enfermedad como "normalidad" y "anormalidad", respectivamente. El análisis estadístico identifica la normalidad como un promedio o media, es decir, como lo que predomina cuantitativamente respecto a una característica

En esta nueva relación también se encuentra un plano dual: uno real que se relaciona con aspectos específicos de funcionamiento biológico y otro netamente

³⁷ "Es el resultado necesario de una concepción sobre la fisiología, concepción que supone la normalidad como un atributo natural, en contra de la evidencia histórica de que el pensamiento médico llegó al concepto de fisiología a partir del cadáver del enfermo y de la patología y no de un modelo de perfección". Vasco Uribe en Ricardo Cuellar y Florencia Peña. *El Cuerpo Humano en el Capitalismo*, México: Folios Ediciones, 1983, p. 15

³⁸ Ruy Pérez. Op. Cit. p. 220

idealista. Respecto al primer plano, es indiscutible que una forma de distinguir los patrones constantes de funcionamiento fisiológico es su detección y demostración a través del análisis estadístico, encontrándose el predominio de datos que establecen los límites cotidianos bajo el cual el organismo funciona y fuera de los cuales no es posible la reproducción de la vida

Sin embargo, el uso que se le da a la "normalidad estadística" también es ideológico y se relaciona con un aspecto aparental que en nada tiene que ver con los patrones constantes de funcionamiento biológico, y es el hecho de que el criterio de la salud-normalidad estaría en función de los rasgos que se encuentran en la mayoría de un grupo. De manera que lo "racional", certero, adecuado al orden o lo "sano" se encontraría en lo que la mayoría es o hace; lo sano es dictado por la mayoría, consideración que se encuentra detrás de la afirmación de lo "normal" como lo sano

Además de lo ya señalado se ve lo problemático del uso de este concepto incluso dentro de la misma estadística, ya que por un lado la definición del criterio de normalidad en un grupo debe partir de la selección de sujetos normales, y por el otro se ha reconocido que se corre el riesgo de que, cualquier dato que tenga una distribución "normal" (léase predominante o mayoritaria-representativa) sea considerada normal, por ejemplo en lo que se refiere a edad, sexo o condición social.³⁹

Queda por último llamar la atención sobre el hecho de que en el uso del concepto "normal" hay un marcado criterio jerárquico que dicta lo que es correcto y lo incorrecto, lo sano y lo subversivo, en el que control y orden tienen un significado especialmente social que (veremos más adelante), no es casual.

Vale la pena volver a esa crítica común sobre quién dicta lo que es normal y lo que no lo es, sobre todo en relación a que las desviaciones la manejan los expertos médicos y a que los estándares mínimos de aceptabilidad son definidos socialmente,

³⁹ Absurdo que llegaría a la afirmación de que lo normal, y por lo tanto sano, en un manicomio es la locura. Ibid

ya que a final de cuentas ¿quién le dicta a la sociedad lo que es normal para ella?
¿Se es normal respecto a qué o a quién?

De cualquier manera se hace evidente el uso desafortunado e inconveniente de la palabra normal cuando se habla de aspectos biológicos funcionales a los que se les imprime un sello social autoritario que tiene muy poco que ver con la definición de salud y enfermedad. Habrá que llamar entonces a los parámetros constantes de funcionamiento biológico y a las características predominantes o mayoritarias en un grupo, bajo circunstancias y en un momento determinado, por su nombre, como tales y no como la máxima expresión de racionalidad en un orden jerárquico.

El concepto funcionalista tiene dos elementos principales: la "normalidad" estadística y la función biológica; respecto al primero se acaba de ver en que sentido debe entenderse y lo inadecuado de su interpretación como lo "normal". El principal problema de este concepto tiene que ver con el manejo confuso y contradictorio de los aspectos cuantitativos y cualitativos.

Por un lado el concepto funcionalista de salud interpreta la situación de un patrón de funcionamiento cotidiano fisiológico de un organismo y de ahí establece si es dañina, patológica, en relación a si se aleja de una norma o no. En este primer aspecto, como evaluación de parámetro de funcionamiento biológico, es que el concepto de enfermedad tiene un sentido esencial en que su determinación cuantitativa se vuelve imprescindible

Hay otro aspecto determinante del funcionalismo el de que la diversidad biológica natural impone funcionalidades diferentes en el sentido de que se funciona según la especie o género al que se pertenece y en el sentido de que ese hecho determina que para unos sea saludable cierto funcionalismo total mientras que para otros no

El aspecto relacional cambia el énfasis con que el funcionalismo determina los parámetros que a su vez determinan lo patológico (siendo este un criterio principalmente cuantitativo) a un énfasis sobre la especificidad cualitativa que determina lo que hace ser a cada especie y género. En síntesis, si se funciona

según la especie y género al que se pertenece, funcionamiento de acuerdo a ciertos indicadores biológicos, entonces se es saludable; ese funcionamiento acorde con lo que se es biológicamente indica que se es saludable. Lo cualitativo está relacionado predominantemente con la salud mientras que lo cuantitativo con la enfermedad.

Aunque esta diferenciación se encuentra presente en los conceptos que acabamos de ver bajo términos como "excelencia específica", "diseño funcional uniforme dentro de un grupo y especie específicos" o "desempeño de funciones típicas", no hay ninguna referencia a cuáles son estos aspectos cualitativos en el caso de los seres humanos y cómo se diferencian del funcionamiento específico de los animales.

Un primer intento por establecerlo puede decir que el concepto funcional establece que hombres y animales tienen en común criterios cuantitativos verificables respecto a los que la enfermedad se define por su alejamiento de los patrones vitales de funcionamiento, pero ese funcionamiento pasa a ser determinado por otro elemento que se describe su funcionamiento de especie: el aspecto cualitativo. Lo que define la salud como funcionamiento de acuerdo a la especie subordina lo cuantitativo

En este sentido, no se puede hablar de funcionalidad de patrón constante o necesario sin hablar de a qué o a quién responde esa funcionalidad. El funcionalismo no puede enfrentar el hecho de que su propio concepto no pueda evitar relacionar la salud con la enfermedad y viceversa ya que la enfermedad está en función de lo que a la especie le hace ser saludable bajo un aspecto particular (parámetro de funcionamiento) y relacional-general (de acuerdo a lo que le hace ser según la especie a la que pertenece).

Es una obviedad que salta a la vista cuando relacionamos lo anterior con el hecho de que hay un elemento común entre un hombre y una vaca cuando se enferman (ambos funcionan bajo parámetros determinados), y la enorme diferencia de aquello que los hace enfermos respecto al tipo de funcionamiento de acuerdo a sus especies, que en este caso se referiría al hecho de si la vaca funciona como vaca y el humano funciona y se realiza como humano.

El centro de la discusión es el hecho de que el concepto funcionalista no distingue entre ambos aspectos cuando habla de "función de acuerdo a la especie", a pesar de que eso constituye parte del concepto de enfermedad como alteración fisiológica, que siempre es una función concreta en el marco de una función general de especie y género.

La renuncia a comprender el problema bajo consideraciones tales como "no es posible decir en forma definitiva que es 'excelencia humana'"⁴⁰, hace que, a pesar del reconocimiento de la importancia que tiene la diferenciación cualitativa, se elija concentrarse en el aspecto concreto, individual y cuantitativo del funcionalismo, abstrayendo las características propias de género o especie en el caso de los seres humanos y animalizando la salud y la enfermedad como conceptos generales.

Las funciones humanas se reducen en una perspectiva mecanicista que pierde toda especificidad de su objeto de estudio hasta llegar a una definición abstracta en la que el ser humano es sano si funciona como animal, es decir, si se encuentra bajo los parámetros o patrones que indican un funcionamiento constante que permiten la reproducción biológica continua. Es claro que no se percibe esta sobredeterminación biológica de la especie humana.

Ahora puede entenderse porque la medicina prefiere el concepto de enfermedad como enfermedad concreta y no a la salud y a la enfermedad como conceptos generales. Es decir, no habría enfermedad sino enfermedades, o habría enfermedad sólo como suma de fenómenos disfuncionales.

La particularidad de la enfermedad como fenómeno nosológico permite que la especialización de la ciencia médica atomice la totalidad del proceso biológico humano en una gran multiplicidad de procesos interconectados unos a otros por medio de los cuales se establecen también una gran multiplicidad de causas. Debe

⁴⁰ Ver cita de página 13

reconocerse que ésta división del trabajo médico impulsó un mayor conocimiento médico del cuerpo y de su naturaleza biológica.⁴¹

En este sentido, el redimensionamiento de la enfermedad como fenómeno particular con su causa y su proceso específico tuvo un impacto positivo en el tratamiento de las enfermedades, pero también un aspecto negativo que se deriva del uso capitalista de ese conocimiento.

Desde el punto de vista médico el manejo particular e individual de la enfermedad ha significado un mayor desarrollo de la terapéutica, la industria farmacéutica y el desarrollo de la tecnología aplicada a la medicina; desde este punto de vista se pensaría que en conjunto todo esto representaría una mayor salud, sin embargo en esta atención a la particularización continúa identificando salud con función y normalidad pero sin conceptualizar a la enfermedad en su relación con la salud como fenómenos generales.

Ruy Pérez Tamayo no explica esas contradicciones; su concepto sigue un criterio arbitrario que carece de un marco teórico firme que lo sustente, más allá de si su experiencia profesional le permita justificar un eclecticismo sintetizado en un concepto que acepta es una "suma algebraica de las definiciones"⁴² Por moderno entiende la ausencia de juicios de valor, el tener un carácter universal, ubicarse fuera de espacio y tiempo y que el médico haga uso de sus "sentidos educados" y de sus "extensiones tecnológicas" durante la detección de la enfermedad.⁴³

Considera que el esfuerzo por definir teóricamente el concepto general de enfermedad ha sido anecdótico y, en el mejor de los casos pintoresco al mostrar un ser humano persistente en ser engañado por ilusiones que inventa. Lo relevante de tal aseveración es lo que se encuentra detrás del "moderno" concepto de enfermedad que excluye la necesaria discusión filosófica y social; revela como

⁴¹ "Las denominadas 'mentalidades' anatomoclínicas, fisiopatológicas y etiopatológicas entraran en una 'etapa de auge' en donde y (sic) del establecimiento de nexos macroscópicos de las enfermedades, se pasará al establecimiento de los nexos microscópicos causales de las enfermedades." Castillas, Op. Cit., p. 146

⁴² Pérez Tamayo, *Ibid.*, p. 228

⁴³ "¿qué sucede con los supuestos filosóficos y la base social de tales conceptos? ¿qué concepción del hombre, de su relación con la sociedad y la naturaleza, subyace en el concepto de enfermedad? Es decir, deja de lado el problema de la distinción entre esencia y apariencia de los fenómenos" Cuéllar, Op. Cit., p. 18

después de todo, se trata de exponer una visión filosófica, social e histórica de la humanidad pero sin establecer claramente la polémica detrás de sus afirmaciones, intentando demostrar la aparente neutralidad del conocimiento biológico-funcionalista:

En conjunto, todas las diferentes ideas sobre la enfermedad surgidas a través de la historia representan un retrato maravillosamente cándido y fiel del Homo Sapiens, una criatura imaginativa y a veces brillante, con frecuencia irracional e impredecible, acostumbrado a sobrevalorar su sitio y su papel en la naturaleza, deseoso de aprender pero lista a engañarse a sí misma con las ilusiones más increíbles e infantiles pero al mismo tiempo capaz de visiones penetrantes y de pensamientos inspirados⁴⁴

Para suerte del debate, el concepto "moderno" es benévolo al conceder un pequeño espacio a la capacidad esclarecedora de la razón; debe aprovecharse para decir de una vez que el manejo confuso de los conceptos salud y enfermedad se debe al fracaso de insistir en colocar todo el aparato conceptual en referencia a un "platónico mundo de ideas eternas e incambiables".⁴⁵

Es necesario, entonces, colocar a los conceptos sobre una base teórica, dialéctica e histórica.

1.1.4 Los conceptos médico-sociales de salud y enfermedad

1.1.4.1 La determinación social del perfil patológico

Para Jaime Breilh los procesos estructurales de la sociedad se encuentran en la base de las condiciones concretas e individuales de vida, de manera que definen perfiles de enfermedad y muerte así como de los patrones biológicos que las definen. La salud y la enfermedad forman parte de un mismo proceso que es la síntesis de las determinaciones que subyacen a las clases sociales en función de la posesión de los medios de producción y su disposición a presentar determinados riesgos de enfermar y morir en el que hay tres niveles de análisis: 1) dimensión estructural (relaciones de producción), 2) dimensión particular, formada por los procesos de reproducción social, e 3) individual, que son los procesos específicos

⁴⁴ Pérez Tamayo, Óp. Cit., p. 249

⁴⁵ Ibid

que llevan a enfermar o morir.⁴⁶ Lo anterior conforma un perfil epidemiológico, "categoría que expresa las contradicciones de la salud-enfermedad y explica el 'perfil reproductivo' de cada clase social así como su 'perfil de salud-enfermedad'".⁴⁷

A diferencia del pensamiento dominante, Breilh considera que la medicina en su carácter de ciencia no es neutral. Bajo su forma capitalista y al servicio del dominio bio-social burgués, la rama dedicada al estudio de la epidemiología concibió los fenómenos de la realidad únicamente en su aspecto concreto y sensible que, a pesar de descubrir procesos reales de los fenómenos biológicos, establece conclusiones fundadas en la externalidad y la apariencia. El idealismo religioso tiene en la ciencia médica una expresión idealista biológica, sustento de una lectura conservadora de la historia y el devenir humanos.⁴⁸ El darwinismo social y su teoría de la selección natural es otra de sus manifestaciones; la determinación del mundo social a través de la biología no es más que otro intento por ocultar el fundamento de los procesos sociales

1.1.4.2 El proceso salud-enfermedad

Para Cristina Laurell la salud y la enfermedad también forman parte de una misma relación: dos momentos de un proceso que permanece en continuo movimiento: "La enfermedad provoca en el organismo una respuesta biológica tendiente a la salud, que además en muchos casos implica mayor resistencia . La salud contiene a la enfermedad, dado que muchas veces no se trata más que de un desequilibrio de los procesos sanos."⁴⁹

En la concentración por tratar la enfermedad se ha hecho que ésta aparezca como un fenómeno aislado de la salud. El problema con el concepto biomédico es que tanto la salud como la enfermedad tienen una dimensión biológica y otra.

⁴⁶ Castillas, Op Cit., p. 178

⁴⁷ Breilh, J. "Bases para un replanteamiento del método epidemiológico" en *Enseñanzas y Usos de la Epidemiología*, Santo Domingo: SESPAS, 1982

⁴⁸ Jaime Breilh, "Crítica a la interpretación ecológica funcionalista de la epidemiología", México: UAM-Xochimilco, Tesis de Maestría en Medicina Social, 1977.

⁴⁹ Cristina Laurell, "Medicina y Capitalismo en México", en *Revista Cuadernos Políticos*, número 5, México, Editorial Era, 1975, p. 80

ideológica que en el capitalismo se encuentra como la capacidad de producir plusvalor. Más específicamente

La concepción de la enfermedad como un problema biológico-individual, genera sus propios efectos ideológicos. Disocia la enfermedad de tal modo que aparece como surgido de los azares de una constitución biológica al margen de la determinación social; se presenta como fenómeno del cual no se puede responsabilizar a nadie; ni al individuo enfermo, ni a determinadas condiciones socioeconómicas. Está por encima del bien y del mal, y simplemente es algo que pertenece a la naturaleza. Lo único que le queda al hombre es vencer las adversidades biológicas.⁵⁰

De la crisis del modelo médico surgió una crítica al pensamiento epidemiológico dominante, para ella la salud colectiva es analizada como un proceso social y político en el que las ciencias sociales son un elemento explicativo central y el materialismo histórico su base teórica; los procesos de enfermedad y salud colectiva son el antecedente inmediato y causal de la relación salud-trabajo⁵¹

La enfermedad tiene un carácter social y una manifestación individual a nivel biológico; tiene una causalidad externa determinada fundamentalmente por lo social que obligaría o supeditaría al organismo psicofisiológico a reaccionar patológicamente. Un grupo tendría un perfil de enfermedades de acuerdo a su clase social que se expresaría en el proceso salud-enfermedad del individuo. El proceso salud-enfermedad colectivo se define según el proceso de reproducción de un grupo determinado en el marco de un funcionamiento biológico diferenciable; este proceso estaría dado por la apropiación de la naturaleza llevada a cabo por el proceso de trabajo y por relaciones históricas de producción.⁵²

Así, las condiciones socioeconómicas y ecológicas son las causas determinantes de la enfermedad, por cuanto se combinan en constelaciones dinámicas que desencadenan y transfieren los fenómenos biológicos. Son causas necesarias pero no suficientes, ya que para llegar a manifestarse como proceso biológico individual del individuo actúan a través de 'eslabones' biológicos, microorgánicos, etcétera.⁵³

En síntesis: a diferencia del concepto biomédico de la enfermedad, que concibe la enfermedad como algo casi exclusivamente biológico-individual, el concepto

⁵⁰ Op. Cit. p. 81

⁵¹ Cristina Laurell, et. al, *La salud en la fábrica. Estudio sobre la Industria Siderúrgica en México*, Era, 1989, pp. 25-26

⁵² Castillas, Op. Cit., p. 173-177

⁵³ Laurell, "Medicina y capitalismo" , p. 82

médico-social considera tanto a la salud como a la enfermedad como manifestaciones del proceso histórico-social y como fenómenos colectivos que se interrelacionan con el resto de los procesos sociales, por lo que la enfermedad

no es el resultado de procesos en el organismo individual aislado, sino la respuesta biológica a impulsos exteriores que actúan sobre este. El hombre no se enferma solo, sino en interacción con los demás hombres y con la naturaleza... A nivel más general tanto la salud como la enfermedad son producto de la relación que el hombre establece con la naturaleza. Esto es, depende cómo se apropia, y como en este proceso la transforma..⁵⁴

Lo social no es externo a lo biológico-humano; éste se encuentra inmerso en aquél. El problema es definir con precisión de que manera se efectúa la producción social de la naturaleza.⁵⁵ De forma que

Entender la enfermedad como manifestación singular de un proceso general resuelve los dilemas causalistas, y que pone en el centro no tal o cual entidad gnoseológica, sino el proceso mismo que puede expresarse bajo formas distintas en diferentes momentos. Esto nos libera definitivamente de las trabas del pensamiento médico tradicional respecto a la causalidad específica en sus vertientes mono y multicausales y nos pone en el camino de un pensamiento auténticamente preventivo. La cuestión central deja de ser sólo una preocupación respecto a cómo prevenir o curar una enfermedad determinada y se toma un esfuerzo por conocer los elementos del desgaste obrero y lograr su eliminación.⁵⁶

Esto representa un gran avance respecto a la definición biomédica de la salud y la enfermedad. El tratamiento de la esencia o naturaleza de la especie humanidad-biológica es el centro de la definición del proceso vital de reproducción. El concepto de trabajo como el eje articulador entre la naturaleza biológica y la naturaleza humana que retoma de Marx⁵⁷ permite prefigurar conceptos de salud y enfermedad más allá del funcionalismo biomédico.

⁵⁴ "Dado que esta apropiación –el modo de producción– no se reduce a procedimientos técnicos, sino que ante todo son relaciones sociales, el meollo del problema es comprender cómo las relaciones de producción y de cambio –existen en una forma social concreta se expresan en la relación salud-enfermedad colectiva. Por otra parte, el proceso de producción implica cambios en el medio natural que se convierten en medios bioquímicos y físicos socialmente determinados. Esta transformación es una segunda dimensión explicativa de los fenómenos de la salud y la enfermedad." *Ibid.*

⁵⁵ Laurell, *La salud en la* , pp 25-26

⁵⁶ Cristina Laurell, "Procesos laborales y patrones de desgaste", en *El Desgaste Obrero en México*, México: Era, 1983, p. 17

⁵⁷ El trabajo humano es la actividad que regula el intercambio metabólico con la naturaleza, sus características lo hacen ser único frente a otras especies y en el cual hay un proyecto, el planeamiento consciente de su ejecución y la libre disposición de la manera en que lo realiza. Karl Marx, *El Capital*, México, Siglo XXI, 2001

hay un vínculo íntimo entre el trabajo y la salud, que no se agota en algunos factores de riesgo ambientales y externos y determinadas enfermedades. Se parte de que el trabajo es a la vez un modo biológico-psíquico de vivir. Entonces no se trata sólo de luchar contra la posibilidad de contraer determinadas enfermedades sino por establecer el control obrero colectivo sobre las condiciones desgastantes. Significa hacer consciente que el capital no sólo expropia el producto del trabajo sino que lo hace bajo formas que tienen repercusiones profundas en el cuerpo y la vida obrera .. El transformar profundamente los patrones de desgaste-reproducción obrera pasa por la disputa por la repartición del excedente, pero la cuestión central es el control por el trabajador sobre el proceso de producción y reproducción social.⁵⁸

La salud ha sido redefinida por Cristina Laurell como control del proceso de producción y reproducción social.

1.1.4.3 La enfermedad como pérdida del control de los procesos sociales y biológicos; los diferentes niveles de la salud

Mariano Noriega, partiendo de esta base, ha redefinido la enfermedad como la enajenación capitalista o pérdida de dominio a nivel colectivo e individual del proceso vital humano, incluyendo los procesos orgánicos⁵⁹

Es decir, la gran mayoría de las personas pierden el control sobre su trabajo, sobre las formas y características de su consumo e incluso, en muchas ocasiones, pierden el control sobre sus procesos orgánicos, o sea sobre su propio cuerpo.. De la manera como se combinen estos cuatro elementos {proceso de valorización, aspecto social, interés capitalista en producir plusvalor, elementos del proceso de trabajo} dependerán, en gran parte, las características de la salud y de la enfermedad de los trabajadores.⁶⁰

Mariano Noriega trata el concepto de salud en un sentido amplio, en tanto fenómeno particular y general a través de varios niveles:

- **Nivel biológico u orgánico.** La salud es un equilibrio interno que se manifiesta en todo ser vivo y al que puede llamarse homeóstasis, un estado dinámico que se mantiene gracias a la actividad de células, tejidos y sistemas del organismos y que es producto también de la interacción entre factores internos y externos. Sin embargo ello no es sinónimo absoluto de salud, ya

⁵⁸ Laurell, "Procesos Laborales ... p. 18

⁵⁹ Mariano Noriega, "El trabajo, sus riesgos y la salud", *En defensa de la salud en el trabajo*, México, SITUAM, 1989, p. 6

⁶⁰ *Ibid.* Cit

que ante condiciones adversas o dañinas para el desempeño completo del organismo biológico, se sigue manteniendo el equilibrio; tampoco puede serlo de la enfermedad, ya que aunque el desequilibrio da pie a algunas enfermedades, una enfermedad puede obligar al establecimiento de un nuevo equilibrio. Otra definición de salud en este nivel son la capacidad del organismo para adaptarse y variar según interactúa con el medio externo.

- **Nivel individual o biopsíquico.** Aquí la salud es definida según la opinión individual sobre el hecho de sentirse sanos o enfermos. Lo cual no quiere decir "necesariamente" ausencia de enfermedad, ya que alguien puede sentirse bien y en realidad estar enfermo. En otro sentido restringido, la enfermedad se encuentra definida, en este nivel, por molestias y síntomas determinados que sufre un individuo.
- **Nivel colectivo.** Este nivel expresa las condiciones en que viven, trabajan, y consumen los grupos humanos según sus características de clase a la que pertenecen y que, como se ha dicho antes, conforman su perfil salud-enfermedad. La salud es un término relativo y podría significar la posibilidad y la capacidad de que un grupo controle y dirija sus procesos vitales.⁶¹

1.1.5 Alcances y límites de los conceptos médico-sociales

Una de las aportaciones de la medicina social es el reconocimiento y primera explicación de la forma en como se conectan los procesos estructurales no precisamente biológicos como causantes de la salud y la enfermedad. Ello le permite establecer el problema de la causalidad patológica en términos específicos, históricos y sociales.

El planteamiento trata socialmente la biología: la salud y la enfermedad se reproducen de acuerdo a una sociedad dividida en clases sociales, división que determina formas generales y particulares de intervención en el proceso de producción y acceso al consumo.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 10-12. "No interesa tanto luchar por prolongar la vida o por erradicar las enfermedades, sino por tener la posibilidad de decidir de qué queremos enfermarnos y de qué queremos morir." *Ibid.* p. 12

Lo estructural, al estar en una posición distinta a lo biológico, cuenta con leyes de desarrollo en que los mecanismos fisiológicos de los organismos vivos se encuentran determinados respecto a su funcionamiento evolutivo-orgánico.⁶² Esa estructura ha desarrollado la capacidad de que la sociedad humana, a través del desarrollo de sus fuerzas productivas, pueda subsumir la naturaleza orgánica e inorgánica.

La defensa de la salud y la enfermedad como una unidad ha hecho más coherente el intento de definir las no en un sentido negativo, mutuamente excluyente, sino como elementos de un proceso en el que ambas, de alguna forma, están interrelacionadas; aspecto que vale la pena considerar frente a la exclusión de lo social y la concentración en aspectos específicos de la enfermedad por la biomedicina. El concepto medico-social de la enfermedad también critica el significado ideológico del biologicismo funcionalista al considerarlo un horizonte de reflexión que no es neutral.

Finalmente, tanto la salud como la enfermedad pasan a tener un contenido cualitativo inusitado del que se van a desprender conclusiones que amplían la visión de la relación entre la naturaleza biológica y la naturaleza humana; definidas por la capacidad de decisión de los individuos y las colectividades frente a sus procesos biológicos y sociales, la relación entre una y otra queda establecida esencialmente por el proceso de trabajo.

⁶² Distingo principalmente dos aspectos que podrían ser universales: uno relacional, general, que representaría la forma en que un elemento de la naturaleza se relaciona con los demás como una totalidad, o al menos como una totalidad circular reproductiva o totalidad específica (pienso por ejemplo en las cadenas reproductivas y la relación de mutuo consumo y reproducción entre las especies), pensada no como una relación estática, esa totalidad estaría determinada por un aspecto evolutivo determinado por el desarrollo de las especies que la integran; el otro gran aspecto es el del funcionamiento orgánico-específico, que estaría explicado por todos los procesos biológicos particulares que hacen ser y funcionar a una especie como tal. Como puede verse ambos aspectos son independientes, pero infra y supra determinados. En el caso de los seres humanos esta particularidad está complejizada aún más, ya que por sobre esta estructura básica, donde no está presente ningún elemento conciente, se coloca la naturaleza o legalidad de lo social-humano como ser conciente de sí, afirmando un proyecto propio, más allá de su lugar como especie animal. Es un hecho que la sociedad humana no determina el funcionamiento organismo-específico de los osos polares, pero la subsumición capitalista de los recursos naturales ha distorsionado a tal punto la totalidad circular reproductiva de esta especie y otras, que está produciendo su extinción, esto sin que signifique que exista algún elemento patógeno insertado por la sociedad directamente en ella. Expondré con más detalle esta teoría en el segundo capítulo, cuando explique la relación entre el hombre y la naturaleza.

Sin embargo hay cuestiones que es necesario discutir. El primer acercamiento a la definición de enfermedad no aborda directamente a la salud ni a la enfermedad como conceptos teóricos. Su definición está dada más bien por la dinámica de la relación entre los procesos estructurales y los fenómenos nosológicos, es decir, el concepto particular de enfermedad. Lo que podría ser la definición de enfermedad es más bien la descripción de un proceso causalista. Si bien es cierto que esta dinámica es parte de la definición de la salud, no da cuenta de las particularidades e identidad del objeto de estudio. Por eso, la definición de una y otra continúan siendo indirectas ⁶³

No se dice claramente, pero se deduce que de la definición de enfermedad como proceso enajenado en el que hay una expropiación de la capacidad de controlar los procesos orgánicos y sociales, se deriva una conclusión: la enfermedad expresa la biologización de los procesos sociales. Conclusión controvertida sobre todo por la crítica que se le ha hecho al darwinismo y el traslado de los fenómenos biológicos al terreno social.

Por supuesto que la medicina social respondería que, a diferencia del positivismo, ella ve en el carácter social del capitalismo sólo un momento histórico, pero ¿en qué sentido lo es? En primer lugar las condiciones que permiten que se produzca la enfermedad en el sentido social (enajenación) y particular (proceso de trabajo), pueden modificarse, hay capacidad humana para definir lo que sucede con cada una de ellas.

A pesar de esas consideraciones, al equiparar el concepto de enfermedad (fenómeno nosológico) con procesos sociales aparece la duda de si la enajenación como fenómeno social es en sí mismo un fenómeno patológico o análogo a él, y si esto es así qué es lo que define a la enfermedad. Es decir, si efectivamente la medicina social biologiza los procesos sociales a través del concepto enfermedad-

⁶³ "Al parecer, la medicina social y en general los enfoques críticos, ante el apuro de dar respuesta rápida al discurso médico dominante, lograron lanzar proyectiles que sin duda lo han cimbrado. Pero ese afán de demostrar la vivulación, la articulación y la relación, sin replantearse bajo la visión marxista del ser del hombre como totalidad, parece caer en la crítica que Kosik le hace a Pléjanov en relación con cómo ésta último abordaba el arte: "Nunca alcanzó el análisis propiamente dicho del arte ni la determinación de la esencia de una obra de arte, sino que se agotó en una descripción prolija de sus condiciones sociales, en tanto daba la impresión de que, mientras efectuaba este trabajo, creábanse las condiciones para la solución de los problemas estéticos propiamente dichos." Cuéllar, Op Cit p. 21

enajenación entonces no hay un planteamiento claro de cómo se lleva acabo y si es sólo parte de un momento histórico o no

La discusión obligaría a explicar de qué modo la naturaleza contiene a la sociedad y como ésta contiene la otra; la medicina social establecería que los fenómenos sociales se colocan externamente y por encima de los fenómenos biológicos, jerarquía similar a la realizada por el positivismo cuando coloca los fenómenos biológicos externamente por encima de los procesos sociales ¿Cuál es la diferencia entre positivismo y la medicina social respecto a esta biologización?

Otra cuestión relacionada con estos problemas conceptuales es el de la enfermedad como concepto general y como fenómeno particular. Para Mariano Noriega las enfermedades no pueden eliminarse y consiéra que es utópico plantear su desaparición, aunque considera que la enajenación no es equivalente a la enfermedad, la salud si puede entenderse como capacidad de control sobre los procesos vitales. Si la enfermedad fuera lo contrario a la salud entonces la enfermedad si sería equivalente a la enajenación, aún cuando el concepto de enfermedad estaría ligado a algo mucho más específico⁶⁴ Se puede observar que hay cabos sueltos en el análisis sociomédico y que es necesaria una profundización conceptual que ponga en claro la especificación diferencial de la salud y la enfermedad

Si se acepta que la enajenación es una enfermedad tendría que decirse también que teórica e históricamente la enajenación no es algo eterno y que puede revertirse si se reestablece el control de los trabajadores sobre los procesos orgánicos y laborales, aspectos particulares de la relación del hombre con la naturaleza; si la enfermedad es solo una categoría general, abstracta, esta es definible solo en ausencia de la conciencia y control de los procesos. Al llevar la analogía hasta sus últimas consecuencias se encuentra una contradicción no resuelta teóricamente: la enfermedad puede remediarse pero las enfermedades siempre van a existir.⁶⁵

⁶⁴ Comentario directo del profesor Mariano Noriega hecho en un correo electrónico el 18 de septiembre de 2008.

⁶⁵ "Podemos entender a la salud y a la enfermedad como atributos de la vida humana y, por ello, presentes en cualquier sociedad pasada, actual o futura. Esto no quiere decir que estos atributos no varíen de una sociedad a otra, sino que como características humanas están presentes en toda sociedad posible por lo que desaparecerán

1.2 Los conceptos críticos de trabajo infantil y el capitalismo

Presente como fenómeno insoslayable de las grandes urbes bajo la forma de trabajo callejero o muestra del pauperismo de la vida en el campo, el trabajo infantil había permanecido invisible, más objeto de reflexión del altruismo y la piedad religiosa que de las ciencias económicas y sociales hasta su irrupción en la década a finales del siglo XX, cuando su presencia tanto en países periféricos como metropolitanos impulsaron a los organismos internacionales a promover su erradicación, principalmente en Asia, África y Latinoamérica. Pasaron ochenta años antes que la Organización Internacional del Trabajo promoviera un Convenio relacionado al trabajo infantil (Convenio 182 aprobado en 1999). El anterior (Convenio 5 sobre la edad mínima permitida para trabajar aprobado en 1919) expresó una tendencia histórica que se revelaría masivamente décadas después.

Una vez reconocido el problema, el concepto adoptó una forma convencional al no ser resultado de una seria investigación y análisis social e histórico y únicamente alcanzó a definirse débilmente como "el trabajo que hacen los niños". No sorprendería demasiado el abordaje inocuo del objeto de estudio si no fuera por que este es el concepto que guía las políticas de "erradicación" del la OIT. Precisamente de esta concepción vulgar parte el concepto crítico para especificar en un sentido económico, histórico y social, la actividad que define el trabajo infantil como realización humana.

1.2.1 El niño: niveles económico y social

Definir la infancia requiere un rodeo necesario para desentrañar las verdaderas relaciones que lo definen como un concepto que alude a la definición de un sujeto generacional, biológico y humano por cuyo tránsito es universal.

1.2.1.1 La reproducción social mediata e inmediata

cuando el hombre se extinga. Es, pues, irreal hablar de la conquista de la salud como sinónimos de erradicación de enfermedades." Noriega, Op. Cit., p. 19

El materialismo histórico considera que el hecho que determina la vida social e histórica de la humanidad es "la producción y reproducción de la vida inmediata"⁶⁶ La reproducción social inmediata es el proceso mediante el cual la sociedad obtiene bienes o valores de uso con los que es posible llevar a cabo el consumo para así asegurar su mantenimiento diario o cotidiano, reproducción sin la cual no sería posible la existencia del sujeto ni de la producción. Por otra parte, la reproducción social mediata es aquella en que la producción de otros seres humanos asegura la continuación de su comunidad y del ciclo productivo a través del mantenimiento prolongado de nuevas generaciones

La reproducción mediata es premisa del desarrollo histórico y confirmación de que la humanidad es parte de los ciclos regenerativos de la naturaleza. Se procrea no sólo la vida inmediata de los hombres que producen en sociedad para mantenerse ellos mismos, también se produce su género, regenera su conocimiento y permite la continuación de su cultura; el fruto de la procreación de otras generaciones es también uno de los momentos que acompañan el momento de la producción de bienes sociales.⁶⁷

La producción y la reproducción (en tanto momento del consumo) forman una unidad en la que se demuestra la unidad y lógica propia del ciclo vital. Por un lado la producción es consumo productivo de objetos y sujetos que integran su materialidad y energía a nuevos objetos, en tanto que el consumo permite la producción de sujeto trabajador, ya sea en su dimensión mediata o inmediata.

La infancia es, en primer lugar, el fundamento reproductivo biológico-social de la humanidad debido a su papel re-generador de su sociedad en particular y del ser humano en general; garante de continuidad y desarrollo de su conocimiento, así como también de la evolución física que acompaña el propio desarrollo de la actividad laboral⁶⁸

⁶⁶ Friedrich Engels, *El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, México: Quetzal Sol, 1999, p. 7

⁶⁷ Karl Marx, *La Ideología Alemana*, México: Ediciones de Cultura Popular, 1979

⁶⁸ Eddy Hernández Rivera, "Crítica a la definición convencional del trabajo infantil", en *Revista Mundo Siglo XXI*, IPN-CIECAS, número 5, verano 2008, p. 27

1.2.1.2 El origen de la concepción de la infancia como status biológico-social en el proceso histórico de reproducción mediata.

El concepto de infancia tiene una base económico-social y se origina en la transición civilizatoria que dio paso a la existencia de la comunidad doméstica y dio fin al periodo nómada. Esto supuso un cambio determinante en el lugar que tenía hasta entonces la diferenciación intergeneracional entre jóvenes y viejos.⁶⁹ Esta ha existido a medida que se ha desarrollado la capacidad productiva humana y de ahí su conciencia como especie y género.

En el inicio, la organización primitiva del proceso de producción partía de lazos sociales contingentes que dependían de ciclos de abastecimientos de los valores de uso o bienes que les permitían sobrevivir a través de la caza o la recolección, aquí las relaciones de reproducción eran secundarias y estaban por completo subordinadas a esos ciclos. La comunidad podía extenderse o reducirse según se unen a ese o a otro grupo recolector, no en función de la reproducción mediata que se produce al interior de ese grupo. Los jóvenes son adoptados principalmente por toda la comunidad.

Es en ese contexto, en que tiene lugar la diferenciación entre jóvenes, niños y adultos, dependerá la adhesión, ya que los grupos buscarán sujetos desarrollados que incrementen su fuerza productiva.⁷⁰ El resultado es una producción circunstancial y una reproducción mediata sin una cohesión orgánica permanente. La forma social de las relaciones mediatas de reproducción es la adhesión temporal entre hombres y mujeres: "unión al grupo sin considerar los lazos consanguíneos o de origen filial que remitan al individuo en descendencia directa de un padre o una madre"⁷¹

La forma de agruparse y vivir socialmente cambió con el desarrollo de las fuerzas productivas al permitir el dominio de la producción de alimentos agrícolas,

⁶⁹ Claude Meillassoux, *Mujeres Graneros y Capitales*, México: Siglo XXI, 1977

⁷⁰ La diferenciación biológica adulto-niño se realiza fundamentalmente a partir de la capacidad procreativa. Esa diferenciación es común en los animales y, como veremos, se complejizará con la intervención de la diferenciación económico-social

⁷¹ Hernández. Op Cit

modificó sustancialmente la forma social de reproducción inmediata y con ella la forma en la que se concebía lo infantil. La posibilidad de producir y almacenar aunado a los ciclos productivos e improductivos que imponía la agricultura desarrolló la forma de la reproducción mediata al hacer necesario mantener un núcleo social y económico durante todo el ciclo, por lo que se generaron comunidades más estables.

Las generaciones (agrupaciones diferenciadas por rangos de edad definibles en ciclos de vida: niño, joven, viejo) dieron un nuevo perfil a su diferenciación más allá de lo biológico, adquiriendo un nuevo lugar en la organización social en los que los valores de la responsabilidad socio-comunitaria se ponderan frente a las capacidades y estado de maduración psicológica y corporal. El reparto del producto asumió la forma de adelantos y restituciones intergeneracionales; se buscó mantener el ciclo productivo y la forma socio-cultural que creció en su seno; para ello se estableció que había una generación que no participaba en la producción pero que lo haría en el futuro y otra que participó en el ciclo pero que había agotado su capacidad productiva. De estas relaciones de producción se desprende una nueva forma de reproducción: la comunidad doméstica, caracterizada por establecer el mantenimiento de relaciones monógamas en el que se presenta el derecho patriarcal de los hijos debido a su relación consanguínea y la formación de líneas de descendencia genealógica directa.

Lo infantil se encuentra definido por el lugar que ocupa una generación respecto a la producción dentro de este sistema de solidaridad de reparto del producto y reproducción social mediata, gestionados por la comunidad doméstica. La atención a los infantes es el eje de la procreación de los trabajadores y de la permanencia de sus relaciones sociales y códigos culturales al interior de la nueva comunidad.

La concepción de lo infantil (y de ahí la construcción de lo infantil) nace en primer lugar como denominación biológica que establece un status entre quienes son aptos para la procreación y quienes no; en segundo lugar, como denominación económico-social que establece un status entre quienes son aptos para ejercer derechos y deberes en un trabajo socialmente productivo dentro de un sistema de mantenimiento solidario intergeneracional.

Ambos status definen lo infantil como diferenciación natural y social. Cómo fenómeno que remite a un proceso biológico-social, la esencia de la infancia se encuentra constituida por un elemento dinámico-temporal bajo dos formas diferentes e imbricadas entre sí; como procesos de desarrollo y crecimiento. El primero definido por la adquisición de capacidades que constituyen lo humano, tales como la capacidad de tener comunicación oral, conciencia, socialización, aprender a manipular herramientas, trabajar bajo un plan preestablecido, etcétera; del otro lado la esencia de la infancia se encuentra en ser una etapa donde se despliegan una serie de procesos fisiológicos dentro de un "calendario de cambios progresivos por el cual todas las partes del cuerpo aumentan de tamaño y mejoran su función."⁷²

La función del crecimiento se dedica exclusivamente a construir las condiciones potenciales que abrirán paso al desarrollo de las cualidades humanas, dota de instrumentos adecuados para el cumplimiento del objetivo de la función del desarrollo: la realización de cualidades como el habla, el razonamiento la socialización. Estas cualidades existen únicamente como potencia, es decir que sus características no tienen una forma específica, única e inmutable, sino que depende de la forma social del trabajo general que la activa. Entonces las cualidades humanas específicas no están dadas, se desarrollan trascendiendo la función del crecimiento.⁷³

La integración de ambas funciones está determinada por una actividad particular que, desde sus primeras manifestaciones en el recién nacido, solo puede ser definida como trabajo infantil.

1.2.2 El trabajo infantil y el capitalismo

En esencia, el trabajo infantil es una actividad que transforma la naturaleza, realiza un despliegue de fuerza y creatividad por la que el cuerpo y los medios que tiene a su alcance le dan forma útil a la materia para adaptarlos a sus necesidades "Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrollan las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma " ⁷⁴El trabajo infantil es un aspecto particular del trabajo en general.

⁷² Anderson Aldrich, *Los niños son seres humanos. Una Interpretación del Crecimiento Infantil*. México: Prensa Médica, 1960, p. 19

⁷³ Hernández, *Ibid.*, p. 39

⁷⁴ Marx, *El Capital*, México, Siglo XXI, 2001, pp. 215-216

El trabajo consciente que planea prospectivamente su objetivo, que se despliega por medio de una capacidad de manipular sus herramientas y plasmar su fuerza y creatividad en el objeto de trabajo y producir un valor de uso, es un trabajo cuya capacidad de realización no apareció espontáneamente; para poder llevarse a cabo tuvo que madurar anteriormente a través del trabajo infantil. El trabajo al ser esencia de toda la actividad humana en general también "está sujeto a un proceso de desarrollo, vale decir que como actividad, el trabajo también tiene una infancia."⁷⁵

El trabajo infantil regula y controla el metabolismo con la naturaleza de una forma especial: sus medios de trabajo, objetos y valor de uso evolucionan.⁷⁶ La realización del trabajo infantil permite obtener las condiciones necesarias para actualizar el trabajo bajo las circunstancias históricas en las que tiene lugar, con base en la habilidad, conocimiento y socialización que fue acumulada por la generación anterior y que le fue heredada genética y socialmente. Se divide en dos fases en las que se utilizan diferentes medios y objetos de producción: la fase A de trabajo corporal básico; y la fase B de exteriorización. En la primera adopta la forma de movimientos espontáneos con los que la conciencia comienza a despertar y a medida que hacen despertar las habilidades del cuerpo, en la segunda, las habilidades ya han dado paso a capacidades primarias motoras y de lenguaje con las que se transforman los objetos de acuerdo a las necesidades lúdicas, formativas o adaptativas de los niños.⁷⁷

Esta capacidad en formación o potencialmente productiva tiene la cualidad de ser transformada en capacidad socialmente productiva; deja el escenario del entrenamiento y puede producir valores de uso aptos para ser consumidos por otros

⁷⁵ Hernández, *Ibid.*, p. 31

⁷⁶ Edy Hernández Rivera, "Contribución a la crítica de la subordinación del trabajo infantil en el capitalismo contemporáneo", México. Facultad de Economía. Tesis de Licenciatura, 2004

⁷⁷ El fundamento de estas fases que manifiestan y producen el desarrollo físico y mental se encuentran en la existencia del trabajo como trabajo acumulado y acumulable. Explico con mayor detalle en mi tesis de licenciatura citada anteriormente como es que el trabajo acumulado se manifiesta como movimientos espontáneos en la fase A. Admito que es necesario una investigación detallada que de un mayor sustento a estos planteamientos teóricos en la que habría que abordar con más cuidado la diferencia entre la acción humana que produce y transforma la naturaleza para un consumo social y el movimiento cualitativo y cuantitativo del desarrollo. Mientras tanto creo pertinente seguir manteniendo esta clasificación como hipótesis de trabajo para un abordaje posterior

Esta virtud ha hecho posible que el trabajo de los niños se valore como fuerza de trabajo asalariada y se sobreexplota como fuente de valor.

1.2.2.1 El modo de producción capitalista

El capitalismo es un modo histórico de producción sostenido por la propiedad privada y la explotación del trabajo; tiene por objetivo la creación y valorización del producto social. Frente a otras formas sociales que le antecedieron, la forma social que adopta el capitalismo tiene como uno de sus rasgos más destacados el que la necesidad de explotar el trabajo no proviene de un sujeto social concreto sino de una voluntad cósica que reproduce la división económica y social entre explotados y explotadores.⁷⁸

El trabajo, en tanto actividad fundamental de la autoafirmación humana, se encuentra unilateralizado en uno de sus aspectos: como fuerza motora, mecánica, creadora de productos más allá de sus necesidades inmediatas; queda reducida a fuerza de trabajo. Bajo esta condición el obrero vende al capitalista, dueño de las condiciones de trabajo, su capacidad productora. El trato parece ser ventajoso para él ya que recibe a cambio de su fuerza de trabajo el valor necesario para reproducirla cotidianamente, sin embargo la inequidad se revela cuando, además de producir mercancías equivalentes al pago por su salario, el trabajador manifiesta una capacidad productora excedente, es decir capacidad de producir un plusproducto que rebasa con mucho el valor por el que ha sido adquirida. La producción y apropiación de ese plusproducto es perseguido frenéticamente por el capitalista para ser valorizado, puesto a funcionar como proceso de producción, acumularse e iniciar nuevamente el ciclo de producción de capital. En este proceso el trabajador queda despojado de las condiciones que lo afirman como sujeto y que le orillan, finalmente, a un empobrecimiento económico, psíquico y social.⁷⁹

⁷⁸ Bolívar Echeverría, *El Discurso Crítico de Marx*, México: Era, 1986, p. 110.

⁷⁹ "Como esfuerzo, como gasto de fuerza viva, el trabajo es la actividad personal del obrero. Pero en cuanto creador de valor implicado en el proceso de su objetivación, el trabajo mismo del obrero es, apenas ingresa al proceso de producción, un modo de existencia del valor del capital. Incorporado a éste. Esta fuerza conservadora de valor y creadora de nuevo valor es, en consecuencia, la fuerza del capital y ese proceso se presenta como el proceso de autovalorización del capital o, por mejor decir, del empobrecimiento del obrero, quien el valor creado por él lo produce al mismo tiempo como un valor que le es ajeno. . . El se empobrece tanto más, cuanto más riqueza produce." Karl Marx, *El Capital*, Libro I, Capítulo Sexto (mérito), México, Siglo XXI, 2000, pp. 35-36.

1.2.2.2 La subsunción formal y real del trabajo por el capital

Como teoría del impacto del desarrollo tecnológico sobre la explotación del trabajo y organización global del capitalismo, la subsunción formal y real da cuenta de cómo el proceso histórico que forma económicamente a la sociedad es un proceso de desarrollo donde la tecnología determina la relación entre el "reino de la escasez y el reino de la necesidad"⁸⁰

Marx se refiere a la subsunción como un proceso gradual en que el trabajo, como actividad vital, asume una forma cósmica y enajenada; el contenido esencial de la vida humana es absorbido por la forma mercantil autoacumulativa de la producción de valor que se valoriza, de la producción para la producción.⁸¹ La subsunción del trabajo es la integración económica, física y psicológica del trabajador al proceso capitalista de producción de valor, gracias al impacto del desarrollo particular e histórico que genera la tecnología.

La subsunción formal es la fase durante la cual el capitalismo, como relación económica y política, comienza a tomar el control de la producción social. En ella se comienza la compraventa de la fuerza de trabajo por medio del salario y el proceso de producción es concentrado bajo el mando del capital. La organización del proceso de trabajo es el nivel de primer orden que subsume el capitalismo. En palabras de Marx.

El proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de la autovalorización del capital: de la creación de plusvalía. El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor, para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno. Es esto a lo que denomino subsunción formal de trabajo en el capital. Es la forma general de todo proceso capitalista de producción, pero es a la vez una forma particular respecto al modo de producción específicamente capitalista, desarrollado, ya que la última incluye la primera, pero la primera no incluye necesariamente la segunda.⁸²

⁸⁰ Luis Arizmendi, "Para una teoría crítica del desarrollo capitalista" Tesis de licenciatura. México: Facultad de Economía, UNAM, 1989

⁸¹ Capítulo XIV, *El Capital*

⁸² Marx, *Op Cit* p. 54

El dominio capitalista es extemo, no cambia el contenido del proceso de trabajo: trabajador, medios y objeto de trabajo. La figura representativa de la subsunción formal es el artesanado anterior a la gran revolución industrial inglesa del siglo XIX. En este sentido, el proceso laboral mantiene la forma histórica anterior al capitalismo, pero cambiando el sentido propio de la producción social que pasa de servir a la satisfacción de necesidades concretas del sujeto a la producción para la acumulación de capital.

El capitalismo nace como una adaptación del anterior sistema mercantil, que había existido incrustado en otros modos de producción y de la cual el capitalismo toma su primera ventaja, siendo capaz de construir una nueva jefatura de la producción y adaptar la producción social a la producción feudal. El capital hace que la producción social dé un vuelco sobre sí misma. Hace girar en sentido inverso el mundo natural de la escasez y, con ello, el proyecto social de dominio concreto de apropiación de la riqueza, haciéndola absolutamente privada y socialmente prohibitiva.⁸³

La subsunción formal se funda en el plusvalor absoluto. La esencia productivista del modo de producción capitalista le lleva a buscar que una mayor cantidad de plusvalor sea producida en menos tiempo. La forma en la que el capital enfrenta esta presión, en condiciones en las que el control del proceso de producción se realiza a nivel organizativo, es a través de la extensión o la intensificación de la jornada laboral.

Pero hay límites ante los que se encuentra la subsunción formal. la jornada no puede rebasar las 24 horas y la resistencia física del trabajador. Al encontrarse con esa barrera tiene lugar la revolución del proceso de producción a través del desarrollo tecnológico. Es momento de la fase de subsunción real del trabajo sobre la base del plusvalor relativo; producida en el seno de la revolución industrial, la fase en que el contenido del proceso, la actividad misma y los medios de producción, son modificados para cumplir con los requerimientos productivistas del capital.

La revolución de las fuerzas productivas autonomizan las herramientas frente al trabajador, de manera que la intensificación se produce como parte de subordinación de su fuerza de trabajo, capacidad creadora y soberanía al trabajo parcial y a la nueva naturaleza de la maquinaria capitalista. Este renovado modo de

⁸³ Hernández, "Contribución a la crítica...", p. 50

producción metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo y lo modifica para insertarlo en una nueva lógica que se vuelve inherente a la estructura técnica del proceso de reproducción. la tendencia racionalizadora abstracta y la reducción del valor de la fuerza de trabajo.⁸⁴ La subsunción real opera sobre esa base como producción de plusvalor relativo; se produce una mayor cantidad de plustrabajo a partir de la continua modernización del sistema tecnológico del proceso de trabajo.

1.2.2.3 La subsunción del mundo por el capital

El desarrollo del capitalismo llega a tener una expresión geoeconómica que muestra cómo la subordinación del proceso de trabajo, su organización, la producción social y el consumo tienen presencia en el espacio físico global, desarrollándose en diferentes momentos a través de las diversas regiones del planeta.

La subsunción formal es la planetarización del dominio capitalista sobre el proceso de trabajo a partir de "subordinar exclusivamente la relación técnico-cultural que sintetiza al sujeto productor con los medios de producción, es decir, sin alterar la estructura material de éstas últimas. . [y sin] desmontar las formas arcaicas . de producción"⁸⁵. La subsunción formal del trabajo se convierte en elemento común en naciones en que se ha redirigido su producción de valores de uso a la lógica de la producción capitalista y al mercado mundial. A diferencia de ella la subsunción real del mundo por el capital es

"una fase regida, ante todo, por la tendencia a planetanzar la modernización capitalista del sistema tecnológico, con el objetivo estratégico de ampliar los espacios geoeconómicos de explotación internacional de plusvalor extraordinario y relativo, a partir de trastocar y, finalmente, destrozarse –ya no sólo someter formalmente- las estructuras técnicas de los diversos modos de reproducción premodernos"⁸⁶

La reorganización impuesta por la subsunción real supedita las economías y estructuras productivas de los países a las condiciones que impone el mercado mundial, para lo cual es imprescindible la desarticulación del anterior sistema tecnológico, producción industrial y división del trabajo formados durante la

⁸⁴ Marx, *Ibid.*, p. 72, Bolívar, *Op. Cit.*, p. 118

⁸⁵ Luis Arizmendi, "Modernidad y Mundialización", en *Revista Economía Siglo XXI*, número 1, año 1, México Instituto Politécnico Nacional, 1998, p. 34

⁸⁶ *Op. Cit.*, p. 40

subsunción formal del mundo. El dominio real se ejerce manteniendo el control de la producción y desarrollo de la tecnología a través de monopolios en unas pocas naciones, mientras que en otras supedita sus recursos naturales, trabajo e infraestructura.⁸⁷

1.2.2.4 La sobreexplotación del trabajo adulto e infantil y su impacto sobre la salud y la educación

La relación contractual de intercambio mercantil entre el proletario y el capitalista, que establece intercambio igual entre la fuerza de trabajo y el valor de reproducción de ella, es violada cuando el capitalista, además de explotarlo apropiándose de un plusproducto que no produjo, no restituye el valor de reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo, ya sea porque el salario no cubre la recuperación del gasto físico durante la jornada laboral o porque lo obliga a extender su energía más allá del punto en que su salario es capaz de restituírle su fuerza. Con ello el capitalista se apropia de la fuerza vital del trabajador convertida en mercancía, con lo que se crean condiciones para la enfermedad y/o una aceleración en los procesos orgánicos que llevan a la muerte.⁸⁸

El capitalista, al comprar la fuerza de trabajo, privatiza fragmentos de vida, fragmentos de su existencia física y mental, del trabajador.⁸⁹ En la sobreexplotación una parte del fondo necesario de consumo del obrero pasa a formar parte del fondo de acumulación del capital bajo la forma de pseudoplusvalor.

La mutilación física y mental se produce al reducir directamente el salario, que representan una disminución directa de los bienes indispensables para la reproducción diaria del trabajador; un gasto excesivo de la fuerza de trabajo

⁸⁷ Hernández, Op. Cit. p. 54

⁸⁸ La sobreexplotación de la fuerza de trabajo es una categoría utilizada por Ruy Mauro Marini en su análisis sobre la historia de la acumulación de capital en América Latina en *Dialéctica de la Dependencia*, México: Era, 1979 y *Subdesarrollo y Revolución*, México: Siglo XXI, 1978.

⁸⁹ Bolívar Echeverría, Op. Cit. p. 74. Una vez más, pretendo adelantar algunos elementos que se discutirán más adelante. Aquí entiendo la vida no únicamente como fenómeno concreto que se reduce a su existencia "privativa", que en tanto acumulación de circunstancias y anécdotas se entrelazan como experiencia (muerta); es decir, no entiendo la vida solo como la experiencia (mutilada) de existencia del trabajador en tanto su "vida privada", acumulada como "recuerdo" o como tiempo presente vivido como reproducción animal, sino como experiencia total, conciente de ser sujeto en tiempo, espacio, sociedad, imaginación y reproducción que se materializa a través de la experiencia simultánea del mundo de lo económico, político, sexual y artístico.

mediante un tiránico dominio de la jornada de trabajo o debido al peligro o intensidad de la tarea que comprometen ineludiblemente la salud. El valor de la fuerza de trabajo no contempla únicamente la reproducción individual del trabajador, sino también de su espacio social de reproducción familiar, por lo tanto la sobreexplotación también repercute en ella, reduciendo también los bienes a los que puede acceder para continuar existiendo individual y colectivamente.⁸⁰

La sobreexplotación del trabajo infantil no requiere de otra condición más que de la puesta en marcha del trabajo de los niños como explotación de la fuerza de trabajo infantil. La fuerza de trabajo adulta puede ser sobreexplotada a condición de que le obliguen pasar de la explotación (intercambio de su trabajo por únicamente el valor de su fuerza de trabajo) a la sobreexplotación (intercambio de su trabajo por menos del valor de su fuerza de trabajo).

Los niños son sobreexplotados inmediatamente en cuanto son convertidos en fuerza de trabajo al servicio del capital. El hecho de que sean sujetos en desarrollo cuya capacidad para el trabajo socialmente productivo depende del pleno desarrollo de sus capacidades sicomotrices y de aprendizaje hace que la explotación se traduzca inmediatamente en sobreexplotación.

La intervención prematura de la explotación del trabajo capitalista marca el desarrollo infantil debido a que sustrae el tiempo de educación, juego y energía física dedicada al crecimiento y la maduración para convertirlo en tiempo de trabajo excedente materializado en mercancías. Ello no está contenido en el salario que llega a percibir la clase obrera infantil; de ninguna manera restituye el daño a sus capacidades físicas, intelectuales y emotivas.

El fondo social de reproducción generacional de la fuerza de trabajo se convierte en parte del fondo de acumulación del capital. El salario paga el valor de la reproducción inmediata (consumo de bienes que le hacen estar en condiciones para trabajar cotidianamente), pero es incapaz de pagar su reproducción mediata (la que

⁸⁰ Al respecto abro una perspectiva teórica respecto a las condiciones económicas y sociales que permiten la disolución de la familia ante la presencia de la sobreexplotación en *Ibid.*, pp. 76-78.

asegura el mantenimiento del desarrollo físico e intelectual como despliegue progresivos de capacidades y de condiciones que alientan el crecimiento).

Hasta cierto punto los efectos patológicos del trabajo del capitalista tienen en el trabajador adulto una mayor resistencia o una mayor adaptación (debido a la plena maduración, como fuerza de trabajo, de sus capacidades físicas y psicológicas). Mientras que en los niños, "quema" o "acelera" etapas que debilitan la resistencia a la agresión del trabajo capitalista que llega a manifestarse desde la obligación a realizar un trabajo parcial (lo que lesiona sus capacidades intelectuales), hasta la obligación de realizar un trabajo en condiciones cuya peligrosidad hace a los niños más vulnerables.

El espectro de repercusiones de la sobreexplotación sobre los niños es más profundo por su significación social como desgaste prematuro de la fuerza de trabajo en desarrollo y es más agudo por lo que toca médicamente al número de niños enfermos, dañados en algunas de sus capacidades físicas, intelectuales o emotivas y/o muertos, en comparación con los adultos

El capitalismo es el sistema social que funda la sobreexplotación masiva de la fuerza de trabajo infantil que golpea severamente el desarrollo natural, omnifascético, del trabajo y su relación positiva con la salud y la adquisición de capacidades sociales de los niños

*La filosofía, mientras una gota de sangre
haga latir su corazón absolutamente libre
y dominador del mundo, declarará
a sus adversarios junto con Epicuro:
"No es impio aquel que desprecia
a los dioses del vulgo, sino quien se
adhiera a la idea que la multitud se
forma de los dioses."*

Karl Marx. Tesis Doctoral

*Ven... seca tus ojos, porque eres vida,
más rara que un quark e impredecible
más allá de los sueños de Heinsberg.
La arcilla en que las fuerzas que
modelan las cosas dejan sus huellas.
Seca tus ojos. . y vamos a casa.*

Alan Moore. Watchmen

CAPITULO II

La relación entre el hombre y la naturaleza frente al problema ético del cuerpo

2.1 La relación hombre-naturaleza desde el materialismo histórico

Ya sea bajo la forma de concepto biomédico o medico-social, la salud y la enfermedad contienen una discusión no resuelta hasta hoy: la contradicción y la unidad del fenómeno biológico-corporal y el fenómeno ontológico del ser humano. El tratamiento a este nivel filosófico y epistemológico comenzará a despejar el entendimiento de la relación que tiene los procesos naturales físicos con los procesos sociales en el marco de una concepción global de los procesos de reproducción de la vida y la muerte. La base de la relación entre hombre y naturaleza es, ante todo, de carácter práctico y material. La comprensión teórica de la naturaleza parte de ella y es su resultado.⁹¹ Veamos en qué consiste.

2.1.1 Materialismo: filosofía de la naturaleza

⁹¹ "La abstracción inicial en el estudio del proceso salud-enfermedad es la unidad contradictoria hombre-naturaleza, en la que podemos encontrar la esencia o causa del fenómeno." Mario Ortega Olivares, "Capitalismo y Enfermedad" en Alfredo Tecla Jiménez, *Enfermedad y Clase Obrera*, México: Instituto Politécnico Nacional, 1982, p. 41

La corriente materialista propone una visión a partir de la cual explica el mundo y sus fenómenos y se inscribe en la clásica discusión filosófica de la relación entre el pensamiento y el ser; en ella se expresa una forma de concebir, conocer y practicar el mundo contraria al idealismo. Como concepciones y formas de actuar, ambas corrientes representan formas opuestas de relacionar al cuerpo y sus necesidades con su existencia reflexiva, subjetiva.

El materialismo y el idealismo forman parte de la historia de la relación entre el hombre y la naturaleza; en su estado primitivo, los hombres no entendían la estructura de su organismo y se formaron la idea de sus pensamientos y sensaciones no eran funciones de su cuerpo sino de un alma que lo habitaba hasta la muerte; "desde aquellos tiempos, el hombre tuvo forzosamente que reflexionar acerca de las relaciones de esta alma con el mundo exterior".⁹² Para él, esa sustancia trascendental e invisible era permanente y eterna.

La idea y la materia (naturaleza) aparecían como entes separados y formadores de ámbitos irreconciliables hasta el momento en que, producto del desarrollo del trabajo, la comprensión de la historia y antropológica, encontraron que en realidad el pensar y el ser siempre fueron uno.

Antes de este hallazgo, en la discusión filosófica el idealismo sostenía que el espíritu era lo primario frente a la materia, de forma que admitía la inclusión del pensamiento religioso en la razón humana y con ello la idea de la creación y orden natural según la voluntad de un ente superior, espiritual, suprahumano, donde la existencia material no tiene verdadero ser. En palabras de Hegel:

El idealismo de la filosofía consiste en nada más que en el reconocimiento de que lo finito no tiene verdadero ser. Toda filosofía es esencialmente idealista, o tiene al menos el idealismo por principio .. Esto es cierto tanto de la filosofía como de la

⁹² Friedrich Engels, *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*, Colombia: Linotipo, 1979, p. 15. La relación entre el ser subjetivo, dueño de su conciencia y su relación con el mundo y su ser físico-biológico, determinada por el desarrollo de las relaciones sociales y la ciencia, es señalada oportunamente por Engels en la nota que ofrece en seguida: "Todavía hoy está generalizada entre los salvajes y entre los pueblos del estadio inferior de la barbarie la creencia de que las figuras humanas que se aparecen en sueños son almas que abandonan temporalmente sus cuerpos, y por lo mismo, el hombre de carne y hueso se hace responsable por los actos que su imagen aparecida en sueños comete contra el que sueña. Así lo comprobó, por ejemplo Imthurn, en 1884, entre los indios de la Guayana." Ibid..

religión; pues tampoco la religión reconoce la finitud como verdadero ser, como algo último o absoluto, o como algo no derivado, no creado, eterno.⁹³

Para el idealismo primero existe el concepto de materia, lo abstracto, la idea que posteriormente se hace real en naturaleza.⁹⁴ Por otro lado, el materialismo encuentra que el origen y el desarrollo de todo lo que existe dependen de la naturaleza y la materia como algo independiente del pensamiento y anterior a él.⁹⁵

Para el materialismo lo primario es la materia pero, aunque no admita directamente la religión, su explicación racionalista llevó a crear las condiciones para que surgieran corrientes afines al idealismo: una que tenía la intención abierta de reconciliar la religión con el materialismo y otra, el materialismo mecanicista, cuyas conclusiones indirectamente reconocían la primacía de un ser trascendental (más allá de la materia y regido por entidades incognoscibles), concepción filosófica predominante que adoptaron las ciencias naturales en Francia en el siglo XVII que, debido a su influencia, sostuvo a la materia como único criterio de la realidad y reconoció al ser actual como único ser real.⁹⁶

El materialismo mecanicista no atribula la existencia ni el funcionamiento de la naturaleza a una causa final fuera del mundo, pero insistía en el dominio de la naturaleza a través de leyes que tienen una razón en sí mismas. Tal postura concluye que la materia es una fuerza autocreadora a cuya vida se debe el movimiento mecánico a tal grado que el alma humana es sólo un derivado animal de él, cuyo cuerpo e ideas están determinados exclusivamente por la materia. El movimiento de las cosas es dictado por un movimiento mecánico general. Descartes es el principal exponente de este pensamiento.⁹⁷

⁹³ Charles Taylor, *Hegel and Modern Society*, Cambridge: Cambridge University Press, 1979, pp. 47-49 en John Bellamy Foster, *La Ecología de Marx: Materialismo y Naturaleza*, España: Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2000, pp. 22.

⁹⁴ Karl Marx, *La Ideología Alemana*, México: Cid Ediciones, s.a. p. 107.

⁹⁵ Según Bashkar el materialismo filosófico comprende 1) el materialismo ontológico, que afirma la dependencia unilateral del ser social respecto del ser biológico y el surgimiento del primero a partir del segundo; 2) el materialismo epistemológico, que afirma la existencia independiente y la actividad sometida a leyes de algunos de sus objetos de pensamiento; 3) el materialismo práctico, que afirma el papel de la acción transformadora humana en la reproducción y transformación de las formas sociales. Bellamy, Op. Cit. p. 18.

⁹⁶ Ibid.

⁹⁷ Karl Marx y Friedrich Engels, *La Sagrada Familia*, México: Grijalbo, 1967, p. 192.

La torpeza del materialismo mecanicista se debe a que el momento de desarrollo productivo de entonces estaba regido por el limitado conocimiento científico en su fase de predominación de la mecánica de cuerpos sólidos, de forma que "la mecánica de la gravedad, era, de todas las Ciencias Naturales, la única que había llegado en cierto modo a un punto de remate."⁹⁸

En Inglaterra, Bacon contribuyó a un mayor enriquecimiento de la teoría, la ciencia natural y la física experimental; sus fuentes son Anaxágoras y Demócrito. En su doctrina

los sentidos son infalibles y la fuente de todos los conocimientos. La ciencia es ciencia de la experiencia, y consiste en aplicar un método racional a lo que nos ofrecen los sentidos. La inducción, el análisis, la comparación, la observación y la experimentación son las principales condiciones de un método racional. Entre las cualidades innatas a la materia, la primera y primordial es el movimiento, no sólo en cuanto movimiento mecánico y matemático, sino, más aún, en cuanto impulso, espíritu de vida, fuerza de tensión o tormento- para emplear la expresión de Jacobo Böhme- de la materia. Las formas primitivas de ésta son fuerzas esenciales vivas, individualizadas, inherentes a ella y que producen las diferentes específicas.⁹⁹

Se ha dicho que el materialismo llega a conclusiones que privilegian un determinismo trascendental, pero en el planteamiento de sus principios abre la posibilidad de una comprensión de la naturaleza asentado exclusivamente por y para la materia y los sentidos. La teoría puede plantear por primera vez la posibilidad de explorar el cuerpo humano por medio de un método científico, redescubriéndolo en su dimensión individual y sensitiva¹⁰⁰

Sin embargo este punto de vista crea un naturalismo misántropo y unilateral que se aparta del análisis la subjetividad consciente. La sensoriedad se vuelve abstracta, geométrica. En este caso la conciencia-ser sólo es conciencia de la materia que sirve a su funcionamiento mecánico. Paradójicamente el materialismo se "presenta como

⁹⁸ Engels, Op. Cit. p. 20

⁹⁹ Marx y Engels Op. Cit p. 194

¹⁰⁰ La limitación histórica produjo que la generalidad que derivó de la investigación sobre estos fenómenos particulares no le haya permitido a la ciencia de esa época explorar a los cuerpos como sujetos individuales cuyas características anatómicas y sentidos sensibles son formados por la materialidad de sus relaciones sociales

un ente intelectual pero desarrollando también la implacable consecuencia del intelecto".¹⁰¹

Hobbes continúa con el pensamiento de Bacon y establece que sólo lo material es susceptible de percibirse y conocerse. "Toda pasión humana es un movimiento que termina o comienza. Los objetos de los instintos son el bien. El hombre se halla sometido a las mismas leyes de la naturaleza. Poder y libertad son idénticos"¹⁰², por lo tanto se privilegia un conocimiento empirista.

Desde otra concepción, originada también en el siglo XVII, el materialismo se acerca al fundamento de la vida real con el desarrollo del sensualismo metafísico de Locke. El materialismo privilegió el conocimiento a través de los sentidos, lo que se oponía a cualquier clase de idealismo espiritual.

Condillac, su discípulo, enfrentó directamente la metafísica filosófica (otra forma de referirse al idealismo que se opone agudamente al sensualismo y la materia) de Descartes, Leibniz, Spinoza y Malebranche. Al desarrollar la teoría de Locke "demostró que eran obra de la experiencia y del hábito, no sólo el alma, sino también los sentidos, no sólo el arte de hacer ideas, sino también el arte de la captación sensorial. De la educación y de las circunstancias externas dependerá, por tanto, todo el desarrollo del hombre"¹⁰³

Otro heredero del materialismo sensualista es Helvetius, quien llega a una primera maduración de la concepción realista, total, de la relación entre el hombre y la naturaleza. En él ya se puede encontrar un reconocimiento más claro de un plano de la materialidad en el que opera la historia y la subjetividad humana que no niega la naturaleza sino que se basa en ella. La gran contribución de Helvetius es comenzar a concebir al materialismo regido por la ética. Para él

Las cualidades sensibles y el amor propio, el goce y el interés personal bien entendido son el fundamento de toda moral. Esta igualdad natural de las inteligencias humanas, la unidad entre el progreso de la razón y el progreso de la industria, la

¹⁰¹ Ibid., p. 195

¹⁰² Ibid

¹⁰³ Ibid

bondad natural del hombre y la omnipotencia de la educación: tales son los momentos fundamentales de su sistema.¹⁰⁴

Sin embargo, el núcleo fuerte de su concepción era que la naturaleza está constituida exclusivamente por materia y movimiento condicionado por fuerzas como la resistencia, la atracción y la repulsión. Su naturalismo radical tuvo el merito de llevarle a mantener una posición más frontal contra la religión. Según él "La doctrina de la inmortalidad del alma, argumentaba, distraía a la humanidad de su situación presente y de la necesidad de modificarla de acuerdo con su propia libertad y necesidad".¹⁰⁵

Consideró que se debía permitir tanto a la moral como a la política extraer de la filosofía materialista ventajas que es imposible obtener del dogma de la religión y la espiritualidad idealista, siendo ésta la negación de cualquier sentido vital real y la imposibilidad del ejercicio de la razón.¹⁰⁶

El materialismo sensualista integra la capacidad subjetiva del hombre como parte de la creación y formación de la naturaleza a través de la experiencia y los hábitos. Para ellos el cuerpo no es un objeto pasivo sino un cuerpo sensible gracias a su existencia como materia. Los sentidos humanos se desarrollan a través del trabajo con los objetos y de las ideas que de ello resulta.

El fundamento material de los sentidos y la acción sobre los objetos, ya sea para satisfacer sus necesidades básicas o artísticas, produce la necesidad de otros sujetos, de su cooperación para sobrevivir e interpretar la naturaleza propia y externa. De ahí la bondad humana que produce el orden natural y social que hace posible el progreso de la razón. El cuerpo es una construcción social, material-física, pero también individual y esencialmente práctico-sensible.

En el escenario de la confrontación entre el mecanicismo, la metafísica y el materialismo sensualista aparece Feuerbach, quién ha establecido una polémica

¹⁰⁴ Ibid. p. 196

¹⁰⁵ Bellamy, Op. Cit. p. 54

¹⁰⁶ Ibid.

contra la filosofía dialéctica de Hegel.¹⁰⁷ Propone un esencialismo abstracto como sujeto verdadero al oponer su idea de esencia humana como clave del desarrollo dialéctico.¹⁰⁸ Feuerbach considera que, aunque el materialismo "puramente naturalista humano es el cimiento sobre el que descansa el edificio del saber humano, no constituye el edificio mismo" ¹⁰⁹

En realidad el debate filosófico representaba la lucha política que manifestaba las contradicciones entre el feudalismo escolástico y la naciente burguesía, y que influyó notablemente en la obra de Diderot y Rousseau, personajes de la Revolución Francesa. Después de todo, la lucha política revolucionaria también manifiesta la lucha por apropiarse del cuerpo y sus procesos orgánicos al arrancarlos del determinismo metafísico.

Marx plantea una crítica a todo el sistema filosófico construido alrededor de la discusión entre materialismo e idealismo; confronta al máximo exponente de la metafísica, Hegel y, a través de la crítica a Feuerbach ajusta las cuentas con el materialismo sensualista, al mismo tiempo que enfrenta al mecanicismo. Pero también consigue sintetizar cada uno de los aspectos positivos de ambas corrientes para adoptar como base el materialismo y así fundar una concepción que revolucionaría la forma de hacer ciencia, conocer el mundo, hacer política y vivir el cuerpo.

En general critica la abstracción de una corriente frente a otra, su carácter contemplativo y la polarización que no permite entender el fenómeno de la relación entre la naturaleza y el ser humano. Hegel contribuye al entendimiento del fenómeno con su propuesta de filosofía dialéctica, pero termina subordinando el desarrollo material a la realización de la razón como idea trascendental.

¹⁰⁷ Hegel destacó la relación práctica y contradictoria entre la materia y el espíritu siendo este, en su aspecto relacional con la primera, el centro de la realidad inmersa en un desarrollo histórico cuya misión es el desarrollo del espíritu absoluto. "La filosofía de la naturaleza de Hegel se entiende como la ciencia de la idea en su ser otro. En la naturaleza se nos presenta la idea en una forma inmediata, no purificada aún como concepto. La naturaleza no es para Hegel un ser determinado en sí, sino el momento de la alienación, por el que pasa la idea como abstracta-universal, para volver a sí misma sin residuo en el espíritu." Alfred Schnudt, *El Concepto de Naturaleza en Marx*, Mexico, Siglo XXI, 1976, p. 19

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 24

¹⁰⁹ Engels, *Ludwíg Feuerbach* . . p. 23

Marx conserva la tesis de que la naturaleza existe por sí misma y se funda a sí misma; expone que el problema de la especificidad ontológica de la naturaleza y del hombre sólo puede ser resuelto por el mismo hombre, ya que es el único que puede plantearse ese reto como producto de su afirmación autoprodutiva material y práctica-sensitiva, dentro del proceso de creación de la realidad humana. Si bien la base de la existencia del ser humano subjetivo es la naturaleza, su ser material, natural, el conocimiento de la naturaleza sólo es posible sobre la base de la creación de la realidad humana.¹¹⁰

Retoma la dialéctica hegeliana y la invierte estableciendo que es el hombre el que se ha embarcado en la empresa histórica del desarrollo de su ser y de la materia con la que interactúa:

La dialéctica materialista demuestra cómo el sujeto crea, partiendo de su propia base económica material, las ideas correspondientes y todo un conjunto de formas de conciencia. La conciencia no es reducida a las condiciones dadas; el centro de atención lo ocupa un proceso, en el cual el sujeto produce y reproduce la realidad social, al mismo tiempo que es producido y reproducido históricamente en ella. Punto de vista éste que no sólo nos libra de una concepción objetualista del proceso de producción económico, y nos permite tener una visión de la sociedad como totalidad configurada por multiplicidad de niveles diferenciados y nacidos de la praxis en curso de los hombres; sino que nos permite afirmar que el proceso autorreproductivo del hombre se significa a todos los niveles del ser social de modo específico y obedeciendo a propósitos específicos.¹¹¹

La naturaleza, como objeto, es un momento de la praxis humana, realidad de todo lo que existe e incluye las formas de la sociedad que tiene lugar gracias a ella. También parte de la sensibilidad como "base de toda ciencia": "Sólo cuando la ciencia parte de ella en la doble configuración de conciencia sensible y de necesidad sensible, es decir, sólo cuando parte de la naturaleza, es ciencia real."¹¹² El medio que hace posible el conocimiento práctico sensible es el trabajo "que permite la autoconstitución material y cualitativa del ser social."¹¹³

¹¹⁰ Jorge Juanes, *Historia y Naturaleza en Marx y el Marxismo*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980, p. 14

¹¹¹ Op. Cit. p. 19

¹¹² Schmidt, Op. Cit. p. 25

¹¹³ Juanes, Op. Cit. p. 35

Del materialismo sensualista extrae las conclusiones políticas y éticas que reclamaba Holbach para la ciencia natural y social: la legitimidad del goce corporal-sensitivo del mundo natural y humano construido por él mismo a partir del desarrollo de la capacidad los sentidos individuales y sociales. La puerta de acceso a ello es la praxis, no es un mundo dado de una vez para siempre, es su creación sobre la base de un mundo no originado por él sino por la naturaleza. La finalidad del humano sería construir una realidad adecuada a la plena experimentación de la elevación de sus capacidades y el libre acceso al goce. Por lo que

Si el hombre forma todos sus conocimientos, sus sensaciones, etc., a base del mundo de los sentidos y de la experiencia dentro de este mundo, de lo que se trata es, consiguientemente, de organizar el mundo empírico de tal modo que el hombre experimente y se asimile en él lo verdaderamente humano, que se experimente a sí mismo en cuanto hombre.¹¹⁴

La elevación de este orden social de base natural es una empresa material e histórica; Marx plantea entonces el entronque de la ciencia y la filosofía materialista con una concepción del ser humano esencialmente libre como parte del materialismo histórico en que la forma de producir determina directamente la actividad y la forma de vida.

La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social; de que en todas las sociedades que desfilan por la historia, la distribución de los productos, y junto a ella la división social de los hombres en clase o estamentos, es determinada por lo que las sociedades produce y cómo lo produce y por el modo de cambiar sus productos. Según eso, las últimas causas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres ni en la idea que ellos se forjen de la verdad eterna ni de la eterna justicia, sino en las transformaciones operadas en el modo de producción y cambio; han de buscarse no en la filosofía, sino en la economía de la época que trata.¹¹⁵

En resumen, Marx adoptó una posición ontológica "realista" que reconoce la existencia del placer sensorial; y el mundo exterior, físico, con independencia del pensamiento determinado socialmente. Es decir, construye una concepción de interrelación de lo natural con el mundo de lo social "Al mismo tiempo [hace] hincapié en el carácter dialéctico-relacional de la historia social y en la imbricación de la sociedad humana en la práctica social. Quedaba rechazada... toda separación

¹¹⁴ Marx y Engels, Op. Cit., p. 197

¹¹⁵ Friedrich Engels, *Del Socialismo Utopico al Socialismo Científico*, México: Ediciones Quinto Sol, 1990

del materialismo del reino de la naturaleza y de la ciencia física." ¹¹⁶ Queda sin efecto la polarización entre el determinismo y la autonomía humana; es superada por la concepción histórica del trabajo.

2.1.2 Esencia de la naturaleza en el atomismo de Demócrito y Epicuro

El materialismo que defendió la razón frente a la religión y la posibilidad de construir un sistema social más allá del dogma y la ignorancia fue un movimiento intelectual y científico conocido como Iluminismo. Marx se coloca aparte de esta corriente, pero abreva de ella para construir su propia versión del materialismo dialéctico. La mayoría de los materialistas antes mencionados, más científicos como Isaac Newton, Kepler y Giordano Bruno, tenían como referencia al materialismo clásico griego llamado por Marx el "iluminismo de la antigüedad", representado por Demócrito, Epicuro y Lucrecio (el más destacado discípulo de Epicuro). ¿Qué dice esta filosofía que logra inspirar el desarrollo científico, ético y político del materialismo del siglo XVII?

El materialismo de Demócrito y Epicuro reflexiona acerca de la esencia que constituye las cosas; establece que la esencia, o su aspecto elemental y constitutivo, se encuentra en los átomos, partículas que constituyen la materia y son invisibles debido a su pequeñísimo tamaño. Era común considerar al epicureísmo como un derivado insustancial de la filosofía de Demócrito, incluso llegó a ser interpretado como una sencilla continuación con rasgos hedonistas. Fue hasta el siglo XIX cuando Marx puso al descubierto las diferencias entre ellos hasta encontrar que tenían concepciones opuestas.

Demócrito concluyó que hay una contradicción entre el átomo y la intuición sensible. El concepto ideal del átomo es la esencia y lo único real frente a la incapacidad de los sentidos para percibirlo. El fenómeno es lo verdadero no percibido sensorialmente en su esencia; ésta no se relaciona con el fenómeno sensible, no se manifiesta directamente a través de su apariencia inmediata. Por lo tanto la realidad de las cosas se encuentra en su conceptualización subjetiva como

¹⁶ Schmidt, *Ibid.*, p.25.

idea en tanto átomo y vacío (el lugar en el que existen), en su apariencia, y no en el análisis de su esencia.

El mundo es, en efecto, una apariencia subjetiva, aunque por eso mismo, separado del principio y abandonado en su realidad independiente, más es al mismo tiempo el único objeto real que como tal tiene valor y significado. Por ese motivo Demócrito es empujado a la observación empírica. Al no hallar satisfacción en la filosofía se arrojó en los brazos del conocimiento positivo.¹¹⁷

Los átomos se mueven en dos direcciones: caída en línea recta y el que se produce cuando los átomos se rechazan. Como puede apreciarse, al limitar los movimientos únicamente a dos crea una lectura del mundo mecánica; su interpretación social concibe una realidad de fenómenos y comportamientos predeterminados, predecibles, en los que impera la separación y el rechazo de elementos comunes entre ellos; representa la idea del átomo como individuo aislado que cae y rechaza a los otros.

Los fenómenos están regidos por la necesidad. Para la materia y los sentidos representa su destino, justicia y providencia. El azar es manifestación del desconcierto humano. La vida humana, el cuerpo, sus sensaciones y socialidad son dirigidos por la necesidad cuya causa es indescifrable. Los fenómenos existen por causas ligadas a su vez a otras causas en una cadena que se extiende al infinito y en cuyo horizonte Demócrito identifica a la gran causa general: la necesidad abstracta.¹¹⁸

Epicuro aceptaba la teoría del átomo, la caída en línea recta y el movimiento de rechazo. Sin embargo difería respecto al determinismo que negaba la injerencia de la razón bajo una interpretación abstracta del mundo. Consideró que la apariencia subjetiva sensible, en tanto fenómeno conceptualizado en la mente del filósofo, es real, pero entonces ¿cómo algo que es verdadero y real puede ocultar la esencia? Si la esencia no está al descubierto entonces no es verdadero y lo que puede verse del fenómeno es sólo su aspecto aparental; ambos elementos son reales y ciertos, más allá de que uno contenga, disfrace, la esencia y el otro sea la esencia en sí misma.

¹¹⁷ Karl Marx, *Diferencia entre la Filosofía de la Naturaleza de Demócrito y Epicuro*, Tesis Doctoral, México: Premia Editora, 1978, p. 29

¹¹⁸ *Ibid.* Cit. pp. 28-43

El principio de todo conocimiento no es el pensamiento que hace de sus conclusiones dogmas alejados de los sentidos sino la experimentación de los sentidos como heraldos de la verdad; nada refuta a la percepción sensible. El mundo deja de ser una apariencia subjetiva y falsaria; se hace un fenómeno objetivo que le corresponde a la percepción sensible. Respecto al movimiento de los átomos y frente al determinismo del rechazo y la caída, descubre la desviación de la línea recta, otro movimiento que se opone al determinismo de la línea recta

Como cuerpos puros, los átomos describen un movimiento similar al de los cuerpos celestes cuyo movimiento es oblicuo y está en función de otros cuerpos. Si el movimiento de la caída es el movimiento de la dependencia, la desviación es el movimiento de la libertad que quebra "los pactos del destino", "y como él aplica en seguida esto a la conciencia, se puede decir del átomo que la desviación es ese algo en su interior que puede luchar y resistir." ¹¹⁹ Al desviarse, el átomo encuentra a otros con los que se unifica y hace posible formas de organización de la materia que hacen posible la vida.

Así mismo se incluye en la naturaleza al azar como parte de los movimientos que constituyen la totalidad del fenómeno atómico y como realidad que tiene valor de posibilidad. Como tal, este movimiento demuestra la realidad de los objetos y la necesidad de su interrelación, al contrario de la posibilidad abstracta que no se ocupa del objeto sino del sujeto que explica. De este modo la necesidad (determinismo) aparece en la naturaleza finita como necesidad relativa; ésta "sólo puede ser deducida de la posibilidad real, es decir, es un conjunto de condiciones, de causas, de fundamentos, etcétera que sirve de medio a esa necesidad. La posibilidad real es la explicación de la necesidad relativa." ¹²⁰

Para Epicuro no hay una dominación absoluta de la necesidad, las circunstancias o la naturaleza. En su sistema algunas cosas son fortuitas y otras dependen de la decisión del sujeto. Al radicalizar su defensa de la libertad considera que sería mejor adorar los dioses del vulgo que a los dioses del determinismo físico, ya que los

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 46

¹²⁰ *Ibid.*, p. 35

primeros pueden dejar al menos la esperanza de liberación al ser honrados, mientras que bajo los otros no habría oportunidad de escapar, condenados a su impostergable necesidad:

debe admitirse el azar y no la divinidad, como cree el vulgo. Es un infortunio vivir en la necesidad mas vivir en ella no es una necesidad. Por todas partes se hallan abiertas las sendas numerosas, cortas y fáciles que conducen a la libertad. Agradecemos [...] que nadie pueda ser retenido en vida. Dominar a la necesidad está permitido.¹²¹

La concepción del mundo que creaba el "atomismo libre" de Epicuro fue de una naturaleza no creada, mortal, en la que las formas de vida transitorias ocurren en un universo y tiempo infinito, donde lo único permanente es la muerte. Nada puede ser reducido a la nada y nada proviene de la nada. "Toda la existencia material (es) interdependiente, surgida de átomos (y desaparecería de nuevo en ellos), organizada en infinitas configuraciones para producir nuevas realidades"¹²²

En la proclama "mors immortalis" (muerte inmortal) está sintetizada la revaloración dialéctica de la vida bajo la actuación permanente, inmodificable, de su tema negación y el cambio de formas. Epicuro muestra que cualquier posibilidad de vida que los dioses tengan en la imaginación humana termina por desviar la atención de la experimentación sensible y humana de la vida. El temor a la muerte y la creencia de la supervivencia del alma más allá del cuerpo terminan por volver la mente en rehén de fantasmas que nublan su comprensión e impiden una experiencia plena.

El objetivo de la filosofía es alcanzar la felicidad. Para ello es necesario asumir la impronta de un elemento común que une a cada ser humano y a ellos con el resto de la naturaleza, a ese orden natural de relación le identificó con un elemento sagrado. Para ello es indispensable superar el miedo a la muerte, ya que la autoconciencia depende de la unión del alma y el cuerpo, al morir ellos son separados y la autoconciencia desaparece. La muerte no supone nada para nosotros, mientras se vive no hay muerte y cuando llega la conciencia ya no está.

¹²¹ Ibid. p. 23

¹²² Bellamy, Op. Cit. p. 23

"No ganaríamos nada viviendo eternamente, pero lo ganamos todo viviendo rectamente."¹²³

Para vivir adecuadamente dentro de la naturaleza y la libertad que de ella nace es necesario distinguir entre deseos naturales y necesarios; naturales y no necesarios, y no naturales y no necesarios. La norma de vivir en el marco de la naturaleza humana requiere que los deseos del hombre no rompan con la naturaleza originaria y, al mismo tiempo, pueda realizar sus deseos por encima de ella sin volverse unilateral. La naturalidad del humano toma forma de ética y comportamiento moral. La ausencia de determinismo hace necesario el respeto a la unión cósmica (en la visión de Epicuro) entre la impredecibilidad humana y el mundo de la materia. Sólo así puede existir algo místico, compatible con la libertad y la naturaleza que pueda señalar su unidad; por eso llama a superar el miedo a la muerte ya que la autoconciencia depende de la unión del alma y el cuerpo. Al respecto Epicuro dice:

Para que la vida nos resulte agradable necesitamos salud física y equilibrio espiritual, siendo ésta última la condición más importante en la lucha contra ellas por medio de la reflexión [] Porque, para llevar una vida sensata deberíamos entender que la sabiduría práctica o prudencia es más importante que la sabiduría teórica o filosófica. La prueba nos enseña que algunos de nuestros deseos son naturales, y otros insustanciales, de los naturales unos son necesarios, otros puramente naturales; entre los necesarios los hay necesarios para la felicidad, para el bienestar corporal y también vitales. Si grabamos en nuestra memoria estas distinciones, seremos capaces de resolver nuestros problemas de elección [...] Acosúmbrate a una vida moderada y disfrutarás de perfecta salud; debes estar siempre alerta y dispuesto a cumplir. Con todas las obligaciones ineludibles de la vida. De esta forma, gozarás plenamente de tu tiempo de ocio imprevisto.¹²⁴

Así como la base de la existencia social y la libertad es el determinismo natural, la base del ser social es la amistad entre los seres humanos; de entre los bienes más preciados y valiosos para el hombre se encuentra la comunidad de hombres y mujeres, niños y ancianos. Ese principio se adoptó en el "Jardín" epicureo y de ahí nació una teoría social plasmada siglos después por Hobbes y Rosseau en que la sociedad y el estado nacen del mutuo acuerdo de los hombres por el que se comprometen a no hacerse daño, plasmado en un contrato social

¹²³ Benjamin Arrington, *La Rebelión de Epicuro*, España: Ediciones de Cultura Popular, 1968, pp. 168-169

¹²⁴ *Op. Cit.*

El límite de Epicuro es no dejar de ser un simple espectador de los fenómenos. Epicuro rechazó el conocimiento empírico y toda participación en la vida política; admitió únicamente la experiencia más superficial y externa de los sentidos, posición que tuvo el mérito de llevarlo a una filosofía que admite la capacidad del cuerpo para sentir y la legitimidad de la búsqueda del placer social e individual, pero que en última instancia lo hizo contemplativo y limitado en su proyección histórica. No podía ver que la huida de los hombres de la política, parte de la vida pública, también era una huida de la ciencia. Haría falta una mirada de largo plazo para ver como lo social, al convertirse en un hecho natural, haría del ser político la bisagra que relacionaría la vida privada con la vida pública. En ese reconocimiento, el cuerpo y la vida de los sentidos alcanzan su contenido teleológico: la evolución de la experiencia humana omnifascética de la vida a través del desarrollo de las capacidades en una vida individual y social en unión con la naturaleza inorgánica.

2.1.3 El hombre como ser natural

2.1.3.1 Historia de la naturaleza

No me es posible hacer una historia detallada de la naturaleza, pero sí puede indicarse sus etapas y características ¹²⁵ La historia de nuestra naturaleza tiene tres grandes momentos y se puede anticipar uno más: 1) aparición y evolución independiente de la naturaleza como vida en la tierra, hace 4, 400 millones de años, 2) agregación metabólica subjetiva con la aparición del hombre, hace 6 millones de años con los primeros homínidos, que alcanzó su maduración hace 40 mil años con la aparición del homo sapiens; 3) ruptura metabólica (comienza con la aparición de propiedad privada) hace 600 o 700 años a. de N.E., y que llega a su punto climático entre el siglo XVII y XIX con la revolución industrial y 4) superación ecológica de la ruptura metabólica (sin tener realidad histórica aún). Expondré brevemente los primeros dos y dejaré los últimos para el subapartado cinco y el capítulo tercero.

¹²⁵ Una exposición pormenorizada de la evolución de la naturaleza y las especies en la perspectiva del materialismo dialéctico se encuentra sintetizada de forma clara y sencilla en el libro de Cnállar y Peña, *El cuerpo humano en el capitalismo*, en el primer apartado "En defensa de la biología."

En sí, la naturaleza no es creada, no tiene origen ni finalidad, proviene de la materia que es eterna e infinita al igual que el espacio y el tiempo en el que existe; sus formas de organización a partir de los átomos son contingentes; la vida es "consecuencia surgida" de ella como fenómeno emergente.¹²⁶ En otras palabras, con la organización de la materia se producen las características físicas y químicas de las que puede surgir o no (depende de que se produzcan azarosamente las condiciones para ello) la vida orgánica. Esto no es más que el hecho evidente de que, en su origen, la vida nace de la materia no viva

La naturaleza es una totalidad ordenada y contingente de fenómenos materiales cuya sustancia es infinita, relacionados y dependientes unos de otros en una serie de movimientos e intercambios dentro de los cuales as diferentes formas de vida pueden nacer, florecer y morir para dar paso a nuevas formas, herederas de ellas, más complejas y diversas hasta la extinción del mundo en el que fueron creadas para iniciar de nuevo el ciclo en nuevas condiciones. Para Engels

La materia no es otra que el conjunto de materias de que se extrae ese concepto; el movimiento en cuanto tal es simplemente el conjunto de todas las formas de movimiento perceptibles por medio de los sentidos, palabras como materia y movimiento son, sencillamente, abreviaturas en las que condensamos muchas cosas diferentes perceptibles por los sentidos, tomando sus cualidades comunes. Por tanto, sólo podemos conocer la materia y el movimiento investigando las diferentes materias y formas de movimiento que existen, y a medida que las conocemos vamos conociendo también, *pro tanto* (en la misma medida), la materia y el movimiento en cuanto tales.¹²⁷ *Cursivas mías*

Al relacionarse, los fenómenos materiales particulares organizados forman un sistema general concatenado, cuya interacción mutua produce el movimiento. De lo cual se concluye que no hay materia sin movimiento. Dentro de este gran sistema los cuerpos individuales determinan el movimiento general y al mismo tiempo son determinados por el resultado global

Toda la naturaleza asequible a nosotros forma un sistema, una concatenación general de cuerpos, entendiendo aquí por cuerpos todas las existencias materiales,

¹²⁶ Thomas Hall retornando a Epicuro "utilizó explícitamente la vida como ejemplo de surgimiento, insistiendo en que no había vida en los átomos del cuerpo tomados por separado [...] La existencia material, en Epicuro, solo se pone de manifiesto a través del azar, es decir, de la evolución." *Ideas de la vida y la materia. Estudios de historia de la fisiología general de 600 A.C. a 1900 d* en Bellamy, Op. Cit. p. 72

¹²⁷ Friedrich Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, México: Grjalbo, 1961, p. 48

desde los astros hasta los átomos, más aún [todo] en cuanto existe. El hecho de que estos cuerpos aparezcan concatenados lleva ya implícito el que actúan los unos sobre los otros y en esta su acción mutua consiste precisamente el movimiento. Ya esto, por sí sólo, indica que la materia es inconcebible sin movimiento.¹²⁹

El conocimiento de la naturaleza ha sido posible a través del conocimiento de la tierra; ella es producto de uno de los movimientos de reconstitución de la materia en los que se conjuntaron las circunstancias para la generación de la vida.¹²⁹ Si bien se ha insistido en que fueron las condiciones y la interacción de la materia lo que creó la vida y no una creación espontánea divina, no se ha negado la posibilidad de una creación espontánea originada por la propia naturaleza.

Johann Steininger y Gottlob Werner identificaron racionalmente la creación espontánea a la que llamaron "generatio aequivoca" como parte de la geognosia, corriente de la geología que expone la formación y desarrollo de la tierra como un proceso de autogeneración. Lo que fue en un inicio una simple especulación, décadas más tarde fue confirmado por el desarrollo de las ciencias. Evidentemente la conclusión es dialéctica: la vida se originó de la materia no viviente pero llegada a un punto, empujada por la evolución, trascendió a una reproducción de la vida proveniente de la vida. En palabras de Levins y Lewontin:

La ley de que toda vida surge de la vida se estableció tan sólo hace unos mil millones de años. La vida surgió originalmente a partir de la materia inanimada. Pero ese origen hizo imposible que pudiera seguirse produciendo, porque los organismos vivos consumen las complejas moléculas orgánicas necesarias para volver a crear la vida ex novo. Además, la atmósfera reductora que existía antes de comenzar la vida la han convertido los propios organismos vivientes.¹³⁰

¹²⁹ Ibid.

¹²⁹ Hasta el momento, sabemos con certeza que la tierra se produjo a partir de una gran explosión que creó el universo, ocurrida hace 14 mil millones de años. La teoría de la Gran Explosión o Bing-Bang ha sido interpretada como la demostración palpable de su origen divino. Nueva evidencia ha reforzado la vigencia de la interpretación dialéctica de la naturaleza. Con un largo camino por recorrer, la teoría del Bing Bounce (Gran Rebote) ha ofrecido los primeros datos explicando cómo la gran explosión que originó el universo fue el resultado de "un universo en contracción que, en lugar de llegar a un colapso final o Big Crunch, trincó y comenzó a expandirse de nuevo." Laura Romero, "Cuestionan teoría: el Bing Bang no fue el inicio de tiempo y espacio" en Gaceta UNAM, número 4077, 5 de junio de 2008, p. 10

¹³⁰ Bellamy, Op. Cit., p. 191 "Con este reconocimiento surge una primera inducción gnoseológica dentro de lo que son los niveles de organización de la materia, esto es, el considerar que los niveles inferiores dan lugar a los superiores, pero apareciendo en éstos nuevas contradicciones que explican su movimiento, convierten a las contradicciones propias y características del inferior en secundarias y, por tanto, condición y no motor del del cambio. ello, sin embargo, no implica su desaparición." Cuéllar y Peña, Op. Cit. p. 31

Las condiciones que crearon la tierra y el lugar que ocupa en el sistema solar produjeron la vida. Una vez hecha, modificó las condiciones que la originaron e hizo que se cancelara la generación espontánea primigenia. A principios del siglo XX, la síntesis Oparin-Haldane confirmó la teoría de la generación espontánea-no espontaneísta. Hallaron la respuesta en la conjunción de condiciones bioquímicas y atmosféricas: a través de ellas la vida alteró las "condiciones a partir de las cuales había sido posible la 'generación espontánea' " ¹³¹

La tierra desde que se creó no ha dejado de estar sometida a incesantes procesos de transformación. Su historia es registrada en sucesivas formaciones rocosas que componen la capa terrestre en orden de sucesión geológica. Una vez generada, la materia viva concibe especies animales y vegetales ligadas entre sí, que se transforman y adaptan, según las condiciones del medio. A ese cambio en el que múltiples formas de las especies luchan por sobrevivir se le llama evolución.

El curso de la evolución no es teleológico, es un proceso imbricado en la contingencia en cada uno de sus estadios. Desde un punto de vista materialista dialéctico,

es un proceso de transmutación de formas en un contexto de interrelacionalidad que excluye todas las distinciones absolutas. La vida [...] y el mundo físico, [...] no existen en 'compartimientos aislados'. Hay, antes bien, una 'unidad extraordinaria entre los organismos y el medio'. Un enfoque dialéctico nos obliga a reconocer que los organismos en general no se limitan a adaptarse a su medio, también lo afectan de diversas maneras y, al afectarlo, lo cambian. La relación es en consecuencia recíproca.¹³²

La naturaleza existe como una unidad en la que sus diversas formas de organización conviven con su medio como un todo dialéctico, todos los niveles de existencia son importantes y no hay una finalidad general que los guíen por sí misma. Lo común entre sus elementos es el ser y tener relaciones materiales y someterse a la ley de la evolución bajo la cual algunas especies se extinguen y otras logran mantenerse hasta que un nuevo cambio las ponga a prueba ¹³³

¹³¹ Ibid., p. 192

¹³² Ibid., p. 38

¹³³ Darwin es otra fuente del materialismo histórico tomada por Marx de la que destaca la relación dialéctica entre la lucha y la cooperación entre los elementos orgánicos e inorgánicos de la naturaleza como fundamento del mundo tal como lo conocemos. Aunque comúnmente se le asocia con él para justificar una visión

Al respecto, Charles Darwin expuso que la principal contribución de la teoría de la evolución no se encontraba únicamente en el postulado de transmutación de las especies, sino también en el de la explicación de los mecanismos mediante los que se produce: la selección natural producto de la variación innata.¹³⁴

Hasta aquí la naturaleza se ha desarrollado unilateralmente, producto de la contingencia y el azar. Pero una de sus especies animales derivó en la evolución del hombre que comenzó a darse cuando el desarrollo corporal del mono liberó (rompió el determinismo que obligaba a cumplir un número limitado de funciones) las manos del resto del cuerpo, gracias a la actividad. Esta especie animal se encontró con las condiciones favorables para desarrollar y potenciar el trabajo que a su vez desarrolló y potenció el cuerpo humano hasta formarlo tal como lo conocemos. Uno y otro sucedieron en medio de su pertenencia a un grupo social, de hecho fue una de las condiciones que lo hicieron posible. Según Engels.

las operaciones, para las que nuestros antepasados fueron adaptando poco a poco sus manos durante los muchos miles de años que dura el periodo de transición del mono al hombre, sólo pudieron ser, en un principio, operaciones sumamente sencillas [...], se había dado ya el paso decisivo: la mano se hizo libre y podía adquirir ahora cada vez más destreza y habilidad; y esta mayor flexibilidad adquirida se transmitía por herencia y se acrecía de generación en generación [...] Pero la mano no era algo con existencia propia e independiente. Era únicamente un miembro de un organismo entero y sumamente complejo. Y lo que beneficiaba a la mano beneficiaba también a todo el cuerpo servido por ella.¹³⁵

Y aquí puede apreciarse en toda su dimensión la unidad del proceso entre el hombre que se autodetermina y la ley natural. El trabajo estuvo unido a los progresivos cambios en el cuerpo y las capacidades mentales, subjetivas, de los hombres primitivos gracias a la ley de correlación del crecimiento: el cambio unilateral produce cambios multilaterales entre funciones y órganos que aparentemente están separados:

"positivista" de la historia humana que sería regida por la evolución y que cancelaría la libertad del sujeto, lo real es que el pensamiento de Marx está fundamentado sólidamente en Epicuro, tan es así, que desde los Manuscritos de 1844 hasta El Capital mantuvo firme el principio de "quiebre de los pactos del destino" al mismo tiempo que lo hacía compatible con el determinismo natural. Es el desconocimiento de Epicuro y su relación con Marx lo que lleva a esa confusión.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 281

¹³⁵ Friedrich Engels, "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre" en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, Moscú: Editorial Progreso, 1977, pp. 67-68

El perfeccionamiento gradual de la mano del hombre y la adaptación concomitante de los pies a la marcha en posición erecta repercutieron indudablemente, en virtud de dicha correlación, sobre otras partes del organismo [...]. Con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, con el trabajo, iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades hasta entonces desconocidas. Por otra parte, el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta, y al mostrar así las ventajas de esta actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones más perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro [...] Primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano¹³⁶

Con el desarrollo del cerebro acabó de completarse la creación de la naturaleza conciente, segundo momento de la historia de la naturaleza. A partir de aquí, la naturaleza conciente o humanidad, reinsertó su actividad y su vida como ser animal, como materia sujeta a las mismas leyes físicas y químicas, pero con un agregado: la reproducción de su materialidad animal es portadora de una reproducción que la trasciende bajo la forma de materialidad humana y social; determinación de su figura entregada a la libertad.¹³⁷

Por obra de la libertad la experiencia humana fue adquiriendo el conocimiento empírico que hizo posible aprender a controlar su naturaleza corporal, su legalidad material, para hacerla interactuar con la naturaleza externa. Pero esa interacción requiere primero distinguirse una de otra, ya que se encuentran en planos distintos.

El funcionamiento como materia, como cosa, no distingue entre materialidad humana y materialidad cósmica, las mismas leyes les son aplicadas, sin embargo en los seres humanos esas leyes van unidas a una sensación conciente, individual y social. La materia puede quemarse, en las cosas significa su transformación en energía y un residuo entrópico;¹³⁸ el humano, al ser materia sensible que puede ser

¹³⁶ Op. Cit. pp. 68-70

¹³⁷ Bolívar Echeverría. *Valor de Uso y Utopía*, México. Siglo XXI, 1998, pp. 164-165

¹³⁸ Una de las leyes de la termodinámica establece que la materia y la energía no se crean ni se destruyen, se transforman. Como se verá en los capítulos subsiguientes, este concepto ayudará a entender la relevancia de la

quemada, se dota de los medios para negar esa posible destrucción de su cuerpo y su conciencia; aún si eso sucediera su comunidad sentiría su dolor como si fuera propio y afirmaría una conciencia social de negación de la operación o legalidad de la naturaleza, buscando controlarla.

En la interacción con el hombre, una parte de la naturaleza se transforma para permitir la reproducción de la naturaleza conciente (humana) a partir de reproducir de su cuerpo. Es así como la naturaleza adquiere forma de valor de uso, objeto útil a las necesidades de la naturaleza humana conciente. Bajo ella, la tierra va a ser transformada alterando de forma permanente toda la vida que contiene y que se va a manifestar en poder para cambiar la fertilidad de la tierra o domesticar animales hasta desviar el curso de ríos, cambiar el clima del planeta o manipular el código genético

El trabajo del hombre en tanto es intercambio metabólico forma una unidad que le permite experimentar la totalidad del mundo creado por su acción y el verdadero sentido de su propiedad. Esto puede llamarse también unidad metabólica-apropiativa de la naturaleza. En estas condiciones el hombre domina la naturaleza para desarrollarse y por ella alcanza a poseerla en la medida en que la consume y le sirve a su reproducción social, a cambio el hombre la mantiene (ya que sin ella no puede sobrevivir), transforma y diversifica

Gracias a eso la sensibilidad humana se convierte en el espejo en que los procesos naturales se reflejan; aparece claramente la conciencia de los fenómenos que constituyen el mundo, el hombre es naturaleza conciente de sí misma y también la materialización del tiempo:

ruptura metabólica. "El concepto de entropía, proveniente de la ciencia física, únicamente adquiere sentido en relación con la definición de un sistema y su ambiente limitrofe. Describe el estado de un sistema (cerrado) a temperatura t_0 , que consiste en una entropía de $t=0$ y la integral de toda la entropía infinitesimal cambia cuando ingresa calor crecientemente hasta una temperatura t_1 . Dos aspectos son significativos aquí. Las reservas de energía y de materia del sistema -en última instancia del universo- permanecen fijas bajo cualquier transformación de ellas (primera ley de termodinámica). Pero su cualidad (su capacidad para realizar trabajo o para satisfacer necesidades humanas) es disminuida por cualquier uso de energía y materiales -es decir, sucede un meludible incremento en la entropía (segunda ley de la termodinámica). En otras palabras, en el curso de sus cambios el balance energético siempre queda e equilibrio, pero la cuota de energía libre y disponible, por consiguiente aprovechable, disminuye en comparación con la energía no disponible y disipada, que ya no puede ser convertida en trabajo." Elmar Altvater, "Hacia una crítica ecológica de la economía política" en revista *Mundo Siglo XXI*, número 1, verano de 2005, Centro de Investigaciones Económicas Administrativas y Sociales, México IPN, p. 17

Estas formas de las cosas fluyen constantemente de ellas, penetran en los sentidos y de este modo hacen aparecer los objetos [...] Así, pues, la mutabilidad del mundo sensible en cuanto mutabilidad, su cambio como cambio, este reflejarse del fenómeno en sí que forma el concepto del tiempo, tiene su existencia particularizada en la sensibilidad consciente. La sensibilidad del hombre es, también, el tiempo corpóreo, el reflejo viviente del mundo sensible en sí [...] Así, en la audición la naturaleza se oye a sí misma, en el olor se huele a sí misma, en la vista se ve así misma. La sensibilidad humana es, pues, el medio donde, como en un foco, los procesos de la naturaleza se reflejan y encienden la luz de los fenómenos.¹³⁹

Son todas estas particularidades de la sensibilidad corporal propia y exclusiva del ser humano que le hacen decir a Darwin, en un sentido metafórico enfrentado con la censura de su época que no admitía la evidencia descubierta por las ciencias naturales, que los hombres podrían llegar a ser la máxima obra de la naturaleza y producto de la autocreación en libertad.¹⁴⁰

La unidad del hombre con la naturaleza comienza con la negación y lucha entre ellos. El desarrollo sensible del hombre hacia la naturaleza como parte de ella es producto del desarrollo social y científico que se ha dado durante siglos. Paradójicamente eso se debe al replanteamiento histórico de la unidad hombre-naturaleza a través de su ruptura metabólica.

Tal ruptura comenzó a gestarse con las primeras formas de propiedad privada que sucedieron a las diversas formas de propiedad comunista tribal, seiscientos o setecientos años antes de nuestra era.¹⁴¹ Fue hasta el periodo comprendido entre los siglos XVI y XIX, cuando la ruptura tomó forma hasta madurar como parte de las relaciones de producción capitalistas. Originalmente el concepto se refiere a la degradación del suelo del campo producto de su separación de la ciudad, en la que la extracción de productos y nutrientes de la tierra no es compensada con un intercambio equitativo de nutrientes que le hagan recuperarse.

¹³⁹ Marx, *Diferencia entre la filosofía...* pp. 76-77

¹⁴⁰ "los hombres podrían llegar a ser ángeles." Bellamy, *Op. Cit.* p. 61

¹⁴¹ De hecho la valoración de la unidad dialéctica de la naturaleza de Epicuro proviene de su asombro ante el cambio que se operó en la antigua Grecia cuando las aldeas comunitarias fueron disueltas violentamente para formar los primeros centros urbanos.

El nuevo momento de la historia natural, como reducción de la fertilidad del suelo, sólo es la base de una transformación más amplia de la naturaleza: habla de cómo entre ella y el hombre aparece una mediación abstracta y ajena que: 1) separó violentamente a los hombres de sus condiciones inmediatas de existencia; 2) creó una nueva naturaleza inorgánica y social abstracta que la subordinó e invirtió el dominio sobre el hombre; 3) hace abstracción de la naturaleza material y 4) distorsiona la relación natural entre conciencia, cuerpo y desarrollo, reduciéndolos a cosas y a funcionamiento mecánico. La ruptura metabólica ha perdurado hasta nuestros días y dentro de la historia de la naturaleza va a significar una determinada forma de concebir y tratar los fenómenos de la enfermedad y la salud. De esto se hablará con detalle en el último apartado.

2.1.3.2 Materialidad, animalidad y necesidades del hombre natural

Como ser material, producto de la evolución, el hombre en primer lugar es un ser animal, un objeto natural. Como tal, su naturaleza es su cuerpo orgánico y no puede interactuar con nada en tanto no haya un mundo exterior sensible convertido en material de trabajo y consumo, es decir, una naturaleza inorgánica. Ella le provee medios de vida al hombre y a su naturaleza orgánica para que pueda subsistir física e inmediatamente. El hombre vive de la naturaleza y ello no significa otra cosa que la naturaleza es su cuerpo con el que mantiene un intercambio continuo de materia y energía que le permite vivir manteniendo su funcionamiento como especie animal.¹⁴²

La interacción con la naturaleza inorgánica y sus leyes físicas y químicas requiere que el ser natural vivo se encuentre dotado también de fuerzas naturales vivas. Al definirse como ser natural activo, las fuerzas existen como dotes, instintos, capacidades y sentidos. Como ser corpóreo, objetivo, también es un ser "que padece, un ser condicionado y limitado como lo son también el animal y la planta; es decir, los objetos de sus instintos existen fuera de él, como objetos independientes

¹⁴² Karl Marx, *Manuscritos Filosóficos-Económicos de 1844*, México: Ediciones de Cultura Popular, 1976, pp. 74-77.

de él, pero estos objetos son objetos de sus necesidades, objetos esenciales, indispensables para el ejercicio y la afirmación de las fuerzas de su ser”¹⁴³

El tipo de sensibilidad y forma de exteriorización del objeto natural corpóreo distingue el comportamiento del animal hacia su propia especie; no sólo las características físicas y biológicas sino también la forma de exteriorización de su vida definen el lugar que ocupan en la jerarquía de organización natural y su especificidad como animales. Su definición como objetos vivos no puede acotarse a sus rasgos particulares como especie, al contrario, ella nace del aspecto relacional e interactivo que tiene con el resto de la naturaleza.

De manera que la definición de un animal, por ejemplo un oso, únicamente existe como abstracción intelectual que simplifica científicamente el conocimiento particular, pero a cuya construcción se ha llegado únicamente a través de encontrar los elementos generales que se desprenden de las múltiples formas particulares en la que diferentes especies de osos interactúan con su medio. No podemos ver o captar sensitivamente el concepto oso pero se puede tener una concepción general a través del conocimiento de la manifestación real de su existencia particular y relacional; se conoce al oso por la forma en que existe como especie viva y cómo se relaciona con su medio.

La exteriorización de la vida permite ver al objeto natural-animal no como un objeto pasivo sino como un objeto vivo, activo. El ser sensible se encuentra como objeto al encontrarse con otros objetos. Por lo tanto, ser “objetivo, natural, sensible, y tener objeto, naturaleza, sentido fuera de sí, o incluso ser objeto, naturaleza, sentido para un tercero, es idéntico.” De esta manera, el ser objetivo se afirma como objeto natural al tener su naturaleza mediata fuera de sí, al ser objeto para otro, al basarse en la relación con lo otro, se afirma como objeto individual y ser existente¹⁴⁴

Como objeto natural, el animal no se limita a mantener una relación unilateral con los objetos al convertirlos en materia receptora, pasiva, de su actividad; la totalidad

¹⁴³ Marx y Engels, *Op. Cit.*, p. 59.

¹⁴⁴ “Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí, no es un ser natural, no participa de la esencia de la naturaleza. Un ser que no tiene un objeto fuera de sí, no es un ser objetivo. Un ser que no es de por sí objeto para un tercer ser no tiene un ser por objeto — no se comporta objetivamente, su ser no es un ser objetivo...” Ibid

de relaciones de objetivación que tiene alrededor suyo y que forman su medio lo tienen a él mismo como objeto. Así, el ser sensible es objeto de otros; el hombre es un ser sensible, objetivo y también es paciente.¹⁴⁵ Esta es una forma profunda de decir que los objetos naturales y sensibles se corresponden mutuamente como objetos pasivos/activos que se afectan entre sí formando una unidad en movimiento.

Las relaciones objetuales entre los seres animales son necesarias, ineludibles, a tal punto de ser ellas mismas pura necesidad natural determinada. La relación del animal con la naturaleza es de necesidad de ella y para ella; de manera que su necesidad particular es la encarnación de la necesidad de sostenimiento su medio ambiente general. Uno y otro subsisten dentro de un círculo ambiental particular que se interconecta con otros círculos que se encargan, a su vez, de mantener un medio ambiente global. Esto, por supuesto, dentro de una relación evolutiva

El hambre, la sed y la reproducción son necesidades comunes a todos los animales las cuales, para satisfacerse, necesitan de objetos específicos que hay en su medio; éstos existen en la naturaleza como un conjunto de materias primas y depósito de recursos materiales y energéticos, un "conjunto de elementos aptos para combinarse y transformarse " ¹⁴⁶

En tanto el animal transforma la materia por causa de sus necesidades, él le pertenece a la naturaleza tanto como ella a él.¹⁴⁷ Cada trozo de naturaleza es disputado porque de esa propiedad natural depende su vida. Su no acceso representa la muerte y la extinción. La conexión entre las necesidades y los objetos que las satisfacen, en tanto actividad que los obtiene y los consume, es clara e inmediata.

2.1.4 El ser natural humano

¹⁴⁵ Ibid., p. 60

¹⁴⁶ Schmidt, Op. Cit. p. 162

¹⁴⁷ Podría parecer que la posesión es bilateral y en ese sentido universal, pero recordemos que en la naturaleza existe el determinismo y el azar exclusivamente objetuales. Decir que un animal pertenece a la naturaleza y ella a él es decir que existe una unión por la vía de la actividad y el intercambio metabólico. Lo que parece ser dos movimientos en realidad es uno en dos fases al interior de una totalidad objetual. La posesión es más bien unilateral.

2.1.4.1 El trabajo: unión metabólica del hombre con la naturaleza

2.1.4.1.1 La naturaleza metabólica del trabajo

Decir que el animal produce es decir que el animal caza, atrapa, sustrae o recolecta su alimento y también que en algunos casos construye su refugio; en ese sentido el animal trabaja unilateralmente sobre un objeto. Para ello necesita que sus capacidades funcionen óptimamente, de lo contrario estaría condenado a morir. El trabajo animal está fijado a la necesidad como lo está el propio animal al medio en el que vive; el trabajo es consecuencia de la necesidad; no es más que el movimiento al que tiende el impulso instintivo, organizado y sensible de la materia. El trabajo es inmodificable para la especie que la realiza, cambia en tanto evoluciona la especie o desaparece con la extinción; se pierde al ser determinado por su adhesión al movimiento general evolutivo.

Entre el animal y el medio se establece un intercambio de materia y energía inherente a toda naturaleza y a todo el movimiento universal que es esencialmente objetivo; el trabajo es la mediación por la que el organismo animal¹⁴⁸ metaboliza la materia y energía que obtiene y la corporiza como energía para crecer sostenidamente. Pero, recordemos, la naturaleza es un sistema organizado e interconectado de fenómenos que dependen unos de otros: el movimiento va en dos sentidos y no solo en uno, a cambio la especie le ofrece materia (en forma de desechos, dispersión de semillas, alimento para otras especies) al medio natural que utiliza a su vez para mantenerse y continuar la evolución.

El hombre es ser objetivo, natural, padece hambre y se comporta ante ella como todo animal. La evolución ha hecho de él la primera especie que tiene el poder de tomar distancia de las necesidades básicas naturales e instala sobre la naturaleza un sistema de necesidades y capacidades que rebasan con mucho las surgidas de la naturaleza inmediata. El desencadenante de ese poder es producto del desarrollo de la actividad concentrada en el trabajo:

¹⁴⁸ El animal individual se pierde en el movimiento general y en la especie. Es individuo en tanto sirve de objeto particular a otros, en tanto es cosa mediada, consumida.

el hombre no es solamente ser natural, sino que es un ser natural humano; es decir, un ser que es para sí mismo y, por tanto, un ser genérico y como tal debe necesitar actuar y afirmarse tanto en su ser como en su saber. Por tanto, ni los objetos humanos son los objetos naturales tal y como directamente se ofrecen, ni el sentido humano, tal y como es de un modo inmediato, es sensoriedad humana, objetividad humana. Ni la naturaleza –objetiva- ni la naturaleza subjetivamente existe de un modo inmediato, adecuado al ser humano.¹⁴⁹

El hombre adquiere conciencia en la medida en que el trabajo se expande hacia otros objetos, medios naturales y otros seres; entonces el metabolismo adquiere otra función: mantener, enriquecer y desarrollar esa conciencia a través de los sentidos corporales y las nuevas necesidades que despierta. De modo que la naturaleza le pertenece en tanto la realiza como valor de uso, es su objeto de trabajo o consumo y le regresa materia metabolizable, pero él ya no le pertenece a la naturaleza, se ha escapado del determinismo de poseer unilateralmente (poseer siendo poseído) y vivir de una manera puramente animal. Ahora ya se puede leer de una forma naturalista y material la definición clásica de trabajo.

Al tener capacidad de dirigir su trabajo hacia todos los objetos y producir conciencia, el hombre se encuentra en condiciones de construir el mundo de acuerdo a sus necesidades, es decir, de hacer historia de una forma general y específica: Es así como

"todo tiene que nacer naturalmente, así también el hombre tiene su acto de nacimiento, la historia, la que, sin embargo es para él una historia consciente y por tanto, como acto de nacimiento, un acto de nacimiento que se supera con conciencia. La historia es la verdadera historia natural del hombre."

En esa generalidad se encuentra la esencia de lo que ha llegado a ser por sí mismo y que tiene concreción a través de las diferentes formas de sociedad que ha construido para sí. Esos planos de diferenciación del fenómeno permean al resto de los fenómenos del mundo social. En consecuencia, ineludiblemente el concepto de trabajo se entiende bajo dos aspectos

Uno esencialmente transhistórico en que las características y relaciones, a pesar de los múltiples cambios se mantienen. El otro es histórico-particular que es la forma que adopta la esencia. Así, Marx define el trabajo:

¹⁴⁹ Marx y Engels, Op. Cit., p. 60

El trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitaban en ella y sujeta a su señorío el juego de fuerzas de la misma.¹⁵⁰

De este párrafo se extraen algunas consecuencias sobre la forma que es concebido el cuerpo y sus procesos biológicos. En primer lugar, el trabajo se ha convertido en fundamento de su ser cuando regula y controla su metabolismo sensible con la naturaleza inorgánica; es decir, cuando ha superado la condición de simple mediador.

El trabajo pasa a formar un movimiento universal sobre el movimiento de la naturaleza, se hace bilateral, un orden de correspondencia mutua de imbricación material objetiva y subjetiva: el metabolismo, intercambio de materia y energía, incluye otro tipo de intercambio en el que la naturaleza pasa a formar parte de un acervo de experiencia colectiva que es la fuente de crecimiento subjetivo, capacidades, elevación de la sensibilidad corporal y conciencia. El metabolismo funciona aquí de otro modo: el que ha creado el hombre para su propio orden social, según las leyes que se ha dado. Es metabolismo porque convierte la materia y la energía en capacidad para sostenerse y crecer como ser humano libre. No hay lugar para pensar que es sólo una metáfora cuando se describe un hecho real, visto y comprobado por el desarrollo de la historia una y otra vez; es superar las necesidades naturales inmediatas como el hambre, el tener que vivir en un solo lugar o reproducirse solo por impulso sexual.

Esa es la otra función del metabolismo unida al hombre desde que comenzó a construirse a sí mismo siendo todavía un animal. De esta forma no se renuncia a la base natural, se replantea la unidad sobre la base de construir sobre ella su propio mundo humano. De esta forma el hombre transforma a la naturaleza inorgánica y al mismo tiempo desarrolla su propia naturaleza social. La naturaleza tiene un nuevo

¹⁵⁰ Marx, El Capital, pp 215-216

significado: es una totalidad ordenada por el sujeto social en la que individuos y fenómenos materiales se relacionan y dependen unos de otros en una serie de movimientos e intercambios dentro de los cuales el ser humano se reproduce. La naturaleza como totalidad organizada pasa a incluir la reproducción del ser humano libre.

La naturaleza es confirmada como el único objeto del conocimiento que incluye "en sí las formas de la sociedad humana, como también, inversamente, sólo aparece mental y realmente en virtud de estas formas". Lo que llevarla a Marx a decir que "Sólo cuando la ciencia parte de ella en la doble configuración de conciencia sensible y de necesidad sensible, es decir, sólo cuando parte de la naturaleza es ciencia real."¹⁵¹

De modo que la evolución y el desarrollo de las capacidades humanas han hecho posible lo que Marx llama en los Manuscritos de 1844 "humanización de la naturaleza" y cuyos rastros permanecen en la propia historia de la tierra. Como movimiento bilateral el metabolismo social y natural-inorgánico corresponde al trabajo humano reproduciendo la "naturalización de la humanidad", que no es más que el hecho de que en la medida en la que crece las capacidades del trabajo y el desarrollo científico y tecnológico unido a él, más crece la potencia para que el hombre y su mundo sean una necesidad en sí mismos

La humanización de la naturaleza ha hecho que la base de la que partió el cuerpo humano, como cuerpo natural evolucionado, sea retomada por la acción creadora del trabajo y la socialización para darle una finalidad más allá del funcionamiento animal con la que supera la pérdida individual y la propiedad unilateral. Las fuerzas naturales de su cuerpo: su cabeza, manos, brazos y piernas se apoderan de la materia de la naturaleza para hacerlos útil a su vida como ser natural humano. Este cuerpo es producto de la naturaleza inorgánica como del hombre mismo. El conocimiento, la conciencia y la vida sensitiva corporal son manifestaciones de una

¹⁵¹ Schmidt, Op. Cit. p. 25

unidad real que se manifiesta como vida concreta que tiene el fin de acceder a la felicidad que produce el goce de los sentidos humanos ¹⁵²

El cuerpo tiene potencias que “duermen” en él y son despertadas en cuanto despliega el trabajo, lo que desata un juego de fuerzas en la que domina y en la que se mezclan destreza, propiedades del objeto para transformarse, experiencia previa y el punto de vista de otros sujetos. El cuerpo y la conciencia se entrega, pues, al juego de fuerzas experimentando de un modo u de otro con su objeto (por eso es multilateral) hasta conseguir adaptar ese objeto a su necesidad inmediata, construir una lanza para matar un mamut, por ejemplo, pero satisfaciendo también sus necesidades sociales de reproducción de su género, ya que la experimentación de prueba y error pasa a formar parte del acervo de conocimientos individual y colectivo que permite desarrollar la capacidad sensitiva humana (necesidad de otros hombres), intelectual y física. De ahí que se denomine generalmente a estas capacidades como subjetivas, como capacidades que controlan, regulan y sujetan a dominio humano el mundo

Pero cuerpo, trabajo y libre juego de fuerzas con el que experimenta y se desarrolla no son posibles sin capacidad proyectiva, capacidad humana exclusiva que ningún otro animal posee

Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaria, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquí ya existía en la imaginación del obrero, o sea idealmente. El obrero no sólo efectúa un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, efectiviza su propio objetivo, objetivo que él sabe que determina, como una ley, el modo y manera de su accionar y al que tiene que subordinar su voluntad.¹⁵³

Imaginación, planeación, idealización, capacidad de abstraer los conceptos y la acción para actuar sobre los objetos con sentido y en función de su proyecto como

¹⁵² “Al materialista no le interesa la razón absoluta sino la felicidad –aun en su forma prohibida: el placer-, y no tanto la así llamada felicidad interior [teórica], que se compadece con demasiada frecuencia de la miseria exterior, sino una condición objetiva en la cual se hace también justicia a la desmedrada subjetividad. [...] Engels en su escrito sobre Feuerbach [...] lo vincula con los placeres sensuales, se pregunta qué clase de valor deben tener los enormes esfuerzos no sólo teóricos de los hombres para superar el capitalismo, si no está también en cuestión el placer, la producción de la felicidad sensual” Ibidem, p. 36

¹⁵³ Ibid., p. 16

sujeto puede sintetizarse en el concepto "capacidad proyectiva"; tal concepto alude a la capacidad del sujeto para situarse como "foco" de su vida ante la naturaleza y del lugar que ocupa en la sociedad y que la sociedad ocupa en él, y a la "visualización" y realización de sí mismo transformando los objetos y sujetando sus relaciones sociales

Además de esforzar los órganos que trabajan, se requiere del obrero, durante todo el transcurso del trabajo, la voluntad orientada a un fin, la cual se manifiesta como atención. Y está subordinación no es un acto aislado. Además de esforzar los órganos que trabajan, se requiere del obrero, durante todo el transcurso del trabajo, la voluntad orientada a un fin, la cual se manifiesta como atención. Y tanto más se requiere esa atención cuanto menos atrayente sea para el obrero dicho trabajo, por su propio contenido y la forma y manera de su ejecución; cuanto menos, pues, disfrute el obrero de dicho trabajo como de un juego de sus propias fuerzas físicas y espirituales.¹⁵⁴

La voluntad del cuerpo dirige su fuerza al cumplimiento de su objetivo en la medida en que el libre juego de fuerzas el trabajo le atrae y goza con él. La atención se abre a las diferentes posibilidades que le ofrece el objeto en combinación con su capacidad y los caminos para abordarlo. Por lo tanto la capacidad creativa del trabajo depende de la libertad que tenga para abordar el objeto y comprobar los caminos que la libertad le ha abierto a la imaginación.

2.1.4.1.2 Desarrollo de necesidades y capacidades a partir del trabajo humano

Para el ser humano la necesidad es producto y consecuencia del trabajo. La relación predominante se ha desarrollado tanto a tal punto que las necesidades básicas, que no se distinguen de las del animal, no han quedado exentas de la humanización de la naturaleza. La sed, el hambre y la necesidad de refugio se revisten de la diversidad, color y mezcla que le da la imaginación y las condiciones naturales con que trabaja el humano.

Con la conciencia se inaugura la posibilidad de construir un acervo de experiencia social del que abreva cada individuo y comunidad para trabajar como base y mejorarlo. La comunicación y el lenguaje hacen posible que los descubrimientos del trabajo se hereden de generación en generación fijando cada

¹⁵⁴ Ibid.

mejora en la sociedad como mejora en las capacidades por medio de la enseñanza y la costumbre; cada avance se da en condiciones distintas porque modifica las circunstancias anteriores por medio de una actividad más diversa. El progreso de las condiciones materiales de vida es resultado del progreso de las capacidades y fuerzas productivas que se ponen en juego en el trabajo.¹⁵⁵

La mejora de una capacidad deja un producto con una mayor calidad a la que la necesidad y la sensibilidad se adaptan elevando su carácter y liberándose progresivamente hasta instalar, sobre el desarrollo de las capacidades, el desarrollo de necesidades. Por ejemplo, el trabajo hizo posible la fabricación de vasijas en las que podía vaciarse la comida o el agua; su fabricación hizo necesario recorrer lentamente el camino de la experimentación con arcilla y fuego que se transmitió generación a generación hasta llegar a un punto en que fue posible utilizarse como valor de uso, ello creó, también en un largo proceso, la necesidad de crear un espacio que separara el lugar de preparación de la comida y otro especial para el consumo, lo cual llevó sucesivamente a la necesidad de tener objetos complementarios, compartir la comida y charlar con otros sujetos.¹⁵⁶

Esto se ve más claramente en el desarrollo de medios de trabajo (herramientas) con los que transforma los objetos, pero a un nivel más profundo. Al producir herramientas, los seres humanos convierten al objeto en parte de su cuerpo como naturaleza inorgánica, aunque elemento externo forma parte de él como extensión de sus manos. "De esta suerte lo natural mismo se convierte en órgano de su

¹⁵⁵ Marx y Engels, Op. Cit. p. 49 "El trabajo humano, por ser inteligente, consciente y conceptual, predeterminado en la mente que lo concibe, es susceptible de aprendizaje y de transmisión... El aprendizaje del trabajo, es una característica esencial y exclusiva humana, ya que sólo el hombre es capaz de manejar representaciones simbólicas y el lenguaje articulado que posibilita el pensamiento conceptual y su transmisión a otros" María Angelica Ducci *Algunos Conceptos Sobre Educación y su Vinculación con la Educación en América Latina, México*. CEDEFI, 1986, pp. 4-5

¹⁵⁶ "La propia naturaleza humana se transforma con la evolución de la sociedad, la amistad y la sociabilidad son producto de pactos sociales que surgen en el proceso de la obtención de los medios de subsistencia materiales" A que grado de profundidad llegó el pensamiento científico de Epicuro que ya intuía el desarrollo material y humano de su tiempo y el por venir. "Hemos de suponer -escribe en su "Carta a Herodoto"- que la naturaleza humana fue enseñada y obligada a hacer muchas cosas de todo tipo meramente debido a las circunstancias y que, posteriormente, razonando, elaboró lo que la naturaleza había sugerido, e hizo nuevas invenciones, rápidamente en algunas materias, lentamente en otras haciendo grandes avances en algunas épocas y periodos, y de nuevo menos en otras" Bellamy, Op. Cit., p. 70

actividad, en órgano que el obrero añade a sus propios órganos corporales, prolongando así, a despecho de la Biblia, su estatura natural.”¹⁵⁷

En términos de la relación entre el hombre y la naturaleza se establece una relación productiva y una relación sobre el cuerpo en términos reproductivos, su acción establece un tipo de relación física y mental con sus necesidades, procesos biofísicos y sensibilidad individual y social.

En este caso las relaciones sociales determinan la forma en la que se conecta la naturaleza orgánica (el cuerpo del trabajador) con su naturaleza inorgánica y también con sus resultados físico-mentales y sociales. De manera que las máquinas y herramientas son mucho más que meros mediadores. El desarrollo de los instrumentos de trabajo refleja directamente el desarrollo de las capacidades intelectuales y físicas del trabajador; le hacen enfrentar condiciones y necesidades que terminan en el desarrollo de nuevos instrumentos y necesidades hasta llegar a fundar nuevas sociedades y formas de vivir ¹⁵⁸ La unión de la naturaleza inorgánica a la orgánica a través de la mano y de su extensión artificial es tan relevante en la historia natural y humana que Epicuro llegó a decir que “con el uso de nuestras propias manos podemos extraer de la naturaleza una segunda naturaleza para nosotros mismos”

Esta certera frase sitúa al hombre frente y por encima del resto de la naturaleza, sin por eso apartarlo de ella, y nos lo presenta como el arquitecto de sus propias condiciones de vida. He aquí cómo el hombre se hace cada vez más consciente de sus posibilidades. La tecnología no sólo es el medio para dominar la naturaleza, sino que también proporciona su comprensión. Esta segunda naturaleza que el hombre recrea se convierte en el instrumento por el que interpreta aquella naturaleza que él no creó [...] Extraemos riquezas de las llanuras y de las montañas; nuestros son los ríos y los lagos; recolectamos las cosechas y plantamos árboles, regando, convertimos en fértil el suelo estéril, embalsamos, desviamos y dirigimos los ríos. En resumen, usamos nuestras manos, damos la existencia a una segunda naturaleza destinada a nuestro servicio.¹⁵⁹

¹⁵⁷ Marx, *El Capital*, p. 217

¹⁵⁸ “... resulta de la naturaleza de la cosa que el desarrollo de la fuerza de trabajo humano se manifiesta particularmente dentro del desarrollo del medio de trabajo o del instrumento de producción. Esto muestra en efecto hasta que punto el obrero ha acrecentado la eficacia de su trabajo inmediato sobre el elemento natural al insertar entre este y aquél, para los fines de su trabajo, una naturaleza arreglada, ordenada y sumisa a la guía de su voluntad” Karl Marx en Luz Imelda Gaxiola, et al. “Proceso. Juego-Trabajo-Arte, tesis de licenciatura, Sinaloa, U.P.N., 1995”, p. 63

¹⁵⁹ Farrington, Op. Cit. p. 56-57 “Cuán prodigiosas son las manos con que la naturaleza ha dotado a los hombres y para cuántas cosas le sirven[...] Con sus ágiles dedos puede pintar, modelar, esculpir y producir dulces notas

De modo que las necesidades se elevan al punto en que las capacidades se han dotado a sí mismas de necesidades exclusivas para el goce de la pintura, la poesía, la música. Y más aún, de que el máximo desarrollo de objeto de necesidad plena sea el encuentro con el otro ser humano. Esto revela "hasta qué punto la conducta natural del hombre se ha hecho humana, o hasta qué punto en él la cualidad humana se ha convertido en cualidad natural [...]; hasta qué punto, entonces, el otro hombre como persona se ha convertido para él en una necesidad."¹⁶⁰

2.1.5 El hombre como ser genérico: libre y natural

Naturaleza, trabajo, acervo de conocimientos heredados, progreso en búsqueda de construir una realidad acorde con su libre desarrollo individual y social; el acceso al goce de los sentidos, todo esto define al hombre como ser genérico. La evolución permitió la creación de la historia humana, le dio base y se transformó en un marco en que tuvo lugar una segunda naturaleza: la esencia humana naturalizada.

Ésta es un conjunto de relaciones sociales que incluye a la naturaleza orgánica e inorgánica. Como se ha visto, se manifiesta en la historia de la naturaleza y en el registro histórico del desarrollo de sus fuerzas sociales y productivas. La esencia es social porque es libre o es libre porque es social, tal correspondencia e interrelación dialéctica proviene, una vez más, de su condición de animal gregario evolucionado y de su alejamiento conciente y sensible de su praxis animal.

Lo que se ha logrado ver, según el conocimiento racional sistematizado en las ciencias sociales y naturales, es un progreso contradictorio de un proyecto histórico mundial: la civilización. El darse civilización es darse cultura con la posibilidad de

musicales. Pero además de estas artes destinadas al solaz, existen otras de una mayor utilidad práctica como el cultivo de los campos, la construcción de casas, la fabricación de los vestidos para cubrir la desnudez del cuerpo y todas las manufacturas del bronce y del hierro [...] Los frutos de la tierra están igualmente al servicio del hombre." *Ibid.*

¹⁶⁰ Marx, *Manuscritos...*, p. 101 "la producción suministra el *finish* del consumo. Por de pronto, el objeto no es un objeto determinado que se tiene que consumir de un modo determinado que sólo la producción misma puede mediar. El hambre es hambre, pero un hambre que se aplaca con carne cocida y comida con tenedor y cuchillo es no hambre diferente de la que engulle carne cruda sin más ayuda que la mano, las uñas y los dientes. Por lo tanto, la producción produce no sólo el objeto del consumo, sino también el modo del consumo, y no sólo objetivamente, sino también subjetivamente." Grogg/Markus en Cuéllar y Peña, *Op. Cit.*, p. 73

construir un sistema de medios de producción y valores de uso amplio y tecnificados. La civilización es la creación de condiciones para el reconocimiento, unión y goce individual y social del mundo creado entre los humanos, la real segunda naturaleza humana ¹⁶¹

Precisamente porque el "hombre es un ser genérico y no sólo porque en la práctica y en la teoría adopta la especie como objeto (el suyo lo mismo que el de otras cosas) sino, y esta es solamente otra manera de expresarlo, también porque se trata así mismo como un ser universal y por eso, libre" ¹⁶² Es decir, contar con la capacidad humana de regular racionalmente sus intercambios con la naturaleza inorgánica con el mínimo empleo de fuerza y en condiciones dignas y adecuadas a esa naturaleza ¹⁶³

El hombre genérico se distingue de su acción (al contrario del animal instintivo); hace de su actividad vital el objeto de su voluntad y conciencia, su práctica es universal sobre la naturaleza en tanto es medio de vida, materia transformable e instrumento de actividad vital; se relaciona con el género como con su propia esencia o se relaciona consigo mismo como ser genérico, produce sin coacción física, de modo que es libre frente al producto y de ésta manera reproduce a la naturaleza entera ¹⁶⁴

Actividad productiva y actividad vital se realizan una en la otra; se integran y confunden de manera que la actividad vital no deja de ser actividad libre y consciente que funda la esencia del trabajo: sino que la lleva más allá para proyectarla hacia toda su vida al tomarla como objeto de su praxis y conciencia. La vida como fenómeno biológico-natural está más allá de la conciencia, pero la historia se ha llegado a humanizar para sí hasta hacerla elemento imprescindible de su libertad. El cuerpo tiene necesidad de reproducirse y de reproducir la vida de sí mismo como ser genérico

¹⁶¹ El lazo común que adopta múltiples formas sociales, económica, políticas o emocionales, aunque no puede tocarse ni verse, constituye una realidad sensible al conocimiento que, al igual que el fenómeno de lo natural, tiene dos planos uno en el que entra la investigación empírica y otro al que sólo puede accederse por un análisis y una reconstrucción histórica.

¹⁶² Marx, *Manuscritos*, p. 74-77

¹⁶³ Angel Prior *Chauas, El problema de la libertad en el pensamiento de Marx*, Madrid, Biblioteca Nueva-Universidad de Murcia, 2004, p. 94

¹⁶⁴ Marx, Op. Cit

Por que, en primer lugar el trabajo, la actividad vital, la vida productiva misma, aparece ante el hombre como medio para satisfacer una necesidad: la necesidad de conservar la existencia física. Sin embargo la vida engendra más vida. El carácter total de la especie –su carácter específico- está contenido en el carácter de su actividad vital, y la actividad libre, conciente es el carácter de la especie humana. La vida aparece como un medio de vida... La actividad vital conciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Precisamente a causa de esto que es un ser esencial. O es sólo porque es un ser esencial que es un ser conciente, es decir, que su propia vida es un objeto para él. Solamente a causa de eso su actividad es libre ¹⁶⁵

El poder humano sobre la vida y para la vida entendida en su sentido amplio es lo que se juega a través del progreso social y económico de la civilización; al jugarse del lado natural de la indeterminación podría parecer que la libertad es absoluta, pero la naturaleza social le ha dado una normatividad que toma la forma de autodeterminación moral y ley socioeconómica. Así se preserva el determinismo natural y social al mismo tiempo que todo "está sujetos la contingencia y, en el caso humano, a la decisión ética, incluida la formación de pactos sociales" ¹⁶⁶

2.1.6 La ruptura metabólica y la enajenación en el replanteamiento histórico de la contradicción hombre-naturaleza en el capitalismo

Malthus consideró que la capacidad de la tierra para producir alimentos necesarios para la población estaba enfrentada a los límites del rendimiento decreciente de las tierras fértiles, situación permanente y eterna imposible de cambiar (1798). Según él, la población crece más en proporción a lo que crece la producción de alimentos (la primera aumenta en proporción geométrica y la segunda en proporción aritmética). Insistió en que era necesario controlar la población para "mantener el equilibrio" natural, situación en la que una parte de la ella estaba condenada a morir para asegurar la reproducción de los demás. El control poblacional estaba a cargo del vicio, la miseria, conflictos bélicos, enfermedades, plagas y la última y más efectiva de ellas: el hambre

Sin posibilidad para que se produzca una mejora futura en la sociedad, es "natural" (según Malthus) la existencia de enfermedades y miseria, por lo que es

¹⁶⁵ Marx, *Ibid.*, p. 75

¹⁶⁶ Lucrecio, Libro V de *Naturaleza de las Cosas*, en Bellamy, *Op Cit* p. 37

perfectamente razonable que la naturaleza se deshaga de la sobrepoblación que aqueja la tierra y que cualquier intento por remediar la pobreza o los vicios humanos era antinatural.¹⁶⁷

Esta es una concepción sobre la naturaleza diametralmente opuesta a la filosofía clásica griega y la Ilustración; sus ideas representan claramente la fisura que ha ocurrido en una forma de relacionarse con ella. Justus Von Liebig fue uno de los naturalistas que refutaron la teoría de Malthus y representó una figura relevante para quienes sostuvieron una firme discusión científica y ética ante las implicaciones inhumanas del malthusianismo. Liebig explicó el papel del nitrógeno, el fósforo y el potasio en el crecimiento de las plantas como elementos químicos que permiten la restitución humana de la fertilidad del suelo, lo que permitió que J.B. Lawes inventara el primer fertilizante agrícola

La reafirmación histórica de la humanización de la naturaleza a través de estos descubrimientos fue hecha en un contexto de crisis por la disminución de fertilidad de la tierra, la tala de árboles a escala industrial y la contaminación de las ciudades durante las primeras tres décadas del siglo XIX. Liebig atribuía la precariedad de la tierra a un sistema de explotación que socava permanentemente sus condiciones de reproducción al extraerle, sin retribución, sus nutrientes. Ello se originaba en la privación de los depósitos de abono debido a su alejamiento del campo productor; es decir, debido a que los seres humanos, alimentos y fibras se habían alejado de su lugar de nacimiento y se habían concentrado en las ciudades, cuyos desechos orgánicos no regresaban a la tierra original.¹⁶⁸

Liebig fue influido por el fisiólogo alemán Theodor Schwann, quien había introducido en 1839 el concepto de metabolismo celular, del cual dice que es el fenómeno que comprende desde la célula hasta el ecosistema en un

¹⁶⁷ Ibid., p. 148-149

¹⁶⁸ Ibid., p. 236-239. "Si fuera posible -escribió- recoger, sin la menor pérdida, la totalidad de los excrementos sólidos y fluidos de los habitantes de las ciudades, y devolverle a cada agricultor la porción procedente de los productos que originalmente había suministrado a la ciudad, se podría mantener la productividad de sus tierras casi intacta en los tiempos venideros, y la reserva existente de elementos minerales de cada campo fértil sería de sobra suficiente para las necesidades de las poblaciones en aumento." Ibid.

complejo proceso bioquímico [de] intercambio a través del cual un organismo (o una célula dada) se sirve de los materiales y la energía que encuentra en su medio y, por medio de una serie de reacciones metabólicas, los convierte en los elementos constructivos de su crecimiento. Además, el concepto de metabolismo se utiliza para hacer referencia a los procesos reguladores específicos que gobiernan este complejo intercambio entre los organismos y su medio.¹⁶⁹

Marx consideraba que las investigaciones de Liebig en el tema superaban ampliamente las opiniones de todos los economistas juntos; su estudio riguroso al lado de las contribuciones de Schwann formaron parte de su propia concepción sobre el significado y el alcance de la alteración del metabolismo natural en el capitalismo. Según él, la propiedad privada llevó a la concentración de la tierra en pocas manos, lo que expulsó a millones de campesinos que se reagruparon en las ciudades como obreros,

de ese modo engendra condiciones que provocan un desgarramiento insanable en la continuidad del metabolismo social, prescrito por las leyes naturales de la vida, como consecuencia de lo cual se dilapida la fuerza del suelo, dilapidación ésta que, en virtud del comercio, se lleva mucho más allá de las fronteras del propio país.¹⁷⁰

Al concentrar la fuerza motriz de la sociedad, impide la interacción metabólica entre el hombre y la tierra al no regresarle los elementos constituyentes del estado natural fértil del suelo.¹⁷¹

Pero este rompimiento de las relaciones naturales entre la humanidad y la naturaleza es sólo un momento de la ruptura general que estableció el capitalismo. Al tiempo que tomaba forma la ciudad moderna y la industrialización del campo, la ruptura significó, además, la modificación completa de la forma en que los trabajadores se apropiaban de la naturaleza

El vínculo natural, esencial, del cuerpo orgánico-inorgánico con el trabajo y el desarrollo histórico de sus necesidades fue desarticulado violentamente y vuelto a reunificar artificialmente para cumplir con una finalidad abstracta: la producción de plusvalor. La relación metabólica entre el hombre y la naturaleza fue distorsionada de una manera en la que se desligaron los sentidos de la riqueza de la producción

¹⁶⁹ Ibid., p. 248

¹⁷⁰ Marx, *El Capital*, Tomo III, México, Siglo XXI, 2000, p. 1034

¹⁷¹ Marx, *Op. Cit.*

social; el cuerpo inorgánico devino en orgánico y a la inversa; se desligó el trabajo de la posibilidad de un desarrollo multifacético. El movimiento de la naturaleza y su transformación material fue adherido a las necesidades de producción del capital, con lo que se hizo abstracción de ella, como si fuera un objeto dado e inmodificable.

Las capacidades proyectivas desarrolladas por generaciones, son colocadas ante la barrera de un trabajo unilateral, impuesto por las condiciones económicas, reducidas a la inmediatez de lo repetitivo y reinsertadas en la mente y el cuerpo del trabajador como lozas más pesadas que las cadenas de Prometeo.

Al ser expropiado de sus condiciones de trabajo: medios de producción, objetos, la tierra misma, el hombre tuvo que convertirse en mercancía, en cosa; las condiciones económicas capitalistas reinan como una fuerza natural que no son otra cosa que una fuerza social salida fuera de control del ser humano. Al hacerlo se hizo ajeno al mundo que construye, realizando un trabajo alienado:

El trabajo enajenado 1) por cuanto enajena en el hombre su naturaleza y 2) porque enajena así mismo su propia función activa, su actividad vital, enajena la esencia del hombre, convierte la vida de la especie en un medio de vida individual, y después hace de la vida individual en su forma abstracta y enajenada.¹⁷²

La enajenación despoja al hombre de la finalidad genérica del trabajo; degrada la actividad libre a medio ya que el trabajador utiliza su esencia únicamente para reproducirse físicamente. En este sentido el ser genérico del hombre, en tanto naturaleza física como capacidad proyectiva, es un ser ajeno al trabajador. En consecuencia

Hace extraños al hombre su propio cuerpo, la naturaleza fuera de él, su esencia espiritual, su esencia humana [...]; el trabajo es externo al trabajador, es decir no pertenece a su ser, en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu.¹⁷³

La ruptura metabólica históricamente ha tenido cuatro momentos en los que es reconfigurada la naturaleza y con ella la especificidad ontológica y funcional del

¹⁷² Marx, *Manuscritos*, pp 72-75

¹⁷³ *Ibid*

cuerpo: 1) la expulsión masiva de campesinos de sus lugares de origen y su reconcentración en las ciudades; 2) alejamiento, privatización y concentración de los medios de producción sociales; 3) conversión del cuerpo y sus capacidades físicas y mentales en mercancía (fuerza de trabajo); 4) desarrollo científico y tecnológico que, sobre la base de modificar internamente el contenido de los procesos físicos, químicos y biológicos acordes a las necesidades de acumulación de capital, ha creado una fuerza natural destructiva volcada contra la misma naturaleza y la humanidad bajo la forma de biofascismo. De modo que:

El capitalismo es el primer modo de producción que crea una sociedad en donde la estructura económica adquiere una capacidad determinante central, se le atribuye una lógica autosuficiente que la designa en la estructura genética que jerarquiza el todo social en sus múltiples partes... La reducción del ser humano a nivel de un objeto en el proceso de producción implica la concepción del mismo en términos de máquinas.¹⁷⁴

A través de las tres primeras fases históricas se observa un proceso gradual y violento de separación de las capacidades físicas de los objetos de su actividad esencial hasta llevar, en última instancia, a una relación cosificada de los sujetos con su naturaleza orgánica, a una fijación subjetiva que fosiliza las capacidades proyectiva hasta hacerlas insensibles y hostiles hacia su cuerpo, otros sujetos y hacia las necesidades auténticamente humanas. En el último la fractura adquiere una expresión decadente en la que la naturaleza llega a la negación de sí misma y de su manifestación conciente.

En cada una de estas fases está implícito que, a medida que el hombre se enajena de sí mismo y de los demás, la naturaleza es separada de un movimiento de restitución de sus nutrientes y es explotada como si fuera una veta exclusivamente al servicio del hombre, cuando en realidad lo primero es viable sólo si se acompaña con el servicio del hombre a la naturaleza.

La división de la sociedad en clases lleva en sí la impronta de la ruptura metabólica, produciendo al interior de ella la polarización del funcionamiento de los cuerpos mientras unos son obligados a realizar exclusivamente trabajo manual,

¹⁷⁴ Cuellar y Peña, Op. Cit. pp 118 y 124.

otros lo son para el trabajo intelectual. De forma que las manifestaciones de los procesos biológicos van a ser diferenciados.

La disyuntiva a la que se enfrenta el obrero es determinante sobre lo que sucede con la contradicción entre el cuerpo y sus capacidades proyectivas; al encontrarse ante la elección de negar su propia existencia o elegir reproducirse físicamente, las potencialidades de desarrollo de sus necesidades y capacidades, y con ello el cuerpo mismo, son obligados a adecuarse a las condiciones de existencia parcial de mera reproducción física. Esto se manifiesta en el posicionamiento del cuerpo dentro de un campo de regulaciones externas que lo sobredeterminan. A la determinación social de convertirse en mercancía fuerza de trabajo se une otra determinación de su "vida" como objeto en que lo esencial es el funcionamiento por el funcionamiento mismo

El peso de lo cuantitativo sobredeterminando lo cualitativo. La necesidad es necesidad de cosas que le permitan actuar y trabajar para algo que le es completamente ajeno y extraño. En ese campo el cuerpo-conciencia es un objeto prestado al juego de las fuerzas externas, enajenado por una adormecida capacidad subjetiva. Por ello es que se siente libre donde no lo es, llega a sentirse sano cuando está enfermo y, en general, siente la vida humana donde se carece de ella:

De esto resulta que el trabajador sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar y a lo sumo en aquello que toca a la habitación y al atavío y en cambio en sus funciones humanas se reduce a un animal. Lo animal se convierte en humano y lo humano en animal [.] Por eso el trabajador no se siente en sí en el trabajo y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando trabaja y cuando no trabaja está en lo suyo [...] Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las más apremiantes necesidades fuera del trabajo.¹⁷⁵

Junto a esta modificación sucede otro cambio que va a representar la ruptura entre el hombre y su naturaleza social. Es, en este sentido, que se habla de la existencia de un metabolismo social y la reconfiguración del lugar que ocupa la naturaleza en el capitalismo. Al igual que la separación del trabajador de sus condiciones inmediatas de existencia y su reconexión bajo una forma de trabajo enajenada, así también sucede con la separación entre el hombre y el mundo social

¹⁷⁵ Marx, *Op. Cit.*, p. 72

como acervo de relaciones sociales producidas, riqueza material, conocimiento y desarrollo genérico producidos por él. Las consecuencias de este hecho sobre la localización del cuerpo, finalidad y concepción de su funcionamiento son decisivas para entender los conceptos hegemónicos de salud y enfermedad.

2.2 La ética: otra base para entender los procesos del cuerpo natural y social humano

2.2.1 El problema de la ética en la medicina

2.2.1.1 La moral médica: comportamiento específico del médico ante el paciente y la determinación del cuerpo bueno-cuerpo malo

Aunque la ética médica pretende colocarse en un lugar aparte de la ética filosófica general, de sus principios se desprenden conclusiones que, sin quererlo, representan concepciones filosóficas generales de la naturaleza, el hombre y el papel de la ciencia como discurso legitimador del dominio capitalista del cuerpo humano y sus procesos. En este apartado resumiré sus aspectos más esenciales; la crítica se realizará en la última sección de este apartado.

Para la medicina, la ética es una disciplina que analiza lógicamente los actos humanos y la moral que revisten aunque, en menor medida, puede tratar aspectos teóricos de valor y llegar a discutir marginalmente sobre su origen.¹⁷⁶ Respecto a la moral hay dos posiciones. Una desliga a la moral de la ética, ya que ésta pertenece al terreno emocional o está sujeta a normas culturales frente a las cuales los sujetos no razonan al seguirlas por impulso e ignorancia; la otra establece que la ética se basa fundamentalmente en la moral y en una concepción pragmática sobre lo bueno y lo malo, siendo predominante en la práctica médica.

En general la medicina considera que la ética es una teoría razonada bajo la que el individuo bueno crea, gracias a sus capacidades intelectuales, sus propios valores

¹⁷⁶ Paulina Rivero Weher, "Apología de la Imoralidad" en Octavio Rivero Serrano, *Ética en el Ejercicio de la Medicina*, México, México: Editorial Médica Panamericana, 2006 p. 6

y se impone una ley propia tomando en cuenta las limitaciones de cada acción.¹⁷⁷ La ética tiene este lugar debido a su carácter de ciencia que le da al comportamiento moral validez racional y universalidad.¹⁷⁸ La moral, entonces, representa el conjunto de normas y saberes prácticos que regulan la conducta individual y social que tiene su base en la teoría ética que es un saber razonado.

Al respecto, la guía ética de los cuatro principios tiene gran difusión entre los médicos. Estos se desprenden de “juicios ponderados” provenientes de la moral común y la tradición médica; no buscan tener una base ampliamente argumentada sino únicamente ser coherentes y alcanzar una generalización normativa, sin embargo no son normas de conducta precisas que diga cómo actuar en cada circunstancia, a diferencia de las reglas. Estos son: 1) autonomía, que se basa en el derecho del paciente a dar su opinión y estar informado para tomar una decisión sin interferencias, 2) no maleficencia, en el que se busca evitarse dañar intencionalmente al paciente; 3) beneficencia, que busca siempre hacer bien mediante el monopolio de saberes con el que cuenta el médico, aportar una utilidad, así como contribuir con el bienestar común, 4) justicia en la atención y como compensación de falta de oportunidades.¹⁷⁹

La moral común trabaja con pautas de conducta socialmente aprobadas e instituidas por su mismo ejercicio con un código de normas fácil de aprender. Tal conducta hace eco de las leyes sociales vigentes y tiene un ámbito general de aplicación y otro particular en el que caben los códigos de ética profesional como el médico, para los que es obligatorio proporcionar un servicio adecuado a la demanda de un tipo especializado de cliente. La medicina implica una educación y formación altamente especializadas que utilizan para beneficiar a los enfermos. “Las profesiones sanitarias especifican e imponen típicamente obligaciones”.¹⁸⁰

De esta manera, dentro de un espacio acotado, propio del ejercicio de la medicina, se propone una ética de responsabilidad que elude la irracional emotividad

¹⁷⁷ Ibid.

¹⁷⁸ Luis Alfonso Vélez Correa, *Ética Médica*, Colombia: Fondo Editorial-CIB, 2003, p. 19

¹⁷⁹ Beauchamp, *Principios de Ética Biomédica*, Barcelona: Masson, 1999, p. 34

¹⁸⁰ “[...] asegurando de esta forma que toda persona que mantenga una relación con alguno de sus miembros lo encuentre competente y digno de confianza. Las obligaciones que las profesiones tratan de imponer son obligaciones de funciones relacionadas con los derechos de otras personas.” Op. Cit. p. 4

de la ética de convicción que trata de establecer criterios de valor. La ética no se funda principalmente en valores sino en fines. La responsabilidad se hace presente cuando se proponen fines racionales para los que se buscan los medios para su logro

La ética de la responsabilidad basa su racionalidad en el análisis del binomio medios-fines, en tanto que en la ética de la convicción la acción social se halla fundamentalmente dirigida por valores [...]; intenta justificar siempre racionalmente los fines de la acción y los medios utilizados, a la vista de las circunstancias concretas y habida cuenta de las consecuencias previstas. No funda la ética en meras abstracciones, porque no está convencida de que la razón humana sea capaz de formular principios deontológicos absolutos y carentes de excepciones.¹⁸¹

Los principios, entonces, no son normas obligatorias sino intenciones realizables en la medida de la posibilidad que ofrezca la situación concreta. Hay una separación entre el deber ideal y el efectivo, pero de todos modos es útil ya que entre más altos sean los deberes, mayor es la obligación del profesional para hacerlos cumplir individualmente. La moral se convierte en una simple y alta referencia sobre la que se construyen los principios

En sí, la verdad científica carece de valores, su curso se encuentra al margen de la ética pero los métodos y las aplicaciones pueden ser objeto de un tratamiento moral de convicción, lo cuál ya no correspondería a la actuación propia del médico sino de quienes se apoderan de ese conocimiento para utilizarlo en su beneficio.¹⁸² Se impone ante todo una actitud ética concentrada principalmente en la solución pragmática de un problema físico.

El fin es manejar pacientes a los que se tiene la obligación profesional de curar una o varias enfermedades y para lo cual se deben tomar decisiones que definan los medios necesarios para cumplir con tal objetivo.¹⁸³ Específicamente se trata de encontrar las causas del mal, el tratamiento que reducirá las molestias del paciente y promover la salud y el bienestar general. "Es ésta una responsabilidad científica, sometida a regulaciones de carácter moral."¹⁸⁴

¹⁸¹ Diego Gracia Guillén, "Prólogo a la Edición Española" en *Ibid.*, p. XI-XII

¹⁸² Roberto Kretschmers, "Ética, Investigación Clínica y Biomédica", en Rivero Serrano, *Op. Cit.*, p. 61

¹⁸³ Heriberto Larros Menduza, et al., "Ética en la Formación del Médico", en Rivero Serrano, *Ibid.*, 26

¹⁸⁴ Augusto León, *Ética en Medicina*, Barcelona: Editorial Científico-Médica, 1973, p. 21

2.2.1.2 Idealismo y pragmatismo: algunos problemas no resueltos en la ética médica; sus repercusiones en el tratamiento y localización del cuerpo y sus procesos

Puede parecer ocioso que se hable de “problemas no resueltos” ante la claridad y lógica de los principios de la ética profesional, sobre todo cuando se ha determinado que la eticidad del tratamiento médico del cuerpo se circunscribe sólo a lo que concierne a los medios de los que se vale para hacer que una enfermedad desaparezca o sea controlada. Sin embargo hay en el fondo una discusión moral que no salta a la vista inmediatamente y que implica una contradicción que si bien no representa ningún obstáculo para el ejercicio de la medicina, deja abierto un debate sobre la relación entre una concepción del bien y el mal y la operacionalización del cuerpo.

El primer rasgo que destaca es el pragmatismo racionalista, primer contenido de la ética y de la práctica moral que tiene su origen en el carácter natural, físico, químico y biológico del cuerpo humano. Se puede entender este fundamento por que es un conocimiento que ejerce sobre el cuerpo acciones de transformación de la materia dirigidas a eliminar un fenómeno natural que se opone, altera o desequilibra el funcionamiento de los procesos orgánicos en su componente básico (funciones animales). Al seguir la lógica de medios y fines no hace más que reproducir la práctica lógica de todo proceso de trabajo ante su objeto.

El cuerpo tomado como objeto vivo se convierte en campo de operacionalización determinado por una combinación de acciones físicas, químicas y biológicas que modifican su materialidad para conseguir reinstalar el funcionamiento orgánico. Se procede o se hace bien si se encuentra la combinación correcta que lleven a ese fin; de lo contrario se procedería mal si la combinación de acciones no lo cumple y llega a convertirse en parte del fenómeno natural negativo, con lo que se agudiza o llega a perder la vida del objeto.

Visto así, la moralidad para el médico es efectividad para mantener su objeto vivo y funcionando. Pero de la efectividad, por sí misma no se desprende ninguna actitud

moral ni ética coincidente. Por ejemplo, un hombre ha encontrado un sistema de riego más efectivo a partir de un río cercano. La acción sobre un objeto por sí misma carece de valor; puede decirse que fue hábil y diestro, que procedió de manera adecuada, pero la bondad no deviene inmediatamente porque encontró una mejor manera de cumplir un objetivo, es decir, en tanto es una relación de causa-efecto con un fin predeterminado. La situación cambia si se dice que gracias a esa acción se aseguró la cosecha y la alimentación de otros miembros de su comunidad. Es común referirse a la bondad del zapatero o del herrero por la destreza y la calidad de los objetos que producen, pero no en relación al objeto mismo sino a lo que produce ese objeto sobre otros seres humanos ¹⁸⁵

El segundo aspecto del contenido de la ética médica es que no puede eludir un tratamiento exclusivamente objetivo del cuerpo. Si tomamos en cuenta que la ética médica pretende deshacerse de toda cuestión de valor para asumirse sólo como un conjunto de principios que guían la acción "neutral" en el proceso de trabajo sobre su objeto vivo, es sorprendente que ello dependa de la asunción idealista del médico como bondadoso, sabio, compasivo, honesto, confiable e íntegro ¹⁸⁶

Hay una relación ética ambivalente de reconocimiento y negación del cuerpo humano como objeto/sujeto con fines propios. Al tratar un cuerpo/objeto el médico muestra eficacia (realiza la bondad) al curar tal enfermedad o extirpar un tumor, pero como trata al mismo tiempo a un cuerpo/sujeto eso tiene como consecuencia el deber de ser bueno (como idea) para que la práctica le haga bien al paciente, es bueno en tanto responde al tratamiento y hay equilibrio. La ética médica trata el cuerpo como objeto y como cuerpo-salvado de la enfermedad. Bajo ésta rúbrica la ética de principios médicos en realidad tiene un trasfondo de valores para el cual lo

¹⁸⁵ Adolfo Sánchez Vázquez. *Ética*, Barcelona: Crítica, 2005

¹⁸⁶ "Ya en los albores de la medicina, Hipócrates decía a sus discípulos: 'La filantropía (amor al ser humano) es la virtud principal del médico'. Si no la tiene, su ejercicio será frío, deshumanizado." Vélez, Op. Cit. pp. 72-75. "En inglés común, el término beneficencia (beneficence) connota actos de misericordia, bondad y caridad. El altruismo, el amor y la humanidad son a veces considerados también formas de beneficencia. Nosotros entenderemos una acción beneficiante incluso de forma más amplia, de manera que incluya todo tipo de acción que pretenda beneficiar a otras personas. La beneficencia se refiere a una acción realizada en beneficio de otros, la benevolencia se refiere al rasgo del carácter o a la virtud de estar dispuesto a actuar en beneficio de otros, y el principio de beneficencia se refiere a la obligación moral de actuar en beneficio de otros. Muchos actos de beneficencia no son obligatorios, pero un principio de beneficencia, tal y como nosotros lo entendemos, impone una obligación de ayudar a otros a promover sus importantes y legítimos intereses." Beauchamp, Op.Cit. pp. 245-246

bueno es una práctica eficaz, la entrega del cuerpo a la cura médica y la intención del médico de ser la síntesis de virtudes universales en contraste con lo malo que es la enfermedad; el rechazo del médico y el daño a la vida de su objeto.

A esta perspectiva se ha unido el trato de pacientes como demandantes de un servicio en el que, en tanto se trata de su salud y su cuerpo, son reconocidos como sujetos que tienen derecho a información y a decidir si reciben un tratamiento o no. Los máximos valores de la ética médica pueden resumirse en un cuerpo sin enfermedad que funciona y un médico eficaz con la misión de intentar representar todas las virtudes.

El problema no resuelto es la forma subrepticia en la que entra la ética de valor y la forma contradictoria en que es tratado el cuerpo y sus procesos tanto biológicos como sociales. En la ética médica se refuerza el tratamiento del cuerpo como puro objeto natural que, al no poder evadir su condición de objeto/sujeto, le adjudica un papel de simple comprador de un bien y en todo caso su reconocimiento como sujeto depende, en última instancia, de las intenciones del médico bondadoso.

Es indudable que la cura de una enfermedad implica el conocimiento de las leyes que operan en la naturaleza orgánica así como también de la eficacia y la inteligencia del médico, pero la absolutización de la ética termina por convertir al ser humano y a sus procesos en cosas casi completamente dependientes del médico, de su técnica, en tanto son considerados como elementos aislados de una naturaleza social. Como se ha visto, el pragmatismo opera sobre una base de necesidad natural que no se separa de su humanización en ningún momento.

Un último problema pendiente es el que se refiere a la negativa médica de establecer principios deontológicos generales por considerar que son irreales al no contemplar excepciones, lo que hace que la ética adopte una ética de buena intención flexible a las condiciones en las que se va a realizar. Esto lo discutiré en los siguientes apartados.

2.2.1.3 Crítica a la ética de Kant y Weber

No cabe duda que "dependiendo de la antropología, del concepto del hombre que tenga el médico, será su ejercicio profesional",¹⁸⁷ y también el lugar que ocupa del médico en el mundo de la construcción social, como sujeto que trasciende la ciencia pragmática de su profesión al repercutir en el desarrollo de la historia natural y la práctica social.¹⁸⁸

Si se toma en cuenta que esa concepción del hombre se funda sobre un trato que polanza el cuerpo/objeto y el sujeto/médico, se llega a la conclusión de que la ética médica, aunque cuenta con una base de principios de comportamiento sobre los que opera, no termina por resolver el problema de la condición del hombre más allá de la enfermedad, se queda en el filo de la frontera del idealismo. Resultado paradójico, pues precisamente el idealismo contribuye a una práctica puramente técnica que se ha concentrado en la eliminación de la enfermedad y parcialización del cuerpo. Por ello es necesario discutir con dos de las fuentes de la ética médica que justifican una operacionalización acorde a la visión del liberalismo capitalista: Kant y Weber.

Kant concibe lo bueno como algo incondicionado e irrestricto al no depender de ninguna circunstancia o condición. Sin embargo no hay nada en el mundo ni fuera de él que sea bueno sin restricciones a excepción de la "buena voluntad". Para ella no es necesario alcanzar su fin propuesto, basta para considerarse buena por el querer, es buena en sí misma "Considerada por sí misma, es, sin comparación, muchísimo más valiosa que todo lo que pudiéramos obtener por medio de ella." No es un mero deseo sino un intento práctico por hacerla posible, aunque no se consiga alcanzar el objetivo o las consecuencias se alejen del fin debido a la "mezquindad de una naturaleza madrastra" ¹⁸⁹

Esta ética de la intención que trasciende cualquier circunstancia, incluso el hombre mismo, está firmemente arraigada en la suposición de que hay una razón absoluta que no depende de ninguna práctica ni hecho particular y que existe en los hombres como esencia del conocimiento y conciencia. Al estar más allá de los hombres, su voluntad, intereses y aspiraciones, se instala en el un mundo ideal, sin

¹⁸⁷ Vélez, Op. Cit p 45

¹⁸⁸ "Si el médico no tiene una amplia y profunda concepción del ser humano, ejercerá una medicina deshumanizada. No verá en el enfermo sino una patología, un síndrome." Dónd

¹⁸⁹ Kant en Sánchez Vázquez, Op. Cit p 155

tiempo ni historia. En el fondo del discurso racionalista de Kant se encuentra una posición teológica: el universalismo del ente que subsiste a toda práctica y condición sólo existe bajo la forma de Dios.

Para Kant la realidad es el reino de los "nóúmenos" o las cosas "en sí", un reino incongnoscible y trascendental. Por eso para tener certeza de ella es necesario no confiar en un conocimiento basado en la experiencia, del que no se puede estar seguro, sino en un conocimiento a priori (dado, universal y sin origen) en que hay que confiar por lógica para que la experiencia sea posible.¹⁹⁰

A pesar del idealismo de Kant, el desarrollo de su pensamiento reconoce la existencia de la materia y la posibilidad de su conocimiento y desarrollo. Tiene la virtud de establecer el principio de confianza en la razón humana y de la posibilidad de conocer el mundo material mediante el trabajo intelectual. Gracias a la influencia de Epicuro y Lucrecio, Kant elabora su propia concepción del conocimiento a priori y la ética que reconoce la relación dialéctica entre determinismo natural y libertad humana. Por eso dice "Sobre mí el cielo estrellado, dentro la ley moral". En consecuencia, la buena voluntad kantiana se orienta por el principio de que "cada ser humano es un fin en sí mismo y no puede ser tomado por otro como medio."¹⁹¹

Sin embargo, al tener un carácter abstracto, formal y universal, ésta moral es impotente en el mundo concreto de las relaciones reales entre los hombres. La "buena voluntad" que es un hecho práctico y no un simple deseo no puede ser juzgado únicamente por el que la posee, sino también por quién está afectado por ella, al estar relacionado con él directamente como otro sujeto. Así, las consecuencias de las acciones, aunque sean negativas, no son ignoradas por el que ha intentado proceder con bondad.

El límite de Kant es concebir el actuar de los hombres entre ellos y con la naturaleza como algo determinado por una fuerza superior, racional, lo que debilita sus conceptos de "respeto al ser humano" y "naturaleza"; su idealismo conduce a

¹⁹⁰ Bellamy, Op. Cit. p. 21

¹⁹¹ "La naturaleza se rige por la ley de la necesidad, el ser humano no sólo por la necesidad sino por la ley moral, dada su capacidad de libertad" Vélez Op. Cit. pp. 20-21

que sus principios sean inoperantes "para la regulación de las relaciones entre los hombres concretos"¹⁹²

Su posición contradictoria puede entenderse si se observa que su pensamiento está situado en un momento histórico en el que ha madurado la "ruptura metabólica", momento en el que las relaciones entre los hombres y la naturaleza se han invertido y han dejado de estar unidos por "una comunidad de proyectos y fines" para ser una realidad histórica en la que el hombre se sujeta como cosa a los designios de leyes impersonales e inhumanas regidas por la propiedad privada y el mercado. En el capitalismo el hombre es convertido en un objeto-fuerza de trabajo mientras que sus relaciones con otros sujetos toman la forma de relaciones entre cosas:

El mundo del capitalismo constituye, en efecto, una realidad diametralmente opuesta al ideal kantiano y radicalmente impenetrable por este ideal: lejos de tratar al hombre como un fin, el capitalismo, cuando triunfa plenamente, reduce en primer término a los trabajadores asalariados sólo a un medio, un método para el empresario capitalista a fin de producir plusvalía y obtener ganancias¹⁹³

Las condiciones de posibilidad de libertad y soberanía humanas se oponen a una forma social que las reprime y conduce a una contradicción entre un mundo humano sin soberanía sobre su proyecto social y la exigencia de contar con fines propios.

Para Max Weber se trata de dar una justificación racional a los medios y fines de una actividad en particular, pero no a través de un criterio o reglas generales de carácter absoluto y carente de excepción. Propone una ética de la responsabilidad que pueda hacerlo en función de las circunstancias concretas y sus consecuencias previstas. Evita caer en la mera abstracción ya que "no está convencida de que la razón humana sea capaz de formular principios deontológicos absolutos y carentes de excepciones."

La razón ha caído en una crisis en la que ni siquiera el empirismo puede encontrar una verdad universal, "aunque sólo sea porque su base empírica no es nunca universal, lo cual les priva de certeza y les dota sólo de probabilidad. La única vía para elaborar una metafísica con pretensiones de verdad era acudir a los otros

¹⁹² Sánchez, Op. Cit. pp. 154-158

¹⁹³ Roger Garaudy, *¿Qué es la moral marxista?*, Argentina: Ediciones Procyon, 1964, p. 122

juicios, los analíticos, que en última instancia son los propios de Dios."¹⁹⁴ Para él los juicios de experiencia no son nunca verdaderos, a lo mucho verosímiles; los valores son emocionales e irracionales, así la ética se sustenta principalmente sobre fines.

Esta posición no es más que una derivación de su concepción del trabajo, el cual es solamente una actividad orientada mediante disposiciones, concepción cercana a otra que dice que el trabajo es exclusivamente una actividad contrapuesta a toda función creadora y una simple actividad que ocupa tiempo y puede ser realizada por cualquiera.¹⁹⁵

En Weber puede verse como se plantea de otra manera el límite del conocimiento empírico de la mano del racionalismo práctico heredado de Kant. La posibilidad de poder plantear el conocimiento y la transformación del mundo material se opone a formas sociales que crean teorías que niegan la esencia del carácter general como parte de la forma del carácter particular que lo incluye y se realiza en él y viceversa

De modo que el resultado es un "irracionalismo" empirista que niega la posibilidad de conocer la esencia de la naturaleza y la humanidad y le arrebató el carácter autónomo, libre, formador y conciente al trabajo. Después de todo el pensamiento de Weber tiene la misión de justificar el nuevo orden capitalista que enajena al ser humano de sus fines y ve en la naturaleza una fuente sometida e inagotable de materia lista para ser explotada

2.2.2 La ética naturalista como otra base de la praxis y el conocimiento de la naturaleza

Una ética que recupere la condición libre e histórica del ser humano, así como su naturaleza tendría todo el derecho de llamarse "ética materialista" o, en el sentido humanista en que se ha abordado: "naturalista". Esta tendría que partir de especificar su objeto de estudio así como sus principales rasgos

¹⁹⁴ Gracia Guillén. Op. Cit. p. XII

¹⁹⁵ Herbert Marcuse. *Ética de la Revolución*. Madrid, Taurus, 1961. p. 11

En primer lugar no se debe confundir la ética con la moral. La moral consiste en actos o modos de comportamiento específicos ante problemas que plantean la disyuntiva bueno/malo en un momento histórico determinado. Como problema práctico, se enfrenta a diferentes modos de resolverlo de una sociedad a otra y de un tiempo a otro. La reflexión del sentido que tiene la toma de decisiones morales es la ética, cuya principal característica es su generalidad. En ella no se encuentran normas precisas para una toma de decisión moral en casos particulares. La ética es la teoría de lo que define un comportamiento moral de los hombres en sociedad. En síntesis, la ética es

teoría, investigación o explicación de un tipo de experiencia humana, o forma de comportamiento de los hombres: el de la moral, pero considerado en su totalidad, diversidad y variedad. Lo que en ella se diga acerca de la naturaleza o fundamento de las normas morales ha de ser válido para la moral de la sociedad griega, o para la moral que se da efectivamente en una comunidad humana moderna. Esto es lo que asegura su carácter teórico, y evita que se le reduzca a una disciplina normativa o pragmática. El valor de la ética como teoría está en lo que explica, y no en prescribir o recomendar con vistas a la acción en situaciones concretas.¹⁹⁸

Esta primera definición de la ética ya enfrenta el problema planteado por Weber que la confunde con la moral. Está claro que la ética no pretende establecer normas absolutas y sin excepciones, sino descubrir el contenido del valor y cómo se ha asumido históricamente por el sujeto social. Sin embargo no hay entre ellas una separación definitiva. Las conclusiones de la ética señalan un camino que puede servir de marco en el cual los hombres se orientan en su conducta moral

La moral establece la conducción del cuerpo en tiempo y espacio; lo sitúa de acuerdo a una determinación económica e histórica, bajo ella el cuerpo establece sus relaciones; construye de acuerdo a un proyecto particular un campo de regulaciones individuales y sociales a través del cual gestiona su reproducción y la satisfacción de sus necesidades tanto básicas como genéricas

Hay normas de conducta que, para ser morales, necesitan ser conscientes, hay otras que son morales aunque sean inconscientes, tales como la moralidad impuesta por el trabajo asalariado o el consumo capitalista. En el primer caso no puede juzgarse un acto que contravenga una moral si no se conoce la norma que la

¹⁹⁸ Sánchez. Op. Cit. pp. 25, 23

establece, a diferencia de la segunda en que sí es posible ya que sus resultados se inscriben dentro de un sentido general hegemónico que ha tomado una posición respecto al status y finalidad del hombre en lo social y económico.

La ética materialista considera que la fuente de todas las normas morales reside y parten del hombre mismo, "que la moral germina en la tierra en lugar de descender del cielo."¹⁹⁷ Sus postulados adquieren forma como ciencia, ella misma se encuentra implícita en otras ciencias. Adopta el punto de vista de que el conocimiento nace de la experiencia captada por los sentidos; coloca al cuerpo como base, puerta al mundo de la exploración intelectual y punto de partida y llegada del placer sensitivo. La ética tiene una realización moral a través de las cualidades del trabajo humano: objetivación, proyección, ser para otro, autorrealización y placer.

De modo que persigue la experimentación del goce evitando el dolor, pero limitado por los márgenes de la propia naturaleza; reclama sabiduría y prudencia para mantener una relación equilibrada con ella.¹⁹⁸ Pero no es sólo una sensación pasiva la que produce el uso de los objetos, es también activa al realizarse como práctica que pone en juego diferentes destrezas y pone a prueba la creatividad. Ni la práctica ni el uso placentero tienen un solo momento o una realización definitiva, se orientan hacia su elevación y profundización.

Es claro que la forma equilibrada de concebir al placer se opone a la forma en que es asumido por el capitalismo, sobredeterminado por la posesión privada y lo cuantitativo. Es aquí donde precisamente tiene cabida el llamado de Epicuro de la rectitud de la vida y el placer que conlleva no deben rebasar el marco que se le ha dado, ya que ser presa de ideas falsas lleva al sufrimiento. La asunción del placer dentro de la naturaleza es de realización individual dentro de lo social y de realización social dentro de lo individual, definiendo a lo útil en las necesidades de la recíproca convivencia, como bien común.¹⁹⁹

¹⁹⁷ Garauy, *Op. Cit.* p. 8

¹⁹⁸ Rodolfo Mondolfo, *La conciencia moral de Homero a Epicuro*, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1997, p. 37.

¹⁹⁹ *Op. Cit.* 43

El placer solo se experimenta por la condición de ser natural, de manera que parte de la necesidad y la satisfacción de sus necesidades primarias. Puede decir que "La raíz de todo bien estriba en el placer del vientre: hasta la sabiduría y la cultura deben serle relacionadas."²⁰⁰

Sobre esta raíz levanta el otro fundamento de la ética: la razón que le permite al hombre tener libertad en la medida en que se considera así mismo y considera su potencia para actuar. "Porque no son los festines, los banquetes, la posesión [...], lo que engendra la vida dichosa, sino un entendimiento recto, capaz de encontrar justas razones para escoger o rechazar."²⁰¹ La moralidad que desea el bien se origina en la razón que asume el lazo real con los otros como condición para su existencia como sujeto y reproducción orgánica y social.

La conciencia, práctica y consumo de la naturaleza forman una totalidad en la que el hombre confirma su pertenencia a ella y a cuyo orden sigue en la medida en que amplía su conocimiento y su práctica, así "el esfuerzo de la mejor parte de nosotros mismos concuerda con el orden de toda la naturaleza."²⁰²

Los valores pueden clasificarse en valores de objeto y en acciones de valor sometidas a juicio. Los objetos tienen propiedades naturales de nivel primario y se clasifican de acuerdo a sus características, independientemente de la relación que tengan con el hombre, su valor está en función de si esas necesidades le son útiles al hombre para trabajar sobre él o consumirlo; en ese sentido, las propiedades naturales son el soporte del valor subjetivo o capacidad para dominar el objeto y transformarlo según sus intereses

Hay valores no morales que no deben confundirse con los morales. Los primeros adjudican como buena o mala una cosa o una acción en función de su efectividad particular. Bajo esta premisa, los objetos tienen una relación intrínseca con determinada necesidad humana. Por ejemplo la "bondad" (efectividad) de un cuchillo

²⁰⁰ Epicuro en Garaudy, Op. Cit. pp. 67

²⁰¹ Ibid., p. 68

²⁰² Spinoza en Ibid., p. 70 "Esta moral responde al profundo deseo de vida libre y vigorosa, de vida plena, que está inscrito en nuestra naturaleza. "La alegría y la tristeza son pasiones gracias a las cuales la pujanza de cada cual, o su esfuerzo por perseverar en su ser, acrece o disminuye, y es reforzada o disminuye." Ibid.

para cortar o del trabajo que pudo hacer un cuchillo muy filoso.²⁰³ El valor moral se adquiere cuando un objeto o una acción repercuten sobre otros humanos negativa o positivamente sobre su propia condición de género.²⁰⁴

El valor en que se basa lo bueno es toda aquella acción y relación que contribuya a mantener y desarrollar la vida de género humano en tanto se conjugan los intereses individuales con los intereses sociales sobre la base del reconocimiento de una base natural y de la satisfacción de necesidades básicas que de ella surgen, así como también de su mantenimiento.²⁰⁵ Llegado a este punto comenzamos "a ver que nosotros hemos dado valor al mundo, no subjetivamente, sino en un sentido muy práctico de cambios físicos que se han producido realmente en nuestro contorno a través de nuestros propios esfuerzos."²⁰⁶

Como esencia, la definición ética no tiene una realización moral absoluta ni es algo único para todas las sociedades en todo momento. Como contenido varía históricamente. Sin embargo es posible rastrear un desarrollo y una tendencia en medio de sus variables expresiones culturales y temporales. Hay un cambio progresivo en el contenido de la moral a lo largo de su historia.

Si se consigue analizar la forma en la que el desarrollo civilizatorio ha ido cambiando las relaciones sociales y sus normas morales puede observarse que han sucedido cambios reales sobre el derecho a la sexualidad, la libertad, el reconocimiento de los niños como sujetos de derecho. Ya sea en el paso de la sociedad tribal al esclavismo en el que se prohibió el incesto o del feudalismo al capitalismo en el que se estableció el derecho universal al voto, en cada sociedad se gestan nuevas relaciones sociales a las que corresponden nuevas determinaciones

²⁰³ Por eso se establece que la bondad del médico al curar enfermedades, en tanto relación intrínseca de satisfacción específica de una necesidad (ser curado, curar la enfermedad), adquiere un valor no moral por la actividad misma. Más adelante, cuando se traten los conceptos de salud y enfermedad se aclarará que este no es el único valor que priva en la relación del médico con su objeto de estudio, sino que lleva consigo un valor moral en tanto sitúa al objeto/sujeto y a él mismo en un campo de regulaciones frente al cual el paciente y el médico toman una posición moral.

²⁰⁴ Sánchez, *Op. Cit.*, pp. 127-163

²⁰⁵ Erich Fromm, *Ética y Psicoanálisis*, México: Fondo de Cultura Económica, 1969, *Marx y su Concepto de Hombre*, México: Fondo de Cultura Económica, 1984

²⁰⁶ William Ash, *Marxismo y moral*, México: Era, 1969, p. 32

morales acordes ellas, solo para servir de base a nuevas formas sociales y nuevos códigos morales.²⁰⁷

La trascendencia de la escala moral no se dirige en cualquier dirección sino dentro de una continuidad histórica en el sentido de una tendencia objetiva a la ampliación de las condiciones de posibilidad de realización de la libertad, control de la naturaleza y desarrollo y satisfacción de las necesidades.

El progreso no se produce unilinealmente sino a través de contradicciones históricas de clase e incluso a través de resultados ambivalentes de normas y comportamientos morales vigentes que parecen contradecir abiertamente la esencia del progreso. La base del desarrollo moral y social es económica: el avance de las fuerzas productivas crea las condiciones para una mayor riqueza material, una mayor extensión y profundización de las relaciones entre los hombre y de ellos con la naturaleza. La línea del desarrollo se extiende hacia la participación de los sujetos en su sociedad en todo nivel y su capacidad para apreciar los valores de uso artísticos:

el hombre sólo produce socialmente, es decir, contrayendo determinadas relaciones sociales; por consiguiente, no sólo es un ser práctico, productor, sino un ser social. Así, pues, el tipo de organización social y el grado correspondiente de participación de los hombres en su praxis social pueden considerarse como índice o cnteno del progreso humano, o de progreso en la libertad frente a la necesidad social.

El hombre no sólo produce matenalmente, sino también productos o creaciones del hombre. En la cultura espiritual como en la cultura material, se afirma como ser productor, creador, innovador. La producción de bienes culturales es índice y cnteno del progreso humano [...]²⁰⁸

De acuerdo con ésta tendencia el objetivo de la práctica moral es superar la enajenación para que el hombre se encuentre consigo mismo y el mundo que ha construido por sus propias manos; para que viva el mundo con el placer que le transmiten sus sentidos gracias a su carácter social-universal que lo ha tomado como proyecto conciente, dirigido por él y en el que encuentra su plena realización individual

²⁰⁷ Para una descripción más detallada véase el capítulo "Moral e Historia" en el libro de Sánchez Vazquez

²⁰⁸ Sánchez. Op. Cit. p. 54

La afirmación de su vida como género: conciente, libre, que naturaliza su humanidad (ha adoptado al otro como necesidad y verdadero fin) y humaniza plenamente la naturaleza. encuentra una forma de trabajar en la que sus capacidades se desarrollan omnifascéticamente en múltiples planos (transformación manual e intelectual creativa de un objeto natural ya sea para la producción social o el goce artístico, con el que mantiene una relación ecológica). La apropiación de sus capacidades, relaciones y el mundo que construye es en síntesis la esencia de la ética naturalista o humanista. Como fase histórica posible, esa moral tiene en el comunismo un proyecto de realización.

La condición para que eso sea posible es la superación de la ruptura metabólica y de la propiedad privada que la originó, de manera que se emancipen los sentidos y las cualidades humanas. Al hacerlo

El hombre se apropia de su cualidad total de una manera total, es decir como hombre total. Cada una de sus relaciones humanas con la realidad, ver, oír, olfatear, gustar, sentir, pensar, juzgar, percibir, desear, actuar, amar, en resumen, todas las cualidades de su ser individual, como aquellos órganos que son directamente sociales en su forma, están en su orientación objetiva o en su orientación hacia el objeto. La apropiación de ese objeto, la apropiación del mundo humano, su orientación hacia el objeto es la manifestación del mundo humano, es su eficacia humana y el sufrimiento humano, porque el sufrimiento, aprehendido humanamente, es un goce íntimo en el hombre.²⁰⁹

La reflexión ética nos deja ante la colisión entre dos derechos históricos por un lado el derecho de lo existente, de lo determinado por la sociedad capitalista enajenante, de la que dependen la vida y estabilidad de algunos; del otro "el derecho de lo que puede ser y quizá debería ser porque puede hacer disminuir el dolor y la miseria y la injusticia, suponiendo que esto pueda ser considerado como una posibilidad real."²¹⁰

Finalmente queda elegir entre sostener un orden social en que el cuerpo y los sentidos humanos han sido sometidos a una finalidad enajenada o transformar las condiciones sociales que permitan construir las posibilidades de emancipación del hombre y su cuerpo en plena libertad.

²⁰⁹ Marx, *Manuscritos*, pp. 105-107
²¹⁰ Marcuse, *Op. Cit.*, p. 148

*Estas cosas no las digo para la multitud,
sino para ti, porque nosotros somos
uno para otro, un objeto de observación
bastante grande.*

Epicuro

*En vano buscaremos el avance del conocimiento científico como
proveniente de sobreañadir o implantar cosas nuevas en las viejas.
Ha de partirse de un nuevo comienzo (instauratio), empezando por
los fundamentos mismos, a menos que queramos girar eternamente
en círculo y hacer progresos nimios, casi despreciables.*

Bacon

CAPÍTULO III

Los conceptos biogénicos de salud y enfermedad en el trabajo infantil

3.1 La moral y la historia frente a la polarización de los procesos sociales y los procesos biológicos (la relación ecológica entre normas biológicas y normas sociales)

Se ha entendido a la naturaleza como la organización histórica que la materia ha adoptado en la tierra y como orden a través de las cuales subsisten las cosas. El uso común del concepto suele confundir la naturaleza con la esencia, error propio del formalismo con el que se conduce el materialismo empirista. Consecuencia del malentendido epistemológico es la creencia de que la sustancia o el contenido de los fenómenos no puede ser captado por los sentidos y por lo tanto sólo la manifestación aparential del fenómeno da cuenta de su ser. Este es el rasgo característico del materialismo mecanicista del siglo XIX.

Al no abordar la doble existencia de los fenómenos como esencia-apariencia y no relacionarla con la constitución de la realidad en un doble plano empírico y ontológico, se ha pasado por alto que, dentro de la multiplicidad de cambios de forma y movimientos materiales, persisten cualidades comunes inherentes al desarrollo del humano como ser genérico, lo que contribuye a profundizar la separación entre las ciencias y la filosofía.

La medicina, al ser parte de este punto de vista, no trasciende teóricamente la contradicción que le plantea la realidad de su objeto de estudio cuando define la salud y la enfermedad; al concentrarse en la operacionalización del cuerpo y sus procesos biofisiológicos abstrae las cualidades de género como ser social, histórico y ontogenético.

Un abordaje alternativo debe tener clara la diferencia entre la esencia y la naturaleza y entre lo histórico y lo transhistórico. Con esto decimos, junto al materialismo epicureo y dialéctico, que la esencia no es un dato o un hecho empírico, pero es parte de ella y que el dato o hecho empírico no son transhistóricos, aunque se expresen en ello. Como podemos ver, ambos aspectos de la realidad forman una unidad contradictoria superable sólo a través de la práctica humana.

En este sentido, la esencia genérica del ser humano ha guardado una relación de afirmación y negación con las formas sociales que se ha dado, contradicción de la que forma parte la relación entre el ser genérico y su base corporal-natural. En principio, negado por la escasez y por las condiciones naturales adversas, el ser humano fue adoptando diferentes vías para afirmarse negando a su vez esas condiciones. Sobre esa negación erigió civilizaciones y con ellas el cuerpo y su conciencia fueron haciendo suyas tales contradicciones bajo la forma de necesidades y capacidades

La sensación de hambre es negada por la naturaleza que no existe de forma adecuada al hombre para satisfacerla, por ello actúa y esa necesidad le exige crear diversas formas de trabajar con lo cual se produce un crecimiento cualitativo de las capacidades humanas sobre la base cuantitativa de la necesidad natural. La unión de la base natural y el ser genérico se manifiesta en una relación contradictoria de afirmación y negación entre lo cualitativo y lo cuantitativo, ambos aspectos llegan también a formar una unidad a lo largo de la historia de la naturaleza humana

Sin embargo, la escasez y las diferentes formas sociales enajenadas que ha impuesto el desarrollo de la propiedad privada²¹¹ forman una barrera histórica

²¹¹ En el capitalismo la escasez es artificial ya que está impuesta por una abundancia privada

interpuesta entre la afirmación completa y general del desarrollo de lo cuantitativo y lo cualitativo; entre la manifestación biológica del cuerpo y su manifestación social.

Con la división del trabajo capitalista, la división de la ciencia y la conversión del trabajador en fuerza de trabajo, se produjo una nueva relación contradictoria de afirmación y negación entre la ciencia y el interés social-general. Debido a eso, no se ha establecido el estatus natural-ontológico del hombre en tanto materia de estudio de la medicina.

En otras palabras, la medicina afirma la base natural de su objeto de estudio al especificar los mecanismos biofisiológicos que producen la enfermedad, crea técnicas de intervención y operación material para eliminarla y mantiene el funcionamiento del cuerpo en cuanto tal; pero abstrae su esencia genérica cuando su práctica y su mirada no alcanzan la interrelación entre el proceso biológico y el proceso social alienado que encarna el paciente.

Hay una polarización entre los procesos sociales y los procesos biológicos, consecuencia directa de la ruptura metabólica entre el hombre y la naturaleza; ella define el estatus capitalista del hombre como ser exclusivamente natural así como una concepción disociada de la salud y la enfermedad. Entenderla requiere, en primer lugar, especificar el tipo de legalidad que rige a la naturaleza y su diferencia con la legalidad de lo social (esencia de lo cuantitativo y lo cualitativo), describir su interacción y después explicar la forma que adquiere en el capitalismo para comprender la contradicción en la que se encuentra inmersos el cuerpo y la conciencia genérica, primer acercamiento a un concepto amplio y crítico.

El proceso social se encuentra regido por el proceso económico de reproducción social dividido en: sistema de necesidades; sistema de capacidades que hace posible su satisfacción; organización social que le da forma a la unión entre el trabajador y las fuerzas productivas; momento de la producción; distribución de producto bajo una determinada forma social, consumo y nuevamente puesta en marcha del proceso en condiciones en las que mejoran cualitativa y cuantitativamente la necesidad, el consumo y las capacidades. Este proceso siempre se cumple independientemente de la forma histórica que adopte. La esencia

del proceso es su determinación por un sujeto social en libertad. El proceso social está determinado predominantemente, en medio de su relación condicionante con lo cuantitativo, por lo cualitativo.

El proceso biológico pertenece a un proceso más general que abarca al resto de la naturaleza que incluye manifestaciones de la materia como la química y la física, pero no por ello se coloca en la dimensión que éstas ocupan. Los procesos físicos y químicos son la base sobre la que se erige la organización de la materia viva que subsiste gracias al proceso biológico en la interacción de cada uno de los procesos que lo conforman. La esencia del proceso biológico es el movimiento tendiente a desarrollar, mantener y reproducir la diversidad de especies que lo conforman, de modo que su determinación, en medio de su relación condicionante con lo cualitativo, es predominantemente cuantitativa, regida por el azar y el determinismo.

Ambos procesos tienen en común pertenecer a la organización de la materia viva. En condiciones en las que la historia de la naturaleza todavía no registraba la presencia humana ella regía completamente la interacción y evolucionan de diferentes especies en ciclos consecutivos de reproducción, en medio de la lucha y la cooperación de las especies. La interacción era producida por el trabajo instintivo por el que las especies transformaban y consumían materia no viva o a otras especies diferentes.

En el ser humano ese orden general sigue subsistiendo pero a juego de que los procesos particulares sean intervenidos de forma directa o indirecta por medio de un trabajo consciente. En este sentido lo cualitativo posee y subsume lo cuantitativo. Es así como el proceso social está montado sobre el proceso general-natural; el proceso biológico, aunque sigue funcionando como proceso que interactúa con el resto de la naturaleza para mantenerla y desarrollarla, es superado por la forma cualitativamente superior de reproducción género ²¹²

²¹² "Entre 'nivel' y 'nivel' del desarrollo de la materia, hay diferencias cualitativas plasmadas en el hecho de que su evolución está regulada por las mismas leyes, sino por otras cualitativamente distintas. El desarrollo no es simple, puramente cuantitativo, sino que en el punto crítico de cada nivel, hay un salto que cambia cualitativamente el nivel y comienzan a actuar otras leyes: las del nivel superior que dominan sobre las del nivel inferior en razón del mayor ritmo de éstas últimas." Lertora en Cuéllar y Peña, *Op. Cit.*, p. 30

En la unidad de los procesos se abren formas de interacción (creativa, médica, social) que pueden ser consideradas como formas de comunicación entre la base natural y la estructura social a partir de las cuales se relacionan y determinan recíprocamente, todas ellas nucleadas por la forma del trabajo humano que transforma la naturaleza inorgánica en valores de uso.

El canal por el que se expresan esas formas de lenguaje es la unidad necesidad/capacidad entre uno y otro proceso. El desarrollo histórico forma dos canales unitarios en relación mutua: de necesidades/capacidades básicas y necesidades/capacidades genéricas.²¹³ De manera que un cambio en una repercute en la otra. Por ejemplo, cuando hay un impedimento para satisfacer las necesidades básicas se obstaculiza la realización de las necesidades y capacidades genéricas o cuando las necesidades genéricas son reprimidas las necesidades y el funcionamiento orgánico básico se alteran, dando lugar a una enfermedad física o mental

La unidad de los procesos por la vía del canal doble de necesidad básica/necesidad genérica es el resultado del desarrollo histórico de la naturaleza y del hombre como ser natural-genérico. Desde aquí se puede observar con más detenimiento la profunda relación que hay entre la naturalización de la humanidad y la humanización de la naturaleza

En la historia de la naturaleza lo cuantitativo aparece como parte del poder natural que impulsa la evolución general y, dentro de ella, la del hombre; también aparece como parte de la naturaleza no sujeta a control humano en condiciones de escasez y bajo desarrollo de las fuerzas productivas. Lo cuantitativo fue un elemento predominante en la sociedad en circunstancias históricas de bajo desarrollo en que las relaciones sociales se enfrentaron a la naturaleza como un poder exterior.

Una vez que el desarrollo del trabajo se manifestó en un desarrollo social, lo cualitativo adquirió poder sobre la naturaleza y la volvió suya. Lo cualitativo entonces

²¹³ A partir de aquí, usaré, en beneficio de la redacción, únicamente el concepto "necesidades", pero habiendo puesto en claro que esta forma una unidad con las capacidades. El desarrollo de esa relación fue expuesta en el segundo capítulo

se va convirtiendo en el elemento predominante y tiende a superar, por el desarrollo de las fuerzas productivas, la escasez. Ambos se condicionan pero uno adquiere predominancia según el desarrollo histórico de su relación.

La irrupción del capitalismo produjo un cambio significativo en la relación entre el proceso social y el proceso biológico. Los canales de comunicación fueron intervenidos y las formas de comunicación fueron recodificadas en el momento en que el trabajo fue subsumido formal y realmente al capital.

La conversión del trabajador en fuerza de trabajo separó las necesidades básicas de las necesidades genéricas en la clase proletaria, mientras que para la capitalista obvió las necesidades básicas y separó el trabajo de la realización de las necesidades genéricas. El núcleo de las expresiones de comunicación socio-biológica, el trabajo humano, desvió su sentido teleológico al dirigirlo ya no a la satisfacción de las necesidades y al desarrollo de las capacidades del hombre, sino a la producción y realización del plusvalor. De hecho, tanto la satisfacción de necesidades como la forma de comunicación entre el hombre y la naturaleza pasan a depender de la acumulación de capital, lo cual contraviene la forma natural en la que se había venido dando la relación.

La sociedad y la naturaleza son subsumidas por el capital en forma y contenido, desde su manifestación exterior hasta su esencia. La finalidad universal de producir plusvalor para acumularlo convierte a la producción y reproducción de la vida natural y social en producción para la producción, en producción para la valorización del valor; la finalidad se vuelve abstracta, dirigida a la satisfacción del pseudosujeto capital cuya necesidad de acumulación no tiene ninguna medida; situado más allá de la naturaleza y los sujetos concretos, los domina como si fuera una nueva naturaleza o una entidad divina, con su fetichismo mercantil y su culto al dinero.

La lógica abstracta que le imprime el capitalismo tiene un doble efecto en la base y la estructura del proceso biológico-humano: tiende a abstraerlos de sus condición natural (con lo que se produce, en condiciones extremas, la destrucción desenfrenada de la naturaleza y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo) y los subordina de nueva cuenta a la predominancia de lo cuantitativo, de su conversión

en un dato de la acumulación de capital. A pesar de que la abundancia creada por el desarrollo de las fuerzas productivas permite ya superar definitivamente la escasez, esta es reinstalada artificialmente; la producción es social y abundante, pero su posesión es privada.

El estatus del cuerpo en el capitalismo es el de un quantum de energía a disposición para transformarse en plusvalor y el de animal de tracción. Podría cuestionarse que esto responde únicamente al trabajo manual y de tipo fabril, descripción que no encaja en la tendencia actual de terciarización del trabajo, pero aunque el trabajo mental llegue a implicar algún elemento de tipo intelectual, la división del trabajo hace que con frecuencia esa actividad, al ser reducida a algo repetitivo y monótono, forme parte de esa cadena de tracción que arrastra al hombre.

Se produce así la polarización de los procesos sociales y biológicos bajo la cual, una vez despojado al trabajo de su finalidad genérica, el proceso social obliga al cuerpo a sobredeterminar su materialidad biológica, propiamente natural, al percibir erróneamente que su satisfacción es realización de sus necesidades genéricas, mientras que por otro lado hay un desperdicio de las condiciones para la realización de las capacidades genéricas y el vaciamiento del cuerpo a una experiencia acorde con la acumulación o el exacerbamiento del consumo y los sentidos.

El ser humano, su cuerpo y sus relaciones sociales se cosifican, consecuencia de que las relaciones entre las cosas se hayan vuelto relaciones sociales y adquiriendo un estatus pseudobiológico. Al cuerpo se le obliga a funcionar de modo predominantemente biológico mientras sus necesidades genéricas son abstraídas y desperdiciadas por la propiedad privada

Así, lo cualitativo del proceso de reproducción social-genérica también es separado violentamente de su base cuantitativa. De esta manera se crearon las condiciones históricas para que el cuerpo pudiera ser objeto de experimentación y disección para descifrar la multiplicidad de mecanismos y relaciones particulares que conectan los órganos para descubrir sus funciones biológicas, químicas y físicas; crear operaciones e intervenciones que corrijan todo error o fallo en su

funcionamiento general, hasta llegar a descubrir los núcleos físicos de organización del proceso biológico en los genes y los mecanismos.

El capitalismo reprime el desarrollo y satisfacción cualitativa de las necesidades genéricas y se concentra en un tratamiento meramente físico, cuantitativo, del cuerpo, sin comprender que, aunque débil, aquella forma parte inherente a su realización como vida humana y que su investigación hace posible comprender que la salud humana es un proyecto social que reunifica el proceso biológico con el proceso social sobre la base de superar la escasez, la enajenación y establecer una relación ecológica con la naturaleza inorgánica.

De modo que, en la historia del capitalismo, la historia de la subsunción formal de la naturaleza se enlaza con la subsunción formal del cuerpo al capital cuando éste pasa a formar parte de la subordinación formal del trabajo a la producción de plusvalor. A sí mismo, como producto de la subsunción real del trabajo, la subsunción del consumo viene a terminar el proceso que se inició con la inauguración de la producción de plusvalor relativo que produce históricamente la subsunción real del cuerpo al capital; momento en el que la técnica ha alcanzado el poder de intervenir internamente en los procesos biopsíquicos y genéticos con el desarrollo de la tecnología médica, la farmacología, la ingeniería genética, la industria de la comida y el entretenimiento, para adaptarlos a la producción y realización frenética del valor que se valoriza.

La medicina enfrenta esta contradicción ética en la teoría y la práctica: entre abstraer el ser genérico al concentrar su atención en el cuerpo como objeto animal o reconocer la esencia de sujeto como posibilidad de plena realización de la experiencia humana del cuerpo y el ser genérico. Esta contradicción y la realidad del ser genérico como esencia de la vida humana sensible se encuentra latente y se revela de forma dramática cuando se valora cualitativamente la vida ante la muerte del ser genérico en condiciones en que el ser natural sigue funcionando.

3.2 La ética médica y la definición de calidad de vida

Algunos principios de la ética médica, como el principio del valor de la vida por sí misma (vida de ser natural sin vida de ser genérico), han llegado a implantarse como normas jurídicas una vez que su planteamiento social capitalista se ha establecido como principio hegemónico. De esto surgen contradicciones que han llevado a su modificación adoptando un punto de vista que asume el principio predominantemente cualitativo de vida genérica como el ser del cuerpo natural humano. Las conclusiones en los casos de Tony Bland y Nancy Cruzan aportan nuevos elementos para una conclusión general respecto a la finalidad del cuerpo humano y lo que debe entenderse por salud y enfermedad.

Tony Bland fue aplastado por una multitud en un partido de fútbol en Inglaterra. Sus pulmones fueron dañados se impidió que el oxígeno llegara al cerebro. La corteza cerebral se había destruido pero el tronco encefálico pudo sobrevivir. Sostenidas sus funciones primarias por medios artificiales y sin ninguna posibilidad de que recuperara la conciencia, familiares y médicos concluyeron que no tenía ningún sentido mantener su vida biológica, entendida como funcionamiento general de su sistema orgánico. Después de consultar con jueces de la localidad sobre las consecuencias legales de su acción, fueron advertidos de la posibilidad de que se les acusara de asesinato. Cuando el caso se hizo público, el juez encargado de resolver el asunto declaró que la responsabilidad de decidir si mantener la vida de Tony era inútil o no ahora dependía de él, dada la creencia de algunos médicos y enfermeras que defendían "la santidad de toda vida humana, sin importar la calidad de esa vida."²¹⁴

El caso fue parecido al de Nancy Cruzan quien después de un accidente automovilístico también terminó en estado vegetativo con un tronco encefálico que le permitía respirar sin ayuda artificial. Los padres intentaron obtener permiso del estado para que el médico retirara el tubo de alimentación. El Tribunal de Missouri se negó alegando que no podría dar tal permiso hasta no tener pruebas claras de que Nancy habría querido que se tomara esa decisión. Finalmente amigos de Nancy atestiguaron ante la corte que en alguna ocasión que ella había comentado que de

²¹⁴ Peter Singer, *Repensar la Vida y la Muerte*, Barcelona Paidós-Ibérica, 1997. p. 69

estar en una situación así habría preferido morir y finalmente se permitió su desconexión de los medios artificiales que mantenían con vida su cuerpo.

El caso de Tony fue discutido en el Tribunal Superior de Justicia. Durante el juicio, la santidad de la vida fue definida en el derecho angloamericano según la tradición judeocristiana según la cual "toda vida humana tiene el mismo valor", y tiene el mismo derecho a ser preservada, ya que la "vida es un valor irreductible" y no se debe "considerar el valor de una vida en concreto por encima del valor de la vida en sí misma."²¹⁵

A eso los jueces Brown, Butler y Hoffman consideraron que tales argumentos pasaban por alto la situación real de Tony, bajo la cuál, el imperativo del mantenimiento de la vida por la vida misma carece de sentido en ausencia de su cualidad genérica. Para el Juez Brown la respiración, hidratación y nutrición por medios artificiales no tienen caso para alguien quien no tiene sentimientos, conciencia ni puede expresar nada relacionado con su entorno. Según las observaciones vertidas las condiciones reales del paciente tienen más peso que la "estipulación abstracta de preservar la vida." El procurador oficial advertía que el tribunal estaba sentenciando que la vida de Tony no valía la pena si lo dejaban morir. A eso Hoffman respondió lo siguiente.

No existen dudas acerca de si su vida merece la pena o no, porque la pura realidad es que Anthony Bland no está viviendo en absoluto. Nada de lo que uno dice cuando habla de la forma en que vive la gente sus vidas –bien o mal, con valor o fortaleza, feliz o tristemente- tiene ningún significado con respecto a él.

El juez intentó explicar por que sería lícito y aún ético permitir que el cuerpo de Tony dejara de funcionar permitiendo que su ser natural muriera, su razonamiento fue que sólo tiene sentido hacerlo si se juzga que lo que da valor a la vida humana es su manifestación cualitativa (genérica), y que la mera subsistencia de su vida biológica sin aquella carecía de significado. Finalmente el juez Mustill apoyó la resolución bajo otro argumento ético en el que consideró que la continuación del tratamiento no podía servir para mantener "esa combinación de múltiples características que llamamos personalidad." Los padres y médicos de Tony ganaron

²¹⁵ Op. Cit p. 72

el juicio. "Por tanto, no puede quedar la menor duda de que, con la decisión en el caso de Bland, la ley británica abandonó la idea de que la vida en sí misma es un beneficio para la persona que la vive, sin tener en cuenta su calidad."²¹⁶

3.3 Algunas premisas en la definición e investigación de la salud y la enfermedad en el trabajo infantil

Alrededor de un millón y medio de niños trabajan en México, quienes aportan cerca de dos mil millones de pesos para un ingreso familiar casi exclusivamente de subsistencia entre aproximadamente 628 mil familias en el país, recursos que apenas si consiguen completar su reproducción básica. En el mundo, el problema afecta a 352 millones.²¹⁷ Datos de INEGI en 2004 dieron por resultado una cifra mayor al dar a conocer el total de 3.3 millones de niños trabajando en el país.²¹⁸ Un acercamiento a su impacto en términos de la economía mundial señala que sin su participación la pobreza aumentaría 10 por ciento en los continentes donde tiene mayor presencia Asia, América y África.²¹⁹

A pesar de contar con estos elementos, la investigación no ha podido abandonar un marco estrecho en el que es recurrente 1) el poco interés por superar la confusión que existe en el concepto de trabajo infantil; 2) un análisis casi exclusivamente descriptivo y cuantitativo, 3) la particularización múltiple de sus causas y efectos que termina en un relativismo culturalista

En el campo de la salud, la relación trabajo infantil-enfermedad se traduce en una relación simple de causa-efecto que termina sintetizándose en el reconocimiento de

²¹⁶ Ibid. p 75-76

²¹⁷ Organización Internacional del Trabajo. *Un futuro sin trabajo infantil. Guía para complementar el convenio 182 de la OIT*. Ginebra: 2002

²¹⁸ Editorial del Periódico La Jornada, miércoles 13 de junio de 2007. El problema que existe respecto a la poca fiabilidad de las cifras de la OIT que prevalece en medio de una gran confusión conceptual quedan expuestas cuando un año antes en mayo de 2006 Juan Somavía, director general de la OIT expuso que el trabajo infantil en México y Brasil había disminuido considerablemente. Kyra Nuñez "Reducción del 36.4% del trabajo infantil en México y Brasil: OIT". Periódico La Jornada, viernes 5 de mayo de 2006

²¹⁹ En los límites ante los que se encuentra este tipo de investigación es la falta de fiabilidad en los datos estadísticos debido a su clandestinidad ya que, en la mayoría de los países, está prohibido el trabajo de los menores de 18 y 14 años. Sin embargo en algunos países, se estima que los niños de menos de diez años suponen el 20 por ciento de la mano de obra infantil en las zonas rurales y un 5 por ciento, poco más o menos, en los centros urbanos." *El trabajo infantil. Lo intolerable en el punto de mira*. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 2000.

una lista de enfermedades atribuidas a la actividad laboral. Sabemos, por ejemplo, que la combinación entre el contacto con sustancias tóxicas y condiciones de trabajo nocivas, tales como los riesgos físicos, químicos, biológicos ha producido casos documentados de muerte por envenenamiento con plaguicidas (que en algunos países llega a ser mayor que la derivada de la combinación de enfermedades infantiles como paludismo, tétanos, difteria, poliomielitis y tos ferina); de enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC) en niños que trabajan en la carpintería, talleres de reparación o minería; diversos trastornos ergonómicos en trabajos como la elaboración de alfombras o en pequeños talleres de la industria del vestido; cáncer por exposición a amianto o asbesto y otras sustancias; e intoxicación por hidrocarburos aromáticos en talleres de pintura o reparación de calzado.²²⁰

Por ello, Organización Internacional del Trabajo tiene por objetivo "abolir" el trabajo al considerarlo una violación a los derechos de los niños. Sin embargo, la falta de precisión y coherencia conceptual no ha permitido cumplir ese objetivo. Cualquier iniciativa por resolver el problema pasa por construir un marco teórico que de cuenta sólidamente de un fundamento conceptual, histórico y social, hasta hoy ausente en el horizonte de las políticas de acción institucionales. En este sentido, el proceso salud-enfermedad infantil no es una derivación o una consecuencia más, es la clave para entender la diferencia entre trabajo infantil y su sobreexplotación.

En los niños el fenómeno de la sobreexplotación mantiene diferencias marcadas respecto a las consecuencias sobre la salud, entendida como ausencia de enfermedad. En primer lugar, el hecho de que la enfrenten desde recursos mentales, sociales y físicos que no han madurado produce un daño mayor en estos planos y cuyas consecuencias se manifiestan ya sea a largo plazo o en consecuencias inmediatas que lo llevan a enfermedades crónicas o la muerte.²²¹ En segundo lugar está el hecho social de que este sector de fuerza de trabajo en desarrollo sea sobreexplotado al obligarlo a participar prematuramente en la producción social.²²²

²²⁰ Op. Cit.

²²¹ Una de las fuentes históricas imprescindibles para el estudio las enfermedades en los niños producidas por la sobreexplotación es *El Capital* de Karl Marx, donde puede verse como los cuerpos, especialmente los de la clase obrera infantil, sirvieron para experimentar con el límite de la resistencia física y mental de la fuerza de trabajo.

²²² Con lo cual establezco que en este caso no importa que el niño obrero reciba un salario igual a la reproducción física inmediata de su fuerza de trabajo; es sobreexplotación porque ese salario no compensa el tiempo de desarrollo físico e intelectual que el niño pierde cuando trabaja.

El estudio de las enfermedades causadas por la sobreexplotación del trabajo infantil adquiere un carácter especial bajo el cual no pueden ser tratados bajo los mismos criterios que se aplican al estudio de los trabajadores adultos. A sí mismo, el estudio de la salud también adquiere características cualitativas que hace especialmente necesario el estudio de la relación entre la base natural orgánica y un factor genérico y dinámico-temporal. En este caso

Los niños están expuestos a los mismos peligros que los adultos cuando se hallan en la misma situación que ellos, y, desde luego, la supervivencia y la conservación de la integridad física son tan importantes para ellos como para los adultos. Pero las características anatómicas, fisiológicas y psicológicas de los niños, distintas de las de los adultos, los hacen más vulnerables a los riesgos que encierra el trabajo. Los efectos sobre su salud pueden ser mucho más catastróficos en su caso, dañando irreversiblemente su desarrollo físico y mental, con las graves repercusiones consiguientes, más tarde, en su vida adulta. Por otra parte son más frágiles físicas y psicológicamente que los adultos, y la vida y el trabajo en un ambiente laboral que los opreme o vilipendia les deja secuelas psicológicas más graves. Así pues, al hablar de niños hay que rebasar el concepto relativamente limitado de "riesgo laboral", tal y como se aplica a los adultos, y entender que abarca también el desarrollo infantil. Como los niños siguen creciendo, tienen unas necesidades y características especiales que es preciso (sic) tomar en consideración al definir los riesgos que corren en el lugar de trabajo ²²³

3.4 Una propuesta biogénica de conceptualización de la salud y la enfermedad

El desarrollo actual de la medicina y su concentración en el estudio y cura de las enfermedades han tenido una repercusión innegable en el desarrollo de la humanidad controlando epidemias, aumentando la esperanza de vida y descubriendo posibilidades inéditas en la historia para que las enfermedades sean controladas. Pero, tal como hemos visto, esto sólo es la base sobre la que el ser natural despliega su funcionamiento.

La enfermedad es un fenómeno predominantemente biofisiológico caracterizado por la interferencia, interrupción o distorsión de su funcionamiento, según un equilibrio homeostático formado bajo condiciones históricas determinadas. Este fenómeno puede colocar al individuo en un peligro de muerte inminente, dañar

²²³ OTT, Op. Cit. p. 10

inmediatamente la integridad del cuerpo y su expresión subjetiva o a largo plazo al acelerar los procesos biológicos que llevan a la muerte.

Aunque el manejo de la enfermedad es casi exclusivo del médico, ya que implica la utilización de técnicas y conocimientos especializados para operacionalizar el cuerpo, la enfermedad no está aislada del proceso social que la produce. Lejos de ser considerada un elemento externo, la relación con el proceso social determina formas de enfermar. De modo que la enfermedad no es un hecho aislado de lo social, tanto porque el conocimiento médico es producto del desarrollo social-económico, como por las condiciones individuales y sociales en las que el sujeto se enferma.²²⁴

La salud es un proyecto histórico de instalación de un estado permanente de desarrollo de la calidad de la vida genérica con base en el control social y médico de la enfermedad a nivel biofísico, se manifiesta como desarrollo social-omnifascético de las capacidades genéricas y desarrollo de las necesidades. Parte de este proyecto es el control individual y colectivo de los procesos biológicos pero condicionados por el control social de las condiciones de vida y de la unidad entre el proceso biológico y el proceso social de vida. Como puede observarse el concepto de salud que propongo está fuera del ámbito exclusivo de la medicina.

El proyecto social de la salud como un estado general e individual de desarrollo genérico se encuentra en el proyecto fundacional de la profesión médica. Revela el humanismo que le dio origen y que se encuentra en el fondo de la ética idealista y pragmática de la medicina. Como parte del proyecto de desarrollo civilizatorio de la humanidad, la esencia de la salud tiene una dimensión dada por una realidad factual: el desarrollo de la ciencia, el trabajo, la creación de las condiciones para el desarrollo genérico y el control de la enfermedad; y una dimensión de lo posible según la realidad factual, la dimensión de utopía concreta.

²²⁴ "La industria y el comercio, la producción y el intercambio de las necesidades de la vida se condicionan por su parte y se hallan a su vez condicionadas en cuanto al modo de funcionamiento por la distribución, y organización de las diversas clases sociales." Marx, *La Ideología*. . . p. 47 Para Mario Ortega Olivares el proceso de trabajo y el modo de vida son aspectos objetivos constituyentes del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo por los que se produce la enfermedad, el primero da cuenta de la actividad productiva específica en que es consumida su fuerza de trabajo y el segundo significa las circunstancias en que se desenvuelve su vida fuera de la esfera productiva, como un elemento que llega a irradiar al proceso de trabajo o que puede retroalimentarlo "Capitalismo y Enfermedad" en Tecla Jiménez, Op. Cit. p. 94

Así como el capitalismo ha permitido que el desarrollo de la ciencia médica haya adquirido conocimientos y técnicas con la que es posible el control o eliminación de las enfermedades, también ha permitido la creación de nuevas enfermedades incurables, el potenciamiento de las que existen y la posibilidad latente de epidemias de propagación masiva. La infatigable experimentación química, física, biológica y radioactiva con la materia para hacerla útil a la explotación de plusvalor ha sometido a cambios drásticos en el ambiente natural, la producción y el consumo cuyos impactos sobre el cuerpo orgánico y sus efectos apenas se han considerado.²²⁵

Existe una manera específica en que se relacionan los procesos sociales y biológicos con la producción y propagación de las enfermedades: la forma de enfermar. Se reconoce que el ámbito propio de la enfermedad una vez padecida por el paciente es médico, pero la alteración biológica solo ha llegado a ese punto por que ha sido mediada por una relación impuesta por la clase social a la que pertenece y por la posición que ha adoptado el sujeto frente esa sociedad y su propio cuerpo.

Digamos que hay un determinismo social frente al que los sujetos deciden situar sus procesos orgánicos para adaptarlo a las condiciones que se le hacen externas o para intentar superar individualmente tales condiciones. El primero lleva a internalizar la exigencia capitalista de funcionamiento cuantitativo y a una insensibilización de los sentidos del sujeto respecto a su cuerpo, lo que le lleva a enfermarse con mayor frecuencia o a crear las condiciones para que se produzca una o varias enfermedades, lo que viene a unirse a otras condiciones externas como el medio ambiente y las condiciones de trabajo. En el segundo caso intenta sustraerse individualmente al determinismo, interviniendo activamente sobre las condiciones sociales en que se llevan a cabo sus procesos orgánicos. Precisamente por ser individual esta opción es limitada y de consecuencias ambivalentes sobre la producción de enfermedades, en todo caso es una solución porosa a la enajenación.

²²⁵ "Las condiciones de existencia bajo las que transcurre la vida no productiva de los individuos sociales concretos y el monto y la calidad del consumo que realice para reproducir su vida y reparar su salud, (los que están determinadas por la clase social a la que pertenecen), provocarán un cuadro patológico que unido a la patología industrial característica de la fracción o estrato de la clase obrera a la que pertenezcan conformaran la totalidad de su situación salud-enfermedad". Op. Cit. p. 69

Lo que sucede es que el trabajo, al ser un proceso en el que el hombre media su metabolismo con la naturaleza y la sociedad, establece un campo de regulaciones compuesto por un campo de regulación externa y otro de regulación interna. Ambos campos se interrelacionan y el hombre se encuentra en medio de ellos. En el campo de regulación externa está conformado por las determinaciones naturales y sociales por las que el hombre existe como objeto natural y ser social; el campo de regulaciones internas está definido por la libertad individual que da forma a esa existencia natural y social; también puede llamársele campo de autoregulación. Aquí se está profundizando en la explicación de la relación entre el proceso social y el proceso biológico y, por lo tanto, el papel que juegan las necesidades y capacidades como vías de conexión entre ambos campos es el mismo

La polarización de los procesos conduce a que el campo de autorregulación se vea disminuido frente a la atracción del campo de regulaciones externas. En esas condiciones la enajenación se hace cuerpo en forma de cosificación de la relación del sujeto con sus procesos. El tratamiento de sus relaciones sociales como si fueran relaciones entre cosas no es más que el reflejo de que el sujeto mantiene una relación con su cuerpo como si éste fuera una cosa. El verse así mismo como una cosa y tratarse a sí mismo como tal son dos movimientos de un mismo proceso enajenado. Hay una polarización de la conciencia y los sentidos respecto a la totalidad del cuerpo, de manera que este aparece como algo que no tuviera vida y que revela lo contrario sólo cuando irrumpe la enfermedad obstaculizando su funcionamiento puramente mecánico y cuantitativo o cuando está en peligro de muerte

De lo que se está hablando es del arrebato de espacio por el cual un hombre afirma y realiza su condición de ser libre. Si bien los derechos civiles ganados por el capitalismo a la sociedad antigua configuraron el logro de libertades formales, como el de organización, libre expresión, tránsito y voto, el terreno de las libertades reales fueron configuradas por el mercado: el trabajador, único poseedor de su fuerza de trabajo, es libre de escoger entre venderse a sí mismo como mercancía o morir, mientras que el capitalista es libre de acumular capital o renunciar a su herencia

para donarlo a la beneficencia pública y hacerse a sí mismo asalariado. Estamos ante un sistema de refinada esclavitud en medio de libertades formales.

Las formas de enfermarse reflejan esta contradicción y sugieren como el sujeto enajenado entabla una lucha individual por sustraerse a esa condena o entregarse a ella haciendo uso del reducido campo de autorregulación que le queda. Como tal lo enfrenta de forma atomizada con lo cual su campo de regulación general toma la forma de posesión privada de campo, que es una posesión no poseyente, es decir, una posesión que no permite poseer el mundo humano que crea o lo hace de forma parcial y por eso únicamente consigue neutralizar momentáneamente la contradicción y el determinismo.

El capitalismo tiene la misión histórica de desarrollar las fuerzas productivas que permiten superar de forma definitiva la escasez y el trabajo encadenante mediante la tecnificación del proceso de producción. Pero ese desarrollo de las fuerzas productivas, a medida que avanza se pone en contradicción con el modo social que lo produce, la propiedad privada se convierte en prisión de las fuerzas que él mismo contribuyó a liberar. Las contradicciones ponen en juego las fuerzas sociales que están contenidas y producen una lucha para negar la esclavización.

En ello también va la posibilidad de regular de forma ecológica el intercambio con la naturaleza de manera que permita controlar las enfermedades y desaparecer la forma enajenada de enfermarse biofísicamente.²²⁶ Pero eso no sucederá sin la intervención práctica de los sujetos convencidos de su misión ética e histórica. El médico es parte de la lucha por transformar las condiciones que polinizan los procesos, reprimen las necesidades y capacidades genéricas y reducen la libertad del cuerpo y su integridad.

²²⁶ En el tintero ha quedado por explicar los conceptos biogénicos de salud y enfermedad en la dimensión psicológica del ser humano y para la cual sería utilizado el desarrollo psicoanalítico y la propuesta de Wilhelm Reich. Adelantándome a la discusión solo diré que al ser posible eliminar históricamente la enajenación, abolir la propiedad privada y darle cauce racional y organizado a las necesidades emotivas de los sujetos por medio de la superación de la familia autoritaria creadora de estructuras de carácter neuróticas, es posible eliminar las enfermedades mentales, lo cual forma parte de la realización individual y social del ser genérico. En contraste, las enfermedades meramente biofisiológica seguirían estando presente en la vida orgánica determinadas tan solo por la contingencia y no por necesidad social.

La lucha es por construir condiciones que permitan obtener salud, definida como sujeto que asume su esencia cualitativa que se muestra a través de un equilibrio homeostático, base de un estado real de proyección hacia el mundo social apropiando y controlando de forma humana, genérica, los objetos y las relaciones sociales, creándolos para sí y para otros. La satisfacción realizante de la necesidad genérica es la síntesis del concepto salud.

Es por todo lo anterior que la salud como ausencia de enfermedad es un concepto hegemónico impuesto por la necesidad capitalista de usar al cuerpo como fuente de energía explotable y acumulable. Un cuerpo que no funciona ni reproduce sus necesidades a nivel básico es inútil para la producción. Y lo es porque para el capital el sujeto está "bien" mientras se encuentre en equilibrio homeostático, capacitado para usar su fuerza de trabajo e intelecto para producir plusvalor.

Los conceptos biomédicos de enfermedad y salud y todas sus derivaciones no son meros equívocos lógicos o visiones parciales de un mismo problema, en realidad conforman una visión única sobre la relación del cuerpo con las funciones biológicas y sociales que están obligadas a realizarse según las necesidades del capitalismo. El sistema social ha impuesto una concepción respecto a lo que es bueno y malo para el cuerpo, lo que es enfermedad y salud, el sentido que tiene la vida para el funcionamiento biológico.

En consecuencia, el capitalismo tiene que lidiar con otra contradicción: la de mantener a los cuerpos no enfermos funcionando bajo criterios y parámetros cuantitativos (sanos) y la necesidad de enfermar (no es posible acumular capital sobre la base de disociar la vida de género de la biológica sin que eso genere condiciones para un daño biofísico o psicológico, además de la clara utilidad que eso le ofrece para disminuir la presión del crecimiento poblacional y la consecuente exigencia de derechos sociales y económicos; como arma de guerra y fuente de ganancias para las compañías farmacéuticas).²²⁷

²²⁷ "El desarrollo de las fuerzas productivas no es otra cosa que un mayor control de los hombres sobre la naturaleza, adecuando la cada vez más a sus necesidades, en el que los polos de la contradicción hombre-naturaleza intercambian los papeles, del lugar fundamental que las leyes naturales (biológicas y físico-químicas) ocupaban en el proceso de representación de la vida y salud de los individuos producidos en las comunidades primitivas, a la dominación social del proceso de reproducción humano bajo el capitalismo donde, al contrario de

Por eso, de primera intención parece que, en términos abstractos, el proceso biológico se encuentre enmarcado por un proceso de salud y enfermedad. Si bien es cierto que la vida orgánica transita su historia entre periodos de enfermedad y no enfermedad, no es el proceso en sí mismo lo que define específicamente a una y otra sino la finalidad del cuerpo humano según afirma o contradice la condición transhistórica del ser genérico en un momento determinado.

Lo que falta decir respecto al proceso salud-enfermedad es que, en el capitalismo, ese proceso se encuentra desequilibrado a favor del campo de regulaciones externas, el funcionamiento puramente biológico del cuerpo, inmanente a una tendencia a reproducir más la enfermedad que el estado de no enfermedad. Una manifestación equilibrada (ecológica) del proceso en condiciones que permitan ir de la enfermedad (que existiría ahora de manera puramente contingente, sin necesidad social de ella) a la salud (realización genérica) a favor del campo de regulaciones internas sólo es posible en un horizonte poscapitalista.²²⁸

3.5 La salud y la enfermedad en el trabajo infantil

El concepto de salud real, en tanto está constituido sobre la base de lo posible según el desarrollo histórico, productivo y el progreso moral, obliga a una toma de posición del médico y el paciente ya que cuestiona un determinismo externo que ha nacido del un campo de regulaciones enajenado, producido por la vigencia de la propiedad privada sobre los medios de producción y la vida. Es una guía para la acción pero también parámetro respecto a lo que podemos aspirar ahora para llegar a ese objetivo. Además del compromiso político por transformar las condiciones sociales que reproducen enfermedades enajenadas, los trabajadores de la salud podemos elevar la calidad orgánica de la vida genérica curando sus enfermedades y dotando al sujeto de medios para que pueda aumentar y fortalecer su campo de

su reproducción, su vida, su natalidad y la salud misma se rigen y degradan por las irracionales leyes sociales de la producción capitalista, de la acumulación del valor y la competencia" Ibid., p. 51

²²⁸ En el comunismo el campo de determinismo social sería subsumido por el campo de autorregulación individual formando una unidad, con lo cual la realización individual tendría cabida en la sociedad y la sociedad se vería realizada en la individual.

regulación mediante la organización social, la lucha política, la educación y la conciencia de género.

En el caso de los niños sobreexplotados, se tienen repercusiones más agudas, los cuales, por estar apenas en desarrollo de sus capacidades genéricas, físicas e intelectuales, determina daños más difíciles de modificar que en el trabajador adulto. Si bien no se puede acceder a la salud plena hasta la instalación del proyecto social acorde a ese fin, sí se puede rastrear su tendencia según condiciones actuales a través de un concepto que de cuenta de la condición particular del niño.

En este caso resulta esencial el concepto de capacidad proyectiva, el concepto da cuenta del estado en el que se encuentra el niño como sujeto en formación, según las condiciones de desarrollo físico, intelectual y genérico alcanzadas por una sociedad en un momento determinado. El concepto da cuenta de las capacidades cognitivas de autoreconocimiento, lectocomprendidas, de socialización, así como también de habilidades y destrezas desarrolladas por el trabajo.

Este concepto permitiría establecer una relación entre el trabajo y las probables enfermedades biofísicas, proponer criterios que permitan definir que tanto o no el niño ha reducido prematuramente su campo de regulaciones internas y lo colocaría en un campo de afectación patológica temprana o crónica que estarían acelerando su muerte o agudizando la determinación del padecimiento recurrente de enfermedades sin haber desarrollado por completo mecanismos de defensa autorregulatorios.

El cuerpo, al ser una unidad de procesos, debe ser estudiado en la unidad de su base natural y su estructura genérica en términos cuantitativo-cualitativos a favor del elemento cualitativo. Hacerlo en este contexto permite superar esa forma hipostasiada y artificial de realizar estudios en salud "cuali-cuantitativos" carentes de justificación epistemológica y unidad metodológica. Así pues, propongo los conceptos de alta y baja calidad genérica como síntesis cualitativa y cuantitativa en términos materiales, sociales e históricos. Bajo estos conceptos la detección y cura de la enfermedad sería la base de un campo conceptual más amplio en el que se definiría el estado total, objetivo/sujetivo, respecto a la enfermedad, si tiende a

colocarse bajo determinismo externo o lucha contra él. Después se buscaría los niveles sociales específicos a los que hay que actuar, dentro del campo de regulaciones: social, psíquico, familiar, laboral, o en todos ellos. Se buscaría actuar para cambiar el campo de regulación que permita elevar la calidad genérica de vida en el caso individual o colectivo.

Los conceptos quedan de la siguiente manera:

- **Alta Calidad Genérica:** Es la combinación entre la salud entendida como ausencia de enfermedad y equilibrio homeostático, no exposición a riesgos y exigencias (no se enferma recurrentemente ni tiene una enfermedad crónica) con una alta capacidad proyectiva.
- **Insalubridad:** caso A) no hay enfermedad presente pero hay recurrencia a enfermarse y una exposición a riesgos y exigencias derivados del proceso de trabajo en combinación con una alta capacidad proyectiva; caso B) no hay enfermedad presente ni exposición a riesgos y exigencias o recurrencia a enfermarse en combinación con una baja capacidad proyectiva.²²⁹
- **Baja Calidad Genérica:** No hay presencia de equilibrio homeostático, hay recurrencia a enfermarse o se padece de una enfermedad crónica, presencia de exposición a riesgos y exigencias y se combina con una baja capacidad proyectiva.

Estaría por comprobarse la relación entre la baja calidad proyectiva y las enfermedades, pero se establece la hipótesis de que a una baja calidad genérica correspondería una mayor recurrencia a enfermarse, el padecimiento de una enfermedad crónica o una mayor posibilidad de morir, al contrario de la presencia de Alta Calidad Genérica en la que hay menor recurrencia y no hay enfermedad crónica

²²⁹ He decidido incluir esta categoría en la que se produce otra forma de expresión física y mental de la polarización entre los procesos sociales y biológicos y que intenta describir dos momentos diferentes del proceso salud-enfermedad en el capitalismo: la relevancia de la forma enajenada de enfermar y las consecuencias a largo plazo de la realización de un trabajo enajenado. Está pendiente todavía por investigar la Calidad Genérica en condiciones en que se produce el fenómeno biofisiológico conocido como "factor de protección" en el que se produce una estabilización o adaptación del cuerpo y su funcionamiento a una severa represión física y/o mental. Es relevante la puesta a prueba de este marco en investigaciones que puedan incorporar el análisis formal para ver hasta que punto el dato puede decirle algo relevante al análisis cuantitativo y no al contrario

La Calidad Genérica abarca la dimensión objetiva-física y la dimensión subjetiva-autoafirmativa de los sujetos/objetos de estudio; en la primera se rastrea la enfermedad en términos de investigación médica y en la segunda se analiza sus relaciones sociales y su capacidad para proyectarse como sujeto (que tanto controla sus procesos sociales que lo llevan o no a la enfermedad o que tanto los procesos deterministas lo controlan a él).²³⁰

De lo anterior se desprenden las siguientes conclusiones e hipótesis que representan el cierre final de ésta investigación teórica, cuyo paso siguiente es ponerse a prueba en una investigación de campo:

- a) La categoría Calidad Genérica da cuenta del estado-movimiento de la naturaleza orgánica e inorgánica del sujeto/objeto de estudio en un momento histórico y en un medio social particular
- b) La Baja Capacidad Proyectiva no es una enfermedad sino el resultado de la represión de las capacidades genéricas en el trabajo
- c) En el caso de los niños sobreexplotados hay una baja capacidad proyectiva que puede estar unida a la manifestación de una enfermedad crónica o una recurrencia a enfermarse (con lo que se produciría una baja calidad genérica) y la exposición a riesgos y exigencias
- d) En el caso del trabajo infantil (no sometido a explotación ni sobreexplotación) se encuentra una alta capacidad proyectiva, una no recurrencia a enfermarse y no hay enfermedad crónica (en este caso las enfermedades padecidas no guardan relación con el trabajo con lo que se produciría una alta calidad genérica).
- e) Habrá diferencias (estadísticas y/o no estadísticas) entre grupos de niños asalariados, no asalariados y trabajadores de autosubsistencia.

²³⁰ El contraste con los aspectos cuantitativos convencionales de la medicina no tiene la pretensión de conducir la categorización a una reducción empirista, sino abrir un campo en el que se pueda encontrar el análisis formal con el social, buscando seguir la línea de la doble naturaleza humana dentro de una totalidad. Como bien ha señalado la profesora Margarita Pulido, a diferencia de otras expresiones del proceso salud-enfermedad en que al médico le interesa exclusivamente su manifestación biológica, al psicólogo la mental y al capitalista la funcional, los trabajadores de la salud estamos más interesados por investigar y contribuir en la lucha científica y social por la elevación de la Calidad Genérica

CONCLUSIONES GENERALES

- La exposición de la historia de los conceptos de salud y enfermedad mostraron la forma antigua en que era interpretada la relación entre los procesos sociales y los procesos biológicos.
- El análisis del concepto biomédico de enfermedad encontró incoherencias desde un punto de vista teórico epistemológico así como una reducción del cuerpo humano a máquina biológica. Se establece que el concepto hegemónico de enfermedad en la actualidad es el de ausencia de enfermedad y funcionalismo básico
- Respecto a los conceptos médico sociales, se encontró una falta de especificación de los conceptos generales, una falta de claridad respecto al papel de la enajenación en el proceso salud-enfermedad y la necesidad de una profundización de cómo se relacionan los procesos sociales con los procesos biológicos
- El objetivo de utilizar el estudio de la relación entre el hombre y la naturaleza para comprender aquellos procesos y a partir de ahí proponer una nueva concepción de la salud y la enfermedad que den cuenta de la totalidad biosocial humana se cumplió
- La adopción del marco de la filosofía materialista-dialéctica, a través de Epicuro y Marx, mostró las implicaciones éticas de la fundamentación racional de la relación del hombre con la naturaleza.
- La teoría de la enajenación y la ruptura metabólica permitió llegar a los conceptos campo de regulación y formas de enfermar, herramientas centrales para la elaboración de otros conceptos de salud y enfermedad.
- Se encontró un concepto de salud que define la tendencia de un proceso histórico de realización del ser humano como ser genérico sobre la base del control de la enfermedad y la eliminación de las formas enajenadas de desequilibrio entre procesos sociales y biológicos. La realización de esa tendencia en la actualidad se rastrea a través del concepto Calidad Genérica.

- La enfermedad, a nivel físico, conserva su definición biomédica, pero sin aislarse de los procesos sociales que median su expresión a través de formas enajenadas de enfermar y el desarrollo científico y tecnológico.
- En el trabajo infantil el objetivo sería evaluar la Capacidad Proyectiva, un aspecto de la Calidad Genérica que da cuenta del estado de desarrollo infantil para determinar de qué forma el niño está siendo afectado social, física y mentalmente. Este aspecto, al combinarse con la identificación de enfermedades y el estudio del proceso de trabajo, establece criterios de calificación de baja o alta Calidad Genérica

APÉNDICE

Debido a que la crítica a las concepciones convencionales y sociales sobre la enfermedad concentraron mi atención, otras importantes contribuciones al debate socio-médico acerca de la salud y la enfermedad quedaron fuera del cuerpo principal de la investigación. Creo necesario hacer un breve comentario aquellas investigaciones con las que guardo afinidades y que debido al matiz con el que se insertan en la discusión no se pueden clasificar en ninguna de las corrientes que hice mención en el primer capítulo. Como lo hice anteriormente, presentaré sintéticamente los aspectos más relevantes de los autores en cuestión y posteriormente haré algunas observaciones críticas.

René Dubós²³¹ considera que la salud permanente es una mítica edad de oro que le ha dado a la humanidad consuelo en la desesperanza y entusiasmo en la prosperidad. Dice que: "Los soñadores sitúan la edad en el pasado remoto y le dan por escenario un paraíso perdido en el que no había fatigas ni pesadumbre." Para él, los optimistas confían en el futuro en el que se dominará la vida por medio del conocimiento. A pesar de que el conocimiento de la edad de oro tiene significados diferentes a lo largo de la historia, "empero la sola creencia en su factibilidad implica la convicción de que la salud y la felicidad absolutas son derechos naturales del ser humano. Sin embargo, la ausencia tal de enfermedades y luchas es, en realidad, poco menos que incompatible con el proceso de la vida."

Por otro lado y abriendo el espectro del concepto de salud ligado a la normalidad, Canguilhem²³² propone que la enfermedad es otro tipo de normalidad ya que "el enfermo no es anormal por ausencia de norma, sino por la incapacidad para ser normativo. La enfermedad no es una variación en la dimensión de la salud, es una nueva dimensión de la vida." Considera que se debe entender por normas a tipos o funciones porque se hace referencia a la "polaridad dinámica de la vida". "Si existen normas biológicas, es porque la vida, al no ser sumisión al medio ambiente sino institución de su propio medio ambiente, por ello mismo pone valores no sólo en el medio ambiente sino también en el organismo mismo. Denominamos a esto 'normatividad biológica' "

²³¹ René Dubos, *El espejo de la salud*, México, F.A.E. 1975, p. 9

²³² Georges Canguilhem, *Lo normal y lo patológico*, México, Siglo XXI, 1966, pp. 141, 175

Para Brehil²³³ es necesario construir una Teoría General de la Salud la cual pueda "servir de modelo interpretativo librado de los obstáculos y reduccionismos de la 'teoría causalista' y de la teoría convencional de riesgo" de tal manera que se pueda recoger y articular propuestas nuevas sometiéndolas a una cuidadosa crítica. Considera que la negatividad del concepto de salud ha mostrado distorsiones que han obstaculizado el desarrollo de la investigación, cuando debería teorizarse en relación al "sistema multidimensional del objeto de conocimiento y método como campo práctico; "se ha errado en los propios términos del debate conceptual, al asumirlo inmediatamente como un asunto del orden individual, cuando en realidad lo que necesita esclarecerse es cuales aspectos de la salud se definen en el orden individual-subjetivo-contingente y cuales resultan desorden colectivo-objetivo-determinado".

Raúl Rojas,²³⁴ comenta acerca del concepto de salud de Brehil ("fenómeno social históricamente determinado, que se mide por la capacidad del hombre, como fuerza de trabajo, de desarrollarse, transformarse a sí mismo, a la sociedad, y por ende a la realidad circundante") que este es válido para una sociedad de tipo socialista y que no puede aplicarse a las condiciones de funcionamiento de la organización social capitalista, en la cuál este modo de ver la salud únicamente tendría cabida para la clase social burguesa. A partir del principio de que la enfermedad es el "resultado de la apropiación insuficiente, desigual o inadecuada de la naturaleza", la concibe como un "proceso -determinado socialmente- que se concreta en la incapacidad física y/o síquica de los individuos pertenecientes al proletariado para satisfacer sus necesidades materiales de existencia, así como desarrollar sus capacidades artísticas, intelectuales, etcétera -esto último cuando sus condiciones de trabajo y de vida lo permitan- en una formación social históricamente determinada". En consecuencia, la salud es "la apropiación suficiente, igual o adecuada de la naturaleza que se manifiesta en el individuo como un proceso, socialmente determinado, que se concreta en la capacidad física y/o síquica de los individuos pertenecientes al proletariado para satisfacer sus necesidades básicas, así como desarrollar sus capacidades artísticas, intelectuales, etcétera -esto último cuando is

²³³ Jaime Brehil, *Epidemiología Crítica*, Argentina, Lugar Editorial, 2008, pp 67, 86.

²³⁴ Raúl Rojas Soriano, *Capitalismo y Enfermedad*, México Plaza y Valdés, pp 222, 229.

condiciones de trabajo y de vida lo permitan en una formación social históricamente determinada." Para Raúl Rojas las concepciones de la salud y la enfermedad variarán entre una clase y otra, aunque a veces puedan coincidir debido a la imposición del aparato ideológico burgués.

En la interpretación de Dubós se encuentra la tendencia histórica del desarrollo de la salud interpretada de diferentes formas en la cultura a través de un anhelo de realización y salud emocional y física. Mostrada a veces como el regreso a una idealizada edad mítica en la que estaba ausente el capitalismo y su patología, o como la esperanza de algo por venir, si este anhelo no es acompañado de datos históricos suficientes o de la exploración de si ese anhelo tiene una base racional, es fácil caer en la biologización de la sociedad y eternización de la ruptura metabólica como eje de la contradicción entre el hombre y la naturaleza. No es casual que se insista en que no se muestra la base sobre la que se afirma que la lucha del hombre y su cuerpo por mantener un equilibrio y crecimiento acorde a sus necesidades frente a una naturaleza socio-natural no puede ser trascendida

Si bien Canguilhem ha abordado con pertinencia la necesidad de diferenciar entre normalidad y normatividad, tratar ahistóricamente la afirmación de que la enfermedad es "normal" y "parte de la vida, conduce a desespecificar el peso de lo social como productor de patologías y el soporte que tiene como parte de una estructura de clases y explotación del trabajo. Habría que relativizar el uso del concepto de enfermedad siempre bajo la consideración de un momento y un lugar determinados. Esta precisión es decisiva la momento de analizar cómo se está considerando la relación de la acción humana sobre la naturaleza y su desarrollo. La normalidad solo puede ser parte de un continuum generalizado construido socialmente en la historia. Hay normalidades de escasez, de clase y una normalidad socializada. De modo que la normalidad cambia de acuerdo a las relaciones de clase o ausencia de ellas. De modo que hay modos en que la enfermedad subsiste y que cambia frente a otros modos en los que se consideró normales. En un lugar y tiempo determinados cierta enfermedad fue "normal", pero en la actualidad ella dejó de serlo para ser "anormal" o "atípica".

El esfuerzo que hago al plantear esta breve teoría filosófica y epistemológica acerca del estudio de la salud y la enfermedad se realiza inscribiéndose en la propuesta del Doctor Brehil: crear una Teoría General de la Salud bajo la que se agrupen esfuerzos desde diversas disciplinas para plantear una alternativa al modelo médico individual y convencional. El valor de construir una propuesta de epidemiología crítica desde la diversidad étnica y cultural es de vital importancia frente a los actuales movimientos indígenas de resistencia y lucha global.

Ya sea como unidad perfil epidemiológico de clase, unidad del proceso salud-enfermedad o capacidad de dominio de los procesos biológicos, el desarrollo del concepto de salud y enfermedad a partir de una concepción social y económica de los procesos biológicos se va abriendo camino progresivamente. Así es como el concepto de salud de Brehil camina en la línea que se ha trazado en esta investigación, pero también entre imprecisiones, algunas de las cuales señala Raúl Rojas. En este sentido, ante la falta del concepto de salud como tendencia social histórica, no se comprende como esa tendencia tiene expresiones históricas que en el caso del capitalismo identifican la salud como ausencia de enfermedad y con un funcionalismo abstracto. Aunque la plena realización de la capacidad del género humano para transformarse a sí mismo y a su sociedad sólo es central en una sociedad postcapitalista, la lucha social por acceder al desarrollo de las capacidades genéricas, sentidos, autonomía y autorregulación, es posible gracias a las condiciones sociales, médicas y económicas que desarrolla, aunque limitadamente, el propio capitalismo. Es decir, los límites históricos de esa lucha de ninguna manera anulan el concepto de salud como movimiento histórico de desarrollo biológico y social.

A través de esa crítica Raúl Rojas da un nuevo paso al incluir en el concepto de la salud y la enfermedad la sensibilización artística de los sentidos a la capacidad de satisfacer las necesidades materiales de existencia. Sin embargo, al reducir el concepto a una clase social, se pierde de vista que las clases sociales están construidas sobre una condición general y transhistórica de género; hacerlo así no permitiría historizar adecuadamente la forma en que ha existido el proceso salud-enfermedad. Por otro lado, concebir de forma general la enfermedad como incapacidad física o psicológica para satisfacer las necesidades materiales, absolutiza

la enfermedad y no toma en cuenta que alguien enfermo puede, sin embargo, seguir contando con una capacidad (disminuida o deficiente) para satisfacer sus necesidades de existencia. Así mismo dudo que alguien que no pueda apreciar una pintura de Gauguin, leer una novela o comprender una poesía este "enfermo". Ya se ha visto como eso se relaciona con una Baja Capacidad Proyectiva y, en última instancia, con una Baja Calidad Genérica.

Por último y no por eso menos importante, es necesario reconocer una vez más las valiosas aportaciones de Ricardo Cuéllar y Florencia en *El Cuerpo Humano en el Capitalismo* al estudio de la salud y la enfermedad con un enfoque crítico, social e histórico más allá de los tradicionales tratamientos médicos convencionales. Fueron ellos los primeros en cuestionar la simpleza del tratamiento del cuerpo humano por las ciencias médicas sin hacer caso de una fundamentación epistemológica de su objeto de estudio. También pusieron como algo indispensable para entender la relación del funcionamiento biofisiológico con la interacción evolutiva natural y con las condicionantes impuestas por el desarrollo social. Al tener como objetivo ofrecer un análisis desde la totalidad del objeto de investigación, el cuerpo aparece sujeto al carácter histórico que adopta la realización del trabajo como atribución cualitativa humana y a su reducción como uso de su fuerza de trabajo en el capitalismo. Las ideas ahí plasmadas son básicas para entender la esencia del concepto Calidad Genérica

Hay cuestiones que merecen ser discutidas ampliamente en otro tiempo y lugar, por lo que me referiré solo a lo que puedo considerar algunas discrepancias respecto al planteamiento general vertido en aquella obra. En primer lugar, y visto desde la lectura de mi investigación, puede observarse como la no referencia al análisis del papel que juega la "naturaleza externa" dificulta entender la genesis de la distorsión histórica que sufre la relación entre el hombre y la naturaleza y cómo esta ha pasado a manifestarse como una contradicción irresoluble impuesta por la acumulación de capital. Así, viendo exclusivamente la naturaleza del organismo humano en términos de la filosofía del trabajo y el desarrollo de la naturaleza, el análisis no alcanza a dar cuenta de una visión sistemática en la que pueda verse la estructura en la que la naturaleza como totalidad se relaciona con la historia y sociedad humana. Por otro lado la crítica al concepto de salud como "vana ilusión"

lleva a no reconocer las condiciones reales que son creadas en el capitalismo para el control de las enfermedades y la realización del ser genérico; claro y tampoco se puede ver del todo la forma en que al mismo tiempo son negadas esas condiciones.

La discusión no ha terminado, en última instancia considero que la aportación de este trabajo complementa y reafirma la teoría médico-social de la salud en el trabajo y los planteamientos que hacen de la crítica de la economía política, como los de los profesores Cuéllar y Peña, el soporte de una teoría de la subsunción real del cuerpo y sus procesos biopsíquicos al capital, al interior de lo que pretende ser una Teoría General de la Salud donde tenga plena cabida y pertinencia las ciencias sociales y económicas.

BIBLIOGRAFÍA

Aldrich Anderson *Los Niños son Seres Humanos. Una Interpretación del Crecimiento Infantil*. México, Prensa Médica, 1960

Aloisi Máximo, *Medicina y Sociedad*, Barcelona, Fontanella, 1976

Altwater Elmar, "Hacia una crítica ecológica de la economía política" en revista *Mundo Siglo XXI*, número 1, verano de 2005, Centro de Investigaciones Económicas Administrativas y Sociales, México IPN

Arizmendi Luis, "Modernidad y Mundialización", en Revista *Economía Siglo XXI*, número 1, año 1, México Instituto Politécnico Nacional, 1998

-----, "Para una teoría crítica del desarrollo capitalista" Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1989

Arrington Benjamin, *La Rebelión de Epicuro*. España Ediciones de Cultura Popular, 1968

Ash William., *Marxismo y Moral*. México Era, 1969

Beauchamp, *Principios de Ética Biomédica*. Barcelona Masson, 1999

Bellamy Foster John, *La Ecología de Marx. Materialismo y Naturaleza*, España. Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo, 2000

Brehil, Jaime "Bases para un replanteamiento del método epidemiológico" en *Enseñanzas y Usos de la Epidemiología*, Santo Domingo, SESPAS, 1982

-----, "Crítica a la interpretación ecológica funcionalista de la epidemiología", México, UAM-Xochimilco, Tesis de Maestría en Medicina Social, 1977

-----, *Epidemiología Crítica Ciencia Emancipadora e Interculturalidad*, Buenos Aires: Lugar Editorial, 2003

Canguilhem Georges, *Lo Normal y lo Patológico*. México Siglo XXI, 1981

Caponi Sandra, "La salud como abertura al riesgo" en *Promoción de la salud. Conceptos, Reflexiones, Tendencias*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2006

Castillas Enrique, "Los Conceptos Salud-Enfermedad en Cuestión Una Aproximación Histórica". México. UAM-Xochimilco, Tesis de Maestría en Medicina Social, 1985

Cuéllar Romero Ricardo y Peña Florencia, *El Cuerpo Humano en el Capitalismo*, México Folios, 1985

-----, "La Crítica de la Economía Política y la Salud en el Trabajo", en *Revista Salud Problema*, México UAM-Xochimilco, número 24, invierno 1994

Czeresnia DINA, *Promoción de la Salud. Conceptos, Reflexiones Tendencias*, Buenos Aires: Lugar Editorial, 2006

Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas, Barcelona, Masson, 2002

Dubob René, *El Espejismo de la Salud. Utopías. Progreso y Cambio Biológico*, México Fondo de Cultura Económica, 1975

Dubob René, et al, *Salud y Enfermedad*, México, Offset Multicolor, 1972

Ducci Maria Angélica *Algunos Conceptos Sobre Educación y su Vinculación con la Educación en América Latina*, México CEDEFI, 1986

Echeverría Bolívar, *El Discurso Crítico de Marx*, México. Era, 1986

----, *Valor de Uso y Utopía*, México: Siglo XXI, 1998

Engels Friedrich, *Del Socialismo Utopico al Socialismo Científico*, México: Ediciones Quinto Sol, 1990

----, *Ludwing Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*, Colombia Linotipo, 1979

----, "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre" en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, Moscú: Editorial Progreso, 1977

----, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, México, Quinto Sol, 1999

Fromm Erich, *Euca y Psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969,

----, *Marx y su Concepto de Hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984

Garaudy Roger, *¿Qué es la moral marxista?*, Argentina: Ediciones Procyon, 1964

Gafo Fernández Javier, "Enseñanza de la ética a los profesionales médicos" en Rivero Serrano Octavio, *Ética en el Ejercicio de la Medicina* México: Editorial Médica Panamericana, 2006

Gaxiola Luz Imelda, "Proceso Juego-Trabajo-Arte, tesis de licenciatura", Sinaloa, U P N, 1995

Gracia Guillén Diego, "Prologo a la Edición Española" en Beauchamp, *Principios de Ética Biomédica*, Barcelona. Masson, 1999

Hernández Rivera Edy, "Contribución a la crítica de la subordinación del trabajo infantil en el capitalismo contemporáneo", México: Facultad de Economía, Tesis de Licenciatura, 2004

----, "Crítica a la definición convencional del trabajo infantil", en *Revista Mundo Siglo XXI*, México IPN-CIECAS, número 5, verano 2006

- Juanes Jorge, *Historia y Naturaleza en Marx y el Marxismo*, México Universidad Autónoma de Sinaloa, 1980
- Kretschiners Roberto, "Ética, Investigación Clínica y Biomédica", en Octavio Rivero Serrano, *Ética en el Ejercicio de la Medicina*, México, Editorial Médica Panamericana, 2006
- Krader, Lawrence, *Los Apuntes Etnológicos de Karl Marx*, España, Siglo XXI, 1988
- Larios Mendoza Heriberto, et al, "Ética en la Formación del Médico", en Octavio Rivero Serrano, *Ética en el Ejercicio de la Medicina*, México, Editorial Médica Panamericana, 2006
- León Augusto, *Ética en Medicina*, Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1973
- Laurell Cristina, "Medicina y Capitalismo en México", en Revista *Cuadernos Políticos*, número 5, México, Editorial Era, 1975
- , *La Salud en la Fábrica. Estudio sobre la Industria Siderúrgica en México*, Era, 1989
- , "Procesos laborales y patrones de desgaste", en *El desgaste Obrero en México*, México, Era, 1983
- Lifshitz Alberto, "Significado actual de Primum non nocere" en Octavio Rivero Serrano, *Ética en el Ejercicio de la Medicina*, México, Editorial Médica Panamericana, 2006
- Marcuse Herbert. *Ética de la Revolución*, Madrid, Taurus, 1961
- Marx Karl, *El Capital*, México, Siglo XXI, 2001
- , *El Capital*, Tomo III, México, Siglo XXI, 2000
- , *El Capital*, Libro I, Capítulo Sexto (inédito), México, Siglo XXI, 2000
- , *Diferencia entre la Filosofía de la Naturaleza de Demócrito y Epicuro*, Tesis Doctoral, México, Premia Editora, 1978
- , *La ideología Alemana*, México, Cid Ediciones, s. a,
- , *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979
- , *Manuscritos Filosóficos-Económicos de 1844*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1976
- y Engels Friedrich, *La Sagrada Familia*, México, Grijalbo, 1967
- Meillasoux Claude. *Mujeres Graneros y Capitales*, México, Siglo XXI, 1977
- Mondolfo Rodolfo, *El Humanismo de Marx*, México, FCE, 1977
- , *La Conciencia Moral de Homero a Epicuro*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1997

Noriega Mariano, "El trabajo, sus riesgos y la salud", *En defensa de la Salud en el Trabajo*, México, SITUAM, 1989

Oficina Internacional del Trabajo, *El Trabajo Infantil. Lo Intolerable en el Punto de Mira*, Ginebra, 2000

-----. *Un Futuro sin Trabajo Infantil. Guía para Complementar el Convenio 182 de la OIT*, Ginebra: 2002

Ollman Berthell, *Alienación, Marx y su Concepto de Hombre*, Buenos Aires: Amortortu, 1973

Pérez Tamayo Ruy. *El Concepto de Enfermedad. Su Evolución a Través de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998

Prestipmo, Giuseppe, *El Pensamiento Filosófico de Engels. Naturaleza y Sociedad en la Perspectiva Teórica Marxista*, México, Siglo XXI, 1977

Prior Olmos Angel, *El Problema de la Libertad en el Pensamiento de Marx*, Madrid Biblioteca Nueva-Universidad de Murcia, 2004

Rivero Serrano Octavio, *Ética en el Ejercicio de la Medicina*, México, Editorial Médica Panamericana, 2006

Rivero Weber Paulina. "Apología de la Inmoralidad" en Octavio Rivero Serrano, *Ética en el Ejercicio de la Medicina*. México, Editorial Médica Panamericana. 2006

Romero Laura, "Cuestionan teoría el Bing-Bang no fue el inicio de tiempo y espacio", *Gaceta UNAM*, México: número 4077, 5 de junio de 2008

Rubel Maximilien, *Páginas Escogidas de Marx para una Ética Socialista*, Buenos Aires Amortortu, 1970

San Martín H *Salud y Enfermedad*, México, La prensa médica mexicana 1980

Sánchez Vázquez Adolfo, *Ética*, Barcelona. Critica, 2005

Schmidt Alfred, *El Concepto de Naturaleza en Marx*, México, Siglo XXI, 1976

Silva Ludovico, *La Alienación en el Joven Marx*, México Editorial Nuestro Tiempo, 1979

Singer Peter, *Repensar la Vida y la Muerte*, Barcelona Paidós-Ibérica, 1997

Tecla Jiménez Alfredo, *Enfermedad y Clase Obrera*, México: IPN, 1982

Vélez Correa Luis Alfonso, *Ética Médica*, Colombia: Fondo Editorial-CIB

Veraza Urtuzuástegui Jorge, *Práxis y Dialéctica de la Naturaleza en la Posmodernidad*, México Itaca, 1977

Viesca Carlos. "La ética médica y su problemática actual". *En Ética en el Ejercicio de la Medicina*, México, Editorial Médica Panamericana, 2006

Villardell, Francisco, *Ética y Medicina*, Madrid: Espasa-Calpe, 1998

Vintro Eulalia, *Hipócrates y la Nosología Hipocrática*, Barcelona. Ediciones Ariel, 1993